

# nuevos aires

Nº 5 ★ Setiem./Oct./Nov. '71 \$ 3.—

**GRAMSCI-  
TOGLIATTI:** correspondencia inédita

**ALTHUSSER:** la relación del arte  
con la ideología

**LUKACS:** el cine como  
lenguaje crítico

**NOE JITRIK:** el personaje  
“anónimo” y “popular”  
en la novela

**JUAN RULFO:** un pedazo de noche  
(cuento inédito)

**cuba:** ¿revolución en la cultura?

**DIRECCION:**

VICENTE BATTISTA

GERARDO MARIO GOLOBOFF

**COLABORADORES:**

SUSANA CHAMAS • MARCOS MARTINEZ

SALVADOR MARIO MARINO

**EDGARDO TRILNICK**

El día 10 de julio de 1971 falleció en un accidente automovilístico. Eso y todo lo demás es bastante increíble. Por lo que él, ni nosotros con él, nos perdonaríamos el andar buscando un adjetivo más o menos apropiado para hablar de esto. Su cuerpo —como dos metros de altura, enorme, invulnerable incluso a las balas de los fascistas de Tacuara—, su talento —licenciado en Filosofía, profesor de cursos sobre Marxismo y Estructuralismo—, su entusiasmo por trabajar y construir —montones de notas publicadas e inéditas, fundador y co-director de esta revista y colaborador de muchas otras—, su amistad y nada de todo lo que enseñó o sembró, pueden ser abarcados por el lugar común. Tampoco por la muerte que para él debió ser una temprana fatiga, una barrera liviana que su vida va a seguir levantando como si fuera un pájaro.

**NUEVOS AIRES**

Revista trimestral impresa en la Argentina.

Andrés Pacheco de Melo 2432, piso 11º, "C".

**Correspondencia a:**

Casilla de Correo 1172

Correo Central - Buenos Aires

Distribución en **Quioscos**: Pedro Sirera, Corrientes 1551, T. E. 46-4942. En **Librerías del interior y el exterior**. D.E.A., Rivadavia 1711, T. E. 40-1869. Schapiro, Uruguay 1249. Burichón, Córdoba.

Registro de la Propiedad Intelectual, Nº 1.052.740.

Precio del ejemplar \$ 3,—

**SUSCRIPCIONES:****Argentina:**

5 números \$ 15,—

10 números \$ 30,—

**América:**

10 números U\$S. 10.—

**Europa:**

10 números U\$S 12,—

(Cheques o giros a la orden de Gerardo Mario Goloboff.)

Los artículos que aparecen en **NUEVOS AIRES**, no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

---

## S U M A R I O

---

### E N S A Y O S

---

- EDITORIAL** 3 Cuba: ¿Revolución en la cultura?
- PONCIANO TORALES** 13 Argentina: ¿Imperialismo, dependencia o socialismo?
- NOE JITRIK** 27 El personaje "anónimo" y "popular" en la obra de Horacio Quiroga

### F I C C I O N

---

- JUAN RULFO** 35 Un pedazo de noche

### C I N E

---

- GYORGY LUKACS** 41 El cine como lenguaje crítico

### D O C U M E N T O S

---

- LOUIS ALTHUSSER** 51 La relación del arte con la ideología
- ANTONIO GRAMSCI/  
PALMIRO TOGLIATTI** 57 Correspondencia inédita
- 72 Argentina: Respuestas a la represión
- 77 Libros

# LIBROS DEL 71

Herbert Marcuse, Edgar Morin y otros:  
**LA NUEVA IMAGEN DEL HOMBRE**

Bram Stoker:  
**DRACULA** (Primera versión completa)

Rodolfo Izaguirre:  
**HISTORIA SENTIMENTAL DEL CINE  
NORTEAMERICANO**

Birgitta Linnér:  
**LA REVOLUCION SEXUAL EN SUECIA**

César Vallejo:  
**CARTAS A PABLO ABRIL**

Marqués de Sade:  
**LOS INFORTUNIOS DE LA VIRTUD**

Marqués de Sade:  
**HISTORIA SECRETA DE ISABEL DE  
BAVIERA, REINA DE FRANCIA**

Marqués de Sade:  
**DIARIO INEDITO**

Daniel Defoe, Robert L. Stevenson y otros:  
**LOS GRANDES NARRADORES DE IN-  
GLATERRA**

Aristófanes:  
**LYSISTRATA**

E. T. A. Hoffman, Edgar Allan Poe y  
otros:

**FANTASMAS Y OTRAS APARICIONES**

Leda Valladares:  
**MUTAPETES**

Marqués de Sade:  
**EL PRESIDENTE BURLADO** (3ª edición)

Marqués de Sade:  
**LOS CRIMENES DEL AMOR** (2ª edición)

Enrique Gainza:  
**EL CONSEJO**

Leda Valladares:  
**CAMALMA**

**De próxima aparición:**

David Liberman, Mauricio Abadi y otros:  
**PSICOLOGIA DEL OBESO**

Maximilien Rubel, Pierre Broué y otros:  
**PARTIDO Y REVOLUCION**

Elsa Z. Posell:  
**LA MUSICA ACTUAL EN LOS ESTADOS  
UNIDOS**

Serge Moscovici, Max Pagès, Edgar Mo-  
rin y otros:

**PSICOLOGIA SOCIAL Y COMPROMISO  
POLITICO**

**RODOLFO ALONSO EDITOR S. R. L.**

Florida 671

Buenos Aires

T. E. 392 - 9189

## ¿REVOLUCION EN LA CULTURA?

*«Luchar por un nuevo arte significaría luchar por crear nuevos artistas, lo cual es absurdo, ya que éstos no pueden ser creados artificialmente. Se debe hablar de luchar por una nueva cultura, es decir, por una nueva vida moral, que no puede dejar de estar íntimamente ligada a una nueva intuición de la vida, hasta convertirla en una nueva manera de*

*ser y sentir la realidad, y por consiguiente, en un mundo íntimamente connaturalizado con los 'artistas posibles' y con las 'obras de arte posibles'.*

*«La presión del político para que el arte de su tiempo exprese un determinado mundo cultural es actividad política, no de crítica artística».*

GRAMSCI

Un episodio medianamente común dentro de un país en revolución —la detención de un ciudadano sospechoso de actividades contrarrevolucionarias— ha vuelto a actualizar (y en la oportunidad a "latinoamericanizar") la vieja e irresuelta cuestión de las relaciones entre los intelectuales y el poder socialista.

El hecho en sí no traspasaría sin embargo los límites generalmente admitidos al ejercicio del poder político por parte de un gobierno revolucionario, en este caso del cubano, al que nunca hasta hoy desde la izquierda se había tildado de antidemocrático o discrecional, aun cuando en su haber cuentan numerosas disposiciones similares y todavía mucho más severas de autodefensa.

¿Qué resortes políticos, ideológicos y hasta emocionales se han movilizado, entonces, para que el juicio sobre una medida, semejante a tantas otras que nadie imaginó negar a un poder revolucionario, haya generado, haciendo pie en esta anécdota particular, un enjuiciamiento al socialismo cubano en su totalidad? Y, de rechazo y con igual desproporción: ¿qué significa cuestionar hoy la posibilidad del llamado "intelectual europeo" de acceder en forma desinteresada y veraz —y aun así fraternal y solidariamente— a la realidad de esa revolución y del proceso social, político y cultural latinoamericano?

¿Qué concepciones sobre el ejercicio de la legalidad revolucionaria, la libertad de crítica, el papel del arte y la función de los intelectuales, han encontrado en el suceso la oportunidad para desenvolverse y enjuiciarse recíprocamente? ¿Son ellas, en esencia, realmente antagónicas? ¿Desde qué momento?

Un grupo heterogéneo de intelectuales latinoamericanos y europeos, "alarmado" primero por la detención de Padilla y luego "avergonzado y encolerizado" por su lamentable autocrítica, dedujo que la misma solo había podido obtenerse por la utilización de "métodos que son la negación de la legalidad y la justicia revolucionarias". Explícita e implícitamente se actualizaba en ellos —escritor Padilla mediante— la vasta gama de violaciones al legalismo socialista que fue y sigue siendo habitual en la mayoría de los países del este europeo. Tal celo y tal alarma tendrían allí su explicación. No necesariamente esa genérica identificación de procesos históricos ("recuerda los momentos más sórdidos de la época del stalinismo, sus juicios prefabricados y sus cacerías de brujas") en los que poco hay de común: la presencia y participación del pueblo cubano en la construcción de una nueva sociedad; la crítica y la autocrítica ejercidas desde niveles dirigentes entre, ante y para las masas; un uso de la violencia revolucionaria, como respuesta a la acción y la violencia contrarrevolucionaria, al que hasta hoy no se había criticado ningún exceso sino acaso defecto. Aquella actitud parecería, así, fundada más en el temor que en la evidencia, en el recuerdo o el mecánico trasplante que en los datos del presente concreto e inédito. Y, sobre todo, *en la creencia*, por parte de algunos de los más notorios impulsores de la carta de París, *de que la deformación stalinista es ley de una etapa del desarrollo en todos los países socialistas*, etapa en la que, tarde o temprano pero ineluctablemente, deberían desembocar esos regímenes.

Las manifiestas diferencias entre:

- el camino recorrido hasta la toma del poder;
- el origen político de los cuadros dirigentes;
- su falta de compromisos con los aspectos corrosivos de la trayectoria del movimiento comunista internacional que se tiene a la vista;
- la crítica en palabras y hechos, realizada a lo largo de trece años de revolución al esclerosamiento del leninismo y a los responsables históricos de esa agonía;
- el carácter internacionalista que asumió e infundió a sus actos la Revolución cubana, y del que América latina tuvo sus mayores ejemplos;

y muchas otras, no alcanzarían a impedir que los gobernantes cubanos sucumbieran a ese determinismo sin fisuras, en una suerte de identidad fatal. De *destino*, más que de multifacético y contradictorio desarrollo (contradictorio, sí, pero también y por eso mismo creador), positivo y negativo, con lo que de recíproco contengan uno y otro.

4 Cuando lo que esperábamos y queríamos era una respuesta crítica que invalidara aquellas afirmaciones y esas suposiciones, que contestara tales argumentos yendo a la raíz ideológica que los sustenta, que discutiera la incorrec-

ción del manifiesto por lo que dice en sí (y no por y a quienes lo suscriben), vinieron las contraacusaciones, los calificativos, la adjetivación.

Como si la polémica en profundidad perjudicara, en lugar de beneficiar al socialismo, se ha tendido a eludir el tema en disputa con el cuestionamiento a quienes defienden determinadas posiciones, reemplazándose el criterio de verdad por el de autoridad. Y esa elusión ha dañado quizá más que cualquier error cometido anteriormente en el manejo del episodio. Porque de nada vale quitarle autoridad a un escritor dado si lo que ha dicho puede ser cierto, ya que la polémica no es en definitiva con él sino con los testigos que leen y piensan, los que por la intencionada publicidad otorgada al asunto son millones de hombres. Y no solo millones de hombres simpatizantes de la Revolución cubana; también indiferentes o confundidos, gentes a las cuales hay que explicar y convencer si la revolución "aspira a que todo el que tenga dudas se convierta en revolucionario", si la revolución "solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios" como enseñó Fidel en 1961.

De reencontrar su cauce, la polémica, creemos, puede ser todavía fértil. No, claro está, a través de la consideración personal de la "cuestión Padilla". Él, el poeta Heberto Padilla, eligió hace tiempo, en medio de sus conflictos interiores, el camino que después de los sucesos conocidos ha ratificado. Mucho antes de ellos, en 1968, formuló otra especie de autocrítica, menos publicitada, pero tan enfática como la actual. Eligió entonces "vivir, luchar y morir en Cuba". Y más: "participar con vida y obra en la construcción de una sociedad más digna y más justa", porque "para un escritor revolucionario no puede haber otra alternativa: o la Revolución o nada"<sup>1</sup>.

Si creía en sus propias palabras, si quiso serles fiel, si al tiempo las olvidó como ha traspapelado recientemente aquellas de Martí ("Verso, o nos condenan juntos o nos salvamos los dos"), diciendo ahora de sí mismo y de su obra cosas como: "un versificador atrapado por sus propias limitaciones morales e intelectuales", o "parece escrito por un anciano enfermo del hígado" (su poema *En tiempos difíciles*), y afirmando que en estos días sí está escribiendo "cosas lindas" con temas tales como "la primavera", son enigmas que solo él domina, y ya es legítimo pensar que ni siquiera él.

Tampoco el mejor cauce para la discusión es ni puede ser la consideración global, a través de este tema exteriormente suscitado, del proceso revolucionario cubano. Hasta Vargas Llosa acaba de reconocerlo: "con todos sus errores, la Revolución Cubana es, hoy mismo, una sociedad más humana y más justa que cualquier otra sociedad latinoamericana y defenderla contra sus enemigos es un deber más apremiante y honroso que el de criticarla"<sup>2</sup>.

Otros, es cierto, piensan que "todos sus errores" son tantos que han llegado a desdibujar la misma imagen de la Revolución. Una de las últimas

**CUBA:  
¿REVOLUCION  
EN LA  
CULTURA?**

<sup>1</sup> *Primera Plana*, No 313; 24-12-68.

<sup>2</sup> *La Opinión*, 2-6-71.

guías al uso para conocerlos, entre las varias que han aparecido últimamente, sería el libro de René Dumont que ha tenido no poca influencia sobre descontentos de aquí y allá con el proceso cubano, sectores tan marcados por el fenómeno stalinista que se han tornado fácilmente permeables a cuanto crítica, verificable o no, señale la aparición de análogos síntomas en la isla.

En el contexto de ese supuesto análisis objetivo y técnico de las medidas económicas y agrícolas de la Revolución, se vierte tal cantidad —y calidad— de apreciaciones subjetivas, minúsculas o mal intencionadas, que del análisis prometido solo quedan dos cosas: por un lado algunos datos y, por otro, muchas opiniones. Pero he aquí que las fuentes de los datos son anónimas, los mismos datos son generalmente conjeturales las pruebas difusas<sup>3</sup>. Quedan pues como únicamente “sólidas” las *opiniones*. Son abundantísimas y todas, más o menos, de este tenor: “Con Fidel tenía a veces la impresión de visitar la isla conducido por su propietario, quien me iba mostrando sus campos y prados, sus vacas si no sus hombres”<sup>4</sup>. Jesús Betancourt, primer secretario provincial, dirige también en La Habana el puesto de mando provincial de la Agricultura. “Con qué aire marcial entra en el comedor de ese puesto: los mozos con chaquetilla se apresuran a servirle. Pero él se toma mucho trabajo”<sup>5</sup>. “El reemplazo de los hombres —en el trabajo— es muy lento, pues a los maridos celosos (somos caballeros españoles) no les gusta ver a sus mujeres trabajar. Los responsables de la organización comunista dicen bellos discursos sobre la necesidad de poner a trabajar a las mujeres, pero se lo impiden a *su* mujer (su propiedad)”<sup>6</sup>. Preocupaciones técnico-revolucionarias como: “Allí se habilitó una playa para el baño, pero los hombres y mujeres de servicio barren y limpian en la mañana. Se podría abrir las puertas una hora más temprano, cuando es tan estupendo bañarse, antes de la canícula, y continuar limpiando en presencia de los bañistas. El hotel Habana Libre no abre su piscina sino hasta las 9 como en el tiempo en que se llamaba Hilton y albergaba, sobre todo, a turistas ociosos. Habría que permitirle al experto extranjero, si su jornada de trabajo va a ser dura, que pueda tener un momento de reposo temprano en la mañana, cuando hay buen tiempo y no incitarlo a trabajar tarde, si le gusta bañarse”<sup>7</sup>, o actos fallidos de este calibre: “¡Cómo era de radiante Bayamo a comienzos de mayo de 1960, en medio del júbilo de las fiestas tradicionales y de la liberación! Ya Ania Franco no utilizaría al título de *la Fête cubaine*, si volviera a ver la triste Bayamo (y no importa cuál otra ciudad) de julio de 1969, con las tiendas vacías y los transeúntes de ceño fruncido. Hay niños que a veces están vestidos con pedazos de sacos viejos, y muchachas avergonzadas de sus harapos. ¡La Ha-

<sup>3</sup> Cf. James Petras. *Los Libros*. N° 20, junio 1971, págs. 28/29.

<sup>4</sup> René Dumont. *Cuba ses socialista?*. Edit. Tiempo Nuevo, Venezuela 1970, pág. 86.

<sup>5</sup> Dumont, op. cit., p. 75/76.

<sup>6</sup> Dumont, op. cit., p. 91.

<sup>7</sup> Dumont, op. cit., p. 91.



bana vieja era tan alegre antes! No es que se eche de menos la prostitución, pero no todo era negativo”<sup>9</sup>.

Esto no quita que, en los marcos del movimiento revolucionario, puedan y *deban*, partiéndose de la positividad del proceso socialista cubano y de sus rasgos específicos, formularse críticas sobre aspectos que se juzguen inconvenientes o negativos. Lejos de debilitarla, esa postura lleva a fortalecer a la Revolución cubana. Y al movimiento revolucionario mismo, necesitado hoy, tanto o más que antes, de una profundización en la lucha ideológica y política contra el imperialismo en América latina, ante el auge de las variantes reformistas y nacional burguesas en el continente, a las que, justo es decirlo, alientan en buena medida recientes declaraciones de dirigentes cubanos.

Pero, insistimos, para nosotros no es a través del tema hoy suscitado, ni con los elementos que se han manejado hasta ahora, ni en el terreno en que se han vertido las críticas, donde corresponda desarrollar este tipo de apreciaciones.<sup>9</sup>

**CUBA:  
¿REVOLUCION  
EN LA  
CULTURA?**

Por último, creemos que tampoco el cauce más fecundo para este análisis es el de la discusión acerca de las virtudes o defectos políticos de los intelectuales que viven en Europa.

Tomarlos en un solo bloque liberal y/o contrarrevolucionario (aun cuando ellos contribuyeron apresuradamente a mimetizarse en la lista de firmas), es olvidar la consecuencia de muchos para con los principios del marxismo y su colaboración con los movimientos de liberación nacional y social, es renunciar irreflexivamente a su valiosa contribución futura y endosar a la derecha un campo de alianzas que no le pertenece. Es pensar que por una actitud equivocada han dejado de ser acreedores, de golpe y por rechazo, a las palabras de Fidel Castro que los tenían por destinatarios: “podríamos decir que muchas veces hemos visto cómo determinadas causas que más afectan al mundo de hoy, cómo determinadas agresiones, cómo determinados crímenes, han encontrado más apoyo, más protesta y más combatividad en grupos de trabajadores intelectuales que en organizaciones de tipo político de las cuales era de esperar la mayor combatividad.” (*Palabras de clausura en el Congreso Cultural de La Habana*, 1968).

Hablar más sutilmente de “malentendidos” implica suponer, por un lado, que también los dirigentes cubanos “malentendieron” cuando estimaron así su

<sup>9</sup> Dumont, op. cit., p. 89.

<sup>9</sup> Conforme a una metodología que procuramos mantener, en consonancia con la gravedad de los temas en debate, remitimos al lector a algunas de las notas con las que hemos intentado contribuir a esa profundización: Karel Kosik: *El individuo y la historia*. NUEVOS AIRES, Nº 2.; Editorial: *Las otras caras de “La Moneda”*, NUEVOS AIRES, Nº 3; J. P. Sartre: *Clase y Partido*, NUEVOS AIRES, Nº 3; Gramsci/Togliatti: *Correspondencia inédita*, en el presente número; etc.

solidaridad y, por el otro, que hombres como Sartre, Rossana Rossanda o José Revueltas se han asustado por el carácter socialista del proceso cubano.

Y, con más torpeza, hablar despreciativamente de aquellos intelectuales (con culpa claro de ser también intelectual) como de hombres incapaces de solidarizarse con la revolución hasta el final, por su condición de "intelectuales europeos", es colocarse o en las posiciones de un folklorismo reñido con el internacionalismo proletario o en las de un obrerismo infantil, desconociendo que "la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas que han sido elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales" como escribía Lenin, quien agregaba que "por su posición social, también los fundadores del socialismo científico contemporáneo, Marx y Engels, pertenecían a la intelectualidad burguesa. Exactamente del mismo modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia independientemente en absoluto del crecimiento espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e inevitable del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas".<sup>10</sup>

## EDITORIAL

Depurado de aquello que entendemos falso contorno, nos queda lo que consideramos es el centro de la preocupación de los intelectuales latinoamericanos sobre el tema: ¿hay una nueva política cultural en Cuba? Y de allí: ¿qué estatuto admite la Revolución cubana para sus escritores y artistas? ¿Qué relaciones se han creado entre el gobierno revolucionario y los intelectuales cubanos? ¿Permanecerán en el mismo estado que hasta hoy o sufrirán transformación? ¿En qué sentido?

Durante los primeros años de la Revolución no hubo prácticamente ninguna política oficial al respecto. La adhesión precrítica y entusiasta de sus intelectuales y su voluntaria participación en un proceso de cambios radicales desplazó la cuestión a un plano secundario dentro del cual se suscitaron numerosas discusiones y reuniones a cuyo término Fidel Castro dirigió sus conocidas *Palabras a los intelectuales* (1961) en las que afirmó que la Revolución no implantaría normas en arte, salvo la limitación a la propaganda contrarrevolucionaria. El desarrollo y la culminación de esta etapa es relatada por Roberto Fernández Retamar: "Sectarismo y dogmatismo han encontrado siempre en el arte una víctima particularmente propicia para ejercer sus errores. Nuestro caso no habría de ser la excepción. Ello explica las enconadas polémicas mantenidas esos años en torno a los problemas estéticos. Simplificando los términos de esas polémicas que involucraban a artistas y a algunos funcionarios, sus extremos podrían ser, uno (sobre todo el de algunos funcionarios), la postulación de un arte más o menos pariente del realismo socialista; otro (el de la gran mayoría de los artistas), la defensa de un arte que no renunciara a las conquistas de la vanguardia. La derrota del primer punto de vista fue sancionada cuando el Che, en *El Socialismo y el hombre en Cuba*, dio el puntillazo al realismo socialista, aunque no le pareciera enteramente satisfactorio el segundo punto de vista: para él, es menester no con-

<sup>10</sup> Lenin, *¿Qué hacer? Obras escogidas*, Edit. Problemas, Buenos Aires, 1946, Tº 1, pág. 163.

tentarse con esa posición, sino ir más allá. Solo que para ir más allá hay que partir de algún lado, y la vanguardia parece un buen punto de partida — si no de llegada”.<sup>11</sup>

Aparecían en esa etapa casi completamente derrotadas ciertas deducciones mecánicas sobre las tesis leninistas de los años 1905, interpretaciones referidas ya no solo a las tareas de la prensa y de los escritores miembros del Partido sino también a la literatura propiamente dicha.

Una, de acuerdo con la cual el Partido vela a la par que por el contenido ideológico del arte y la literatura, por el empleo de los medios de expresión (realistas) que se estiman los más adecuados para la plasmación de un arte de elevado contenido ideológico y accesible a las masas, sigue manteniéndose en la Unión Soviética donde, en nombre del Partido, aun se considera legítimo el monopolio de una tendencia en pugna con otras a las cuales se cataloga como expresivas de la ideología burguesa.

Otra (consagrada en circunstancias históricas distintas —situación de guerra nacional y revolucionaria— y producto también de una distinta relación masa/dirigentes) formulada por Mao en el Congreso de Yenán (1942), que reafirmaba la subordinación del arte y la literatura a la política y deducía de ello la exigencia de que se aceptase la dirección y control del Partido, rigió —por lo que se conoce, hasta hoy, tras un paréntesis expresado por la política de “las cien flores”— las relaciones entre arte y sociedad en China.

Ambas (cada una a su modo y con las diferencias que, en cuanto a la china, habría que especificar) tuvieron en su época enorme influencia sobre los marxistas preocupados por estas cuestiones, pero dieron lugar a tales aberraciones y fracasos, todavía evidentes, que cayeron en visible desprestigio. *No obstante expresan la tendencia casi permanente de muchos políticos revolucionarios por obtener que el arte y la literatura reflejen las luchas de su tiempo de un modo más o menos preciso, más o menos acróico, más o menos entusiasta.*

Es posible que en Cuba la intención —pero también la imprecisión— de la fórmula abierta “dentro de la revolución: todo; contra la revolución ningún derecho” haya apagado por un tiempo la presión de la tendencia que mencionaba Fernández Retamar sin que la misma cesara de luchar por imponerse. Aun cuando aquella línea que estableció la libertad total en materia de formas (“todo el mundo está de acuerdo en que se respete la libertad formal. Creo que no hay duda acerca de este problema.”) y una limitación un tanto abstracta en cuanto a contenidos, se haya visto reforzada por el pensamiento del Che al entroncarse con una crítica global del dogmatismo marxista que incluyó un especial reparo al realismo socialista como terreno de “formas congeladas”.

En tanto, desde niveles dirigentes, se alentaba en otro orden la función social que jugaban sus intelectuales, los que en el proceso habían ido acentuando su actitud política no solamente contra el imperialismo y la derecha, sino también contra los disfraces izquierdistas utilizados por la reacción para

<sup>11</sup> Roberto Fernández Retamar. *Hacia una nueva intelectualidad revolucionaria en Cuba*, Casa de las Américas, No 40, enero-febrero 1967.

**CUBA:  
¿REVOLUCION  
EN LA  
CULTURA?**

quebrar el frente de los partidarios de la Revolución cubana. (Recuérdense las posiciones de los intelectuales cubanos frente a la revista *Mundo Nuevo*, el texto de la carta que dirigieron a Neruda, la exclusión de Nicanor Parra como jurado, etc.). Esas actitudes fueron señaladas y reconocidas por Fidel en el mencionado discurso de clausura del Congreso Cultural.

Hacia 1968 confluyen distintos acontecimientos significativos. Ya conocida la deserción de Cabrera Infante, en octubre de ese año el Comité Director de la Unión de Escritores desaprueba públicamente dos de los libros premiados por sus jurados: *Los Siete contra Tebas* de Antón Arrufat y *Fuera del Juego* de Heberto Padilla, y resuelve publicarlos con un prólogo en el que los condena. Las críticas son refrendadas por la revista *Verde Olivo* en un artículo firmado por Leopoldo Avila<sup>12</sup> que expresa, sin aludir directamente, a problemas estéticos o de actividad artística, aquella presión de la que hablaba Gramsci, la que, dados los límites bastante difusos cuando se ejerce desde una tribuna revolucionaria, a escritores que acompañan a la revolución y sobre obras que se publican oficialmente, ingresa de lleno en la cuestión estética, y más parece expresar una lucha entre tendencias dirigistas y resistentes que una coexistencia dialéctica entre la vanguardia política y la vanguardia estética.

Ello se desprende del tono agresivo de la nota de *Verde Olivo* ("medios supuestamente intelectuales", "a los que siempre creen que se les están dictando líneas de trabajo") y de sus párrafos más sobresalientes: "¿Por qué caminos ha andado en muchas ocasiones la literatura en este país? Por el de la exaltación desmedida o de la injustificada furia iconoclasta. Las raíces de estas actitudes no han sido siquiera apreciaciones literarias 'puras' sino motivos menos nobles, equívocos, absurdos en un país que hace lo que está haciendo el nuestro. Por el camino del ablandamiento ideológico, de la despolitización absoluta se llega a la tontería, pero, a veces, a la contrarrevolución". "¿Cuántos han escrito un par de párrafos siquiera sobre aquella tragedia? (La del ciclón Florra). Más tarde el pueblo resembró aquellos campos, las casas volvieron a levantarse, las cosechas surgieron de nuevo, se construyeron diques y presas para evitar nuevos desastres. Esa fue otra epopeya sin Homeros".

Los territorios, como se ve, aparecen confundidos. Se exige desde aquí un determinado apego a los fenómenos actuales, una determinada asunción y enfoque de la realidad. Interpretación de una realidad que, como afirma Angel Rama, siendo "el punto clave donde una obra tiene su coherencia interior y que muchas veces se sitúa más allá de todo el esfuerzo de realización de que es capaz el artista, no queda librada a su investigación, a su tacto directo con la materia, a la evolución armónica con su ideología en esta tarea exploratoria, sino que se le proporciona bajo las especies de un sistema cuya simplicidad está de acuerdo con su operatividad y las circunstancias del momento".<sup>13</sup>

Que la literatura y el arte cubanos jugaran cada día más ese papel espectacular fue un deseo creciente del que ilustra el discurso de Fidel en ocasión del

<sup>12</sup> Reproducido en nuestro país por la publicación *América Latina*, No 10, 11 diciembre 1968, págs. 21/23.

<sup>13</sup> *Marcha*, No 1548, 18-6-71, pág. 31.

ción Flora: "...No para hablar de lo que ocurrió, ni del heroísmo de la gente, ni del drama humano; sobre el cual pueden hablar los escritores, si nosotros tuviéramos escritores, yo creo que tenemos muy pocos; y vamos a ver si tenemos periodistas también, y escriben un poco. Han aparecido algunas cosas interesantes, bien hechas. Pero hay que lanzarse allí. Y dentro de treinta años quizás tendremos ciertos escritores escribiendo lo que pasó ahora; tienen que espabilarse e ir allí y aprender de la gente y de la vida, periodistas y escritores".

Claro que las fronteras y los vínculos resultan así difusos. Puede tratarse de un cataclismo hoy y del heroísmo desplegado por el pueblo para mitigar sus efectos; después (por un deslizamiento que no sería excepcional en la historia de las revoluciones socialistas) puede pedirse la observación y el reflejo del cambio de estructuras o de la plasmación de una nueva sociedad en este o aquel sector y así pensarse, coherentemente, que los medios para que tales textos sean eficaces deberán ser "claros" o "verídicos" dando un inmenso margen para juzgar la forma, la intención ilustrativa y, en síntesis, el logro de esos propósitos mediante el lenguaje específico empleado.

Tal presunción y conclusiones como las del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura (abril 1971) que sostiene que "el arte es un arma de la revolución, un producto de la moral combativa de nuestro pueblo, un instrumento contra la penetración del enemigo" deben sin embargo ser objeto de distingos. Porque este último también es para nosotros un justo camino orientador si se entiende como punto de arranque para una concepción revolucionaria del arte, no como consigna. Si no supone inducir a los artistas a una sobreestimación y a una subestimación simultánea. Sobreestimación, ya que ni el arte tiene tan grandiosa y mecánica función ni la fuerza que tiene es ésa, si es que todavía conserva alguno de los caracteres mágicos que aparentaban otorgar al hombre un verdadero poder ilimitado sobre los objetos. Y subestimación, porque su trabajo es diverso (por otro camino, por otro lenguaje, por otra recepción) al de la frase agitativa, al de la explicación propagandística, al de la enfervorización por el discurso, al del odio por el conocimiento. Esa función del trabajo del artista, que debe rastrear en otros terrenos, menos importante tal vez en el momento del enfrentamiento directo contra el viejo sistema, pero no menos útil y digna cuando, en la etapa de construcción de una nueva sociedad, ocupa su lugar como una realidad social más, y que también ayuda a la revolución a comprenderse.

Sobre estos temas y sobre las funciones de su trabajo en los marcos de la Revolución, los propios escritores cubanos reflexionaban antes de los comentados sucesos, de modo evidentemente autocrítico. Porque concientes de los fenómenos que viven y de los cambios producidos a su alrededor se cuestionaban su propio cambio, o, como bien se ha señalado, porque no se trata únicamente de que el escritor observe o impugne lo que cambia o no en su contorno sin impugnar lo que no cambia en sí mismo cuando pretende estar inmerso en un proceso global de cambios.

En una conversación celebrada en La Habana en mayo de 1969 de la que participaron los cubanos Roberto Fernández Retamar, Edmundo Desnoes y

**CUBA:  
¿REVOLUCION  
EN LA  
CULTURA?**

Ambrosio Fornet, el salvadoreño Roque Dalton, el haitiano René Depestre y el uruguayo Carlos María Gutiérrez, explicitaban su preocupación autocrítica y la coincidencia alrededor de los siguientes puntos:

a) "Hay que precisar en qué consiste concretamente el trabajo del escritor, su *función* dentro de una sociedad en trance de revolucionarse. En ese sentido debe inventarse a sí mismo no como individuo, sino como función. Se trataría del alumbramiento no de obras distintas sino de *funciones* distintas"<sup>14</sup>

b) "Es la práctica social en el seno de la Revolución la única actividad que puede transformar totalmente al intelectual 'principalmente burgués', del que partimos, en el cuadro intelectual que la Revolución necesita para su construcción socialista y que vendría a ser el principal instrumento de transición entre la cultura de élite y de grupos que heredamos del capitalismo y la cultura integralmente popular, totalizadora."<sup>15</sup>

c) "En la medida en que seamos más revolucionarios, seremos más críticos. Ahora, esa crítica, esa libertad revolucionaria, tiene otro sesgo, otro contenido del que tiene dentro de una sociedad burguesa. Es la crítica dentro de la Revolución, a partir de una constante y activa participación en el desarrollo de la sociedad. No es una libertad individual, sino social; no es la afirmación de mi libertad contra la sociedad, sino para la sociedad. Es una crítica y una libertad que siempre cuenta con el otro."<sup>16</sup>

La seriedad de esta actitud libremente asumida, que lleva a la aceptación de una relación subordinada querida y admitida, donde el acento está puesto sobre la *responsabilidad social* del escritor, sugiere que este camino autocrítico, conciente, modesto, será altamente provechoso para el futuro de las relaciones entre los poderes revolucionarios y sus intelectuales. Pero deja abierto el interrogante sobre si aquí se agota la tensión. Sobre si los conflictos y las contradicciones a los que ninguna formación social puede escapar encontrarán o no en el arte "una víctima particularmente propicia para ejercer sus errores".

Pretender desde ya que el paso a una nueva colectividad, con sus nuevas diferencias y tensiones, implique que la obra individual se diluya en una vasta unanimidad simplificada es olvidar que cada obra de arte que producen los artistas inmersos en esa nueva colectividad ataca también la división de la realidad entre lo individual y lo colectivo, entre lo particular y lo general. Ya que si todo hombre, y en especial el revolucionario, no quisiera ser algo más que él mismo, no pretendiera diseñar al "hombre total", el arte no tendría sentido propio en una nueva sociedad. Ese no contentarse con ser una parcialidad fragmentada, ese exigirse hacia una plenitud concreta e históricamente recuperable, esa tendencia a unir su limitada particularidad con el todo social para reconquistarse en una individualidad cualitativamente superior, dan su lugar al arte y al trabajo del escritor dentro de una sociedad que se quiere más justa, más real.

NUEVOS AIRES

<sup>14</sup> *El Intelectual y la Sociedad*. Ed. Siglo XXI, México 1969; intervención de Roberto Fernández Retamar, págs. 130/131.

<sup>15</sup> Op. cit., intervención de Roque Dalton, pág. 20.

<sup>16</sup> Op. cit., intervención de Edmundo Desnoes, pág. 27.

**Ponciano  
Torales**

**ARGENTINA:  
¿IMPERIALISMO,  
DEPENDENCIA  
O SOCIALISMO?**

El título de este artículo puede parecer extraordinario. Pero no hace más que revelar desde el inicio un cuadro de situación y posibilidades para el futuro desarrollo argentino. Mejor debería decirse el cuadro de situación y posibilidades políticas de ese desarrollo, dentro de las cuales pueden llegar a definirse las tareas propias de la realización de la revolución nacional. El signo de esa revolución parte de los presupuestos de la enunciación socialista de sus fines. De otra manera la palabra revolución se convertiría en un eufemismo sin sentido, significaría solamente un momento del mismo desarrollo capitalista dentro del cual nos insertamos y una postergación de aquellos principios que dirigen hace ya mucho tiempo las luchas y avances de los pueblos por su liberación.

Ello no obsta, sin embargo, para que un cuadro realista de la situación nacional nos permita asumir las limitaciones con las cuales se tropieza para alcanzar el *poder* que permita iniciar la tarea revolucionaria de construir el socialismo. En efecto, el proceso de ir creando los hitos políticos de la toma del poder presupone hacer un balance ajustado de los elementos del juego, las correlaciones de fuerza existentes y, fundamentalmente, la situación y capacidad de las clases sociales antagónicas del capitalismo para resolver los proble-

**ESPECIAL PARA  
NUEVOS AIRES**

PONCIANO TORALES nació en Curuzú-Cuatí (Corrientes) en 1933. Licenciado en Sociología, en 1964 es becado por la Universidad Nacional de Buenos Aires para cursar estudios de post-gradó en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Santiago de Chile. Desde 1967 es profesor permanente en la Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología, en la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile y en el Instituto Central de Sociología de la Universidad de Concepción. Actualmente dicta la cátedra de "Estructura de clase y ciencias sociales en América latina", en la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado trabajos en revistas del país y el extranjero. Tiene inédito un libro sobre la dominación en el Perú, y estudios sobre el peronismo.

mas que les plantea su mantenimiento o desaparición. Los tres conceptos del título pretenden ser la clave teórica para acondicionar las hipótesis que la lucha política se encargará de verificar en la práctica, y en particular en la práctica revoluconaria de la clase obrera argentina, ya que los tres destacan los caminos de la dialéctica de la historia argentina del presente y del futuro, y las probabilidades de su realización o su fracaso.

## I

Debemos comenzar por la crisis, realidad de nuestro momento nacional presente. Ella recorre todas las instancias del desarrollo capitalista argentino: la crisis de "estancamiento e inflación", como se la llama, cíclicamente demuestra, con su grandilocuencia de desastre, que las tendencias del desarrollo capitalista se cumplen aun a despecho de la ideología que eventualmente disimule su existencia.

Siendo la Argentina un país capitalista, subdesarrollado y dependiente, no es asombroso tampoco que se manifieste con todo el dramatismo propio de esa caracterización: hambre, miseria, violencia, explotación. Algunos teóricos, de todas maneras, aducen sin embargo, que estamos en presencia de una forma superior, más avanzada y evolucionada, del desarrollo del capitalismo en las áreas subdesarrolladas. Dentro del contexto latinoamericano y subdesarrollado y respecto del "tercer mundo" en general, Argentina goza de un status de privilegio. Pero lo que las cifras señalen no desmiente en absoluto el cuadro de las crisis cíclicas o el subdesarrollo. A menos que se piense que situar un país en una etapa superior de por sí lo muestra como "desarrollado" y no como "subdesarrollado". Ciertamente, no es difícil para un ideólogo, amparado en cifras y datos, olvidar los cinturones de miseria, el constante aumento de la explotación, la inestabilidad ocupacional y geográfica, el desgaste del salario y de la canasta familiar, el deterioro regional, la justicia entre rejas o la corruptela administrativa.

En consecuencia, digamos que la Argentina recorre las alternativas periódicas de la crisis como país capitalista, subdesarrollado y dependiente; y de momento ello define, tanto para las clases dominantes que lo administran como para los sectores revolucionarios, sus respectivas estrategias de desarrollo.

Argentina es, en efecto, capitalista, subdesarrollada y dependiente. Por ello nuestra percepción de la crisis es diferente de la percepción de los que nos puedan observar con la óptica de un medio ambiente efectivamente "desarrollado", ya sea desde afuera e incluso desde adentro, con las anteojeras de la ideología justificatoria del statu quo. Porque el origen de nuestras crisis no está en la dominación que ejercemos sobre otros pueblos sino en la dependencia que nos limita, resultado del dominio, en sus formas cambiantes, del *imperialismo*. Férreamente determinados por la manipulación de los mercados internacionales y por la división internacional del trabajo impuesta desde afuera, tanto como por la penetración interior sobre las fuentes nacionales de riqueza y de los resortes ocultos del poder político, las posibilidades de desarrollo autónomo, de acumulación de capital *dentro* de las fronteras del país para su inversión decisiva y de construcción de una sociedad alternativa están, definitivamente, limitadas. Sobre todo las de construcción de una sociedad que *sobe-*



ranamente decida sobre la manipulación de sus riquezas en el marco de un proyecto verdaderamente nacional.

Y no es que no se hayan ensayado soluciones para el estancamiento y la crisis. O que no se hayan propuesto. La Comisión Económica para América Latina, a lo largo de casi dos décadas, ha planteado conceptos tales como "deterioro de los términos del intercambio", "crecimiento hacia adentro" o "proceso de sustitución de exportaciones no tradicionales". Al fin, lo único que se ha demostrado hasta la saciedad con esos conceptos, es que dentro del contexto de desarrollo capitalista, la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados es cada vez mayor. En realidad, ni los estudios concienzudos que se han realizado ni las medidas propuestas ni la pléyade de burócratas dorados de los organismos internacionales o de los gobiernos nacionales, han logrado, con su lenguaje sofisticado, que las clases dominantes de los países capitalistas subdesarrollados y dependientes, rompan sus ataduras imperiales. Que dejen de ser *las clases administrativas* de las satrapías del imperio y, al menos, se asuman como *clases nacionales*.

Sin embargo, a poco que se observe, se constatará que esa historia no transcurre en vano. Lo demuestra el revolverse de los pueblos dentro de estas limitaciones, pues ningún saldo de miseria y explotación oscurece la riqueza ostentosa de algunos frente a los harapos de casi todos. Del juego de las crisis y del despertar de los sometidos frente a sus dominadores surge en consecuencia una situación prerrevolucionaria que coloca a cada situación nacional latinoamericana en la tesitura del cambio, que rompe la vieja correlación de fuerzas entre las clases administrativas y sus pueblos. Aun más, y sin ahondar en las derivaciones de este razonamiento, es posible encontrar también el por qué de esta situación en las limitaciones propias del imperialismo para sostener, ortodoxa e indefinidamente, sus posiciones, en sus propios cambios internos, en los cambios que se generan en las situaciones nacionales como resultado de su desarrollo intrínseco, y en las cambiantes relaciones de fuerza internacionales entre campo capitalista y campo socialista. Y en el hecho histórico de que a este último respecto las "terceras posiciones" cada vez lo son menos...

## II

En la escala de desarrollo capitalista donde la Argentina se ubica como subdesarrollada y dependiente, las opciones de su situación prerrevolucionaria aparecen condicionadas, como es obvio, por sus características nacionales y por la configuración de sus clases dominantes dependientes, de sus clases administrativas.

Esta caracterización como clases administrativas, a secas, puede dejar dudas sobre la taxatividad de su calificación. La rigurosidad del término obliga en cada situación nacional a prever la existencia de un "margen" de negociación, por decir así, con el imperialismo. Ese "margen" está dado por la existencia de grupos o sectores relativamente —y solo relativamente— autónomos en tanto usufructúan una parte de la acumulación interna, puesto que una parte de la plusvalía social se "realiza" dentro de las fronteras nacionales, y la aprovechan con exclusividad. Claro está, siempre condicionados por un "pacto" interno dentro del cual juegan efectivamente como factor de poder, precario

**ARGENTINA:  
¿IMPERIALISMO,  
DEPENDENCIA O  
SOCIALISMO?**

pero poder al fin, aunque más no sea poder de negociación. Esto se ve claramente en el papel que juegan las capas medias "altas", tecnocráticas, militares y gerenciales, y los poseedores "nacionales" de capital. Su existencia está asegurada, no solamente por los esfuerzos que las mismas clases administrativas realizan para mantener su propio "margen", sino también por los problemas de desarrollo del mismo imperialismo y de sus finalidades económico-políticas dentro del campo internacional. Si en la Argentina el juego de la dependencia del imperialismo tiende a hacer disminuir permanentemente ese "margen" y a deteriorarlo significativamente —tanto como para que plantear un salto hacia adelante que, aunque capitalista, tenga sin embargo, una significación revolucionaria— *ello se debe a que efectivamente su dimensión material ha alcanzado un punto crítico, a que la porción del poder efectivo de decisión que posee es incomparablemente mayor que en otros países del área capitalista subdesarrollada, ya que cuentan, a partir del desarrollo histórico de las relaciones de producción en la Argentina, con dos pivotes de lanzamiento político notablemente articulados y notablemente organizados: la clase obrera argentina y las fuerzas armadas.*

PONCIANO  
TORALES

### III

Esta aclaración necesaria traslada ahora su importancia al terreno de las definiciones políticas y económicas del desarrollo argentino dentro de una instancia verdaderamente paradójica. En efecto, se asiste al momento exacto de una correlación tal de fuerzas entre las clases dominantes *que se hace previsible una lucha definitoria por la hegemonía política*, una lucha abierta y sin ambigüedades que, en los acontecimientos relatados por la crónica periodística, aparece como el simple enfrentamiento entre grupos militares. Pero tal definición está planteada dentro de las instancias del desarrollo capitalista. Porque está en juego, justamente, la propia vigencia del mismo, la cual, paradójicamente, *solo es posible en tanto y en cuanto y a condición que subraye una forma revolucionaria, nacional y antiimperialista; a menos que se opte por la alternativa ya imposible de una dependencia basada en el garrote y la succión económica descarnada* que los sectores más ideológicamente atrasados de las clases administrativas todavía postulan a despecho de la historia.

Es que dado el desarrollo de las fuerzas productivas y los cambios producidos en la base real, y las contradicciones que emergen de su inserción en la división internacional del trabajo impuesta por el imperialismo en América latina, las trabas al desarrollo del capitalismo nacional le imponen, por necesidad, una dimensión revolucionaria *cuyo desemboque presenta ligados dialécticamente al capitalismo y al socialismo.*

A fuerza de reiterativo lo mismo puede expresarse en el siguiente tenor: la Argentina pasa por un período de estancamiento y crisis propio del cumplimiento de las leyes del desarrollo capitalista dependiente, cuya fuente de sustentación está en la existencia de un sector orientado tradicionalmente hacia la participación en los mercados internacionales de productos primarios y en la existencia de un sector industrial que depende de aquél en lo que se refiere a sus fuentes de acumulación, inversión y reproducción; que esta relación ha llegado a un punto tal de desarrollo que plantea la definición de la hegemonía

y el control político del proceso, basada en la ruptura definitiva de la correlación de fuerzas económico-políticas previas y el imperio de una nueva; y que esta posibilidad está apoyada en el logro de un salto cualitativo del desarrollo capitalista nacional, *no ya como capitalismo dependiente sino dentro de una etapa superior imperialista.*

Una posibilidad o la posibilidad de pasar a esa etapa superior imperialista no da lugar en la Argentina a su viabilidad inmediata. Expandirse imperialmente significaría para el país hacerlo según las condiciones geopolíticas existentes, el enfrentamiento con el imperialismo mayor que sustenta la dependencia, y la captación o control de otros países para alimentar las fuentes de desarrollo interno. En otras palabras, generar en América latina formas de explotación de fuentes, de control político y de dependencia centradas en el desarrollo del capitalismo nacional. Este no es simplemente un problema de captación o ampliación de mercados, o de solución al deterioro de los términos del intercambio como parecen sugerirlo las apariencias. Por el contrario presupone el siguiente cuadro de situación:

- a) una formulación del desarrollo nacional capitalista, cuyo epicentro sería la constitución de una *industria* efectivamente sustitutiva de exportaciones "tradicionales" y a través de ello implementar una política de exportaciones "no tradicionales" vía la articulación simultánea de la "industria pesada". Tal formulación es ya clásica de los teóricos latinoamericanos y hombres de gobierno desarrollistas;
- b) el avance hacia las fuentes de materias primas que geopolíticamente impliquen el menor costo de explotación y transporte, a cambio de lo cual se colocarían los productos manufacturados que tales países no pueden todavía producir por sí mismos y que constituirían la fuente de exportaciones "no tradicionales" ya mencionadas. Esto deriva también hacia la exportación de capital en tanto se establezcan condiciones interiores de control efectivo y monopolización de las fuentes de acumulación;
- c) la captación de tales mercados y fuentes de materias primas modelaría un contexto de enfrentamiento con el imperialismo dominante de tipo económico-político, abierto a su vez en otros frentes del mercado internacional, a despecho de la competencia que se generara en ese sentido en relación con el mismo y, en consecuencia, surgirían decisiones "soberanas" opuestas a aquellos intereses;
- d) la realización de cambios estructurales internos lo suficientemente profundos como para que impliquen la posesión de las fuentes de acumulación "tradicionales" en manos de la oligarquía agro-exportadora y de los sectores financieros internacionales, con la consiguiente definición de la hegemonía por parte de la fracción dominante industrial; ello conlleva la ruptura del "compromiso" o alianza pre-existente con esos sectores;
- e) lo cual presupone la gestación de un frente político nacional anti-imperialista, cuyo comando ejercería la fracción de marras, pilar que estaría constituido por las clases populares organizadas, y ensamble que estaría dado por una redistribución "populista" o socializante de los

**ARGENTINA:  
¿IMPERIALISMO,  
DEPENDENCIA O  
SOCIALISMO?**

beneficios derivados de la explotación de los probables sectores extranacionales dependientes, amén de su controlada participación en las decisiones políticas del sistema así instaurado.

Hasta dónde es posible este cuadro de situación se establece por las limitaciones propias del contexto donde se plantea. La mera exposición de posibilidades no da cartabón de realidad a un proyecto social capitalista de esta envergadura. La situación paradójica de supervivencia de un sistema está asentada no solamente en las limitaciones propias de un país capitalista, subdesarrollado y dependiente, sujeto a las determinaciones de los mercados internacionales y a la división del trabajo internacional pre-establecida, sino también en la historia política actual de los países latinoamericanos.

Y ciertamente para un país como Argentina, a pesar de encontrarse en una condición superior dentro de la escala del subdesarrollo, *el asumir un proyecto tal, tiene, por sus mismas connotaciones una impronta revolucionaria que no podría soslayar indefinidamente: la superación del mismo capitalismo que lo engendra, que en los hechos significa, ni más ni menos, que desarrollar el socialismo! Significa que aquella fracción hegemónica de las clases dominantes que lo impulsara se negase a un tiempo como clase administrativa y como clase nacional. O lo que es lo mismo, que se viera superada por las mismas fuerzas que desate.*

Como es de experiencia universal, ninguna clase dominante se abandona a sí misma ni se autocastra como tal, al menos concientemente. Y al mismo tiempo que se encuentra cercada por un dilema de hierro, en su seno sus protagonistas buscan la fórmula de compromiso que asegure su perdurabilidad aun corriendo el riesgo de la recaída en el estancamiento y la crisis a corto o mediano plazo. Hay dos ejemplos bien claros de esta *ambigüedad* en los términos y en los hechos de la historia política nacional, dos momentos en que pudieron cobrar visos de realidad secuencias de cambio en tal sentido. Uno,

PONCIANO  
TORALES

---

# librerías FAUSTO

TODOS LOS LIBROS  
DE TODAS LAS EDITORIALES

durante el período de ascenso político de las masas con el peronismo. Otro, durante el *ocagiano*, en que se llegó a un pacto social clarísimo que las clases populares — todavía peronistas — denunciaron cuando llegaron al límite de su auto-restricción económica y política. Ambos momentos muestran con diáfana precisión hasta dónde se puede llegar y por qué no se llega y por qué la base de los compromisos sociales establecidos, aunque preserven y alimenten el desarrollo del "margen" a que se hacía alusión párrafos más arriba se mantienen; puntualizan hasta qué punto todavía puede hacerse jugar el "margen" sin romper la dependencia, aunque el ancho de la cornisa se hace cada vez más estrecho, porque las crisis se presentan cada vez con mayor frecuencia y en menor lapso...

#### IV

A esta altura el lector preguntará qué sectores componen el "margen" y qué sectores el "complejo administrativo tradicional". En una palabra, qué sectores están en pugna y qué relación guardan con la posibilidad de hacer realidad el cuadro de situación enunciado. Pese a la brevedad del trabajo se puede realizar, sin embargo, un rápido esbozo.

Dentro de la caracterización del desarrollo capitalista dependiente de la Argentina, en la actualidad se destaca inmediatamente el desarrollo de su sector industrial. Iniciado desde principios del siglo XX en forma limitada, cobra magnitud a partir de la década del 30, como resultado del cambio en la política de desarrollo de la burguesía terrateniente y agro-exportadora. Es conocida su marcha ascendente hasta convertirse en el rubro predominante dentro de las cifras del producto bruto nacional. Y también lo es que genera la "necesidad" de un salto cualitativo en términos de la sustitución de las exportaciones "tradicionales", pero cuya dependencia de la acumulación de capital externo, de la importación de tecnología y de equipos, y de las limitaciones de la competencia en los mercados internacionales y de importación de materias primas, frena inexorablemente la posibilidad de tal salto cualitativo.

El hecho de constituirse el sector industrial en rubro predominante dentro del producto bruto nacional no lo convierte de inmediato, como es lógico prever, en *factotum* de la asunción del poder político y jurídico administrativo del país, por parte de lo que puede llamarse ya la "clase industrial" de la Argentina. Y de allí arranca su "compromiso" de poder con la burguesía financiera y las clases agrarias tradicionales. De esta manera, a las políticas de capacitación del aparato jurídico administrativo del estado nacional por parte de la clase industrial se le oponen, permanentemente, las políticas de contrabalance de las clases tradicionales y de los sectores financieros, cuya vinculación con los grupos financieros internacionales se hace cada vez mayor como resultado de un proceso de penetración creciente. La base del poder de penetración de la clase industrial en la estructura jurídico administrativa se halla comprometida con el progresivo desarrollo de los sectores asalariados, con los cuales abre inevitablemente un frente alternativo de lucha o de conciliación según sean las alternativas del juego pendular y ambiguo a la que tiene que ajustarse en su desarrollo.

Por otra parte la creación de un mercado interior y el acceso político de

**ARGENTINA:  
¿IMPERIALISMO,  
DEPENDENCIA O  
SOCIALISMO?**

las masas populares se reflejó en sucesivos cambios en la dimensión y estructura de las empresas industriales, que a su vez comenzaron a ser penetradas también inexorablemente por el capital extranjero, vía compra de los paquetes accionarios de las empresas y transferencia de beneficios hacia el exterior. Esta es una historia conocida y denunciada hasta el hartazgo, pero lo que importa son las consecuencias políticas de estos cambios respecto de la correlación de fuerzas existentes frente a las alternativas de expansión del capitalismo en la Argentina.

En efecto, se van creando condiciones de enfrentamiento diferentes según sean los diferentes momentos históricos del desarrollo de esta clase industrial, cuyas bases económicas de sustentación son lo suficientemente heterogéneas como para marcar el punto en que dentro de ella surgen fracciones que calificamos de "nacionales" o de meramente "administrativas". Se produce rítmicamente un ciclo de concentración financiera e industrial y cambian así los vectores de fuerza del compromiso, pues de un lado quedan aquellas empresas industriales oligopólicas de gran envergadura con predominio de capital extranjero y las empresas oligopólicas de capital "nacional" y, por el otro, queda el grueso de las empresas medianas y pequeñas, de baja densidad de capital y alta densidad de mano de obra, baja productividad, salarios diferenciales más bajos, tecnología deficiente.

Queda así escindida la clase industrial en varias fracciones, con distinta capacidad de aglutinamiento y de formulación de políticas de captación del

**PONCIANO  
TORALES**

---

# tercer mundo

revista de información y análisis

Comité de Dirección:

HERMES BENITEZ  
AUGUSTO BOLIVAR  
JORGE VERGARA

Suscripción anual aérea en América Latina .... u\$s 10.—  
Suscripción anual aérea en Europa ..... u\$s 14.—

Pedidos, envíos y correspondencia: TERCER MUNDO, A. Bürlhe 051  
SANTIAGO DE CHILE

---

poder político y por ende en condiciones diferenciales de acomodarse al compromiso vigente con los sectores financieros y las clases tradicionales. En tales condiciones el campo de la dependencia, si bien marca el desarrollo de un "margen", ya en vías de estancamiento y crisis, que se complementa con el desarrollo de las capas medias administrativas, "ideológicas" y consumidoras y el de los sectores obreros, no supone homogeneidad política para la consecución del defenestramiento de las bases del poder tradicional. Pero a favor del "margen" juega, sin embargo, que si en otro tiempo el compromiso con el poder de las clases tradicionales se basaba en la capacidad de acumulación de éstas y de poder sobre los recursos nacionales, tal situación ha variado significativamente y hoy presenta un signo diferente. Pues aunque las alternativas de la dependencia lo colocan todavía como sector generador de las divisas del desarrollo, sus posibilidades de perdurabilidad dentro de los mismos moldes de antaño respecto del mercado internacional han cambiado. Esta debilidad no es solamente la debilidad del sector sino del sistema en su conjunto.

Hasta tanto no existan alternativas distintas, hasta tanto la clase industrial no logre dar su salto cualitativo, seguirá marcando el ritmo del *status quo* y de la dependencia. A su favor juega la "necesidad" que lo hace perdurar como sector y como clase, la heterogeneidad de la clase industrial y el jaqueo del sistema financiero internacional, la división internacional del trabajo, que deriva hacia otras órbitas de mayor rentabilidad el capital necesario para el desarrollo del salto cualitativo del sector industrial nacional, las políticas estratégico-defensivas del imperialismo y sus relaciones con una de las porciones decisorias del "margen" así configurado: el poder militar.

## V

Como sucede en otros ámbitos de la actividad social, el poder militar en su interior encuentra representadas a todas las tendencias de la sociedad en la que se sitúa. Esta representación no es necesariamente proporcional pero no por eso deja de ser igualmente política. Más aun si la progresiva participación militar en los aspectos jurídico-administrativos de la economía, por intermedio de su apropiamiento temporal del Estado, toca de cerca el juego de los intereses en pugna y de los procesos políticos concomitantes a ellos. Asimismo una ya antigua, aunque zigzagueante, asunción del desarrollo nacional como sistema defensivo estratégico no lo exime de su participación ideológica y material en las contradicciones de un país subdesarrollado y dependiente del imperialismo.

Teóricamente, la relación entre capital y explotación del trabajo asalariado nada tendría que ver con el sostenimiento del aparato jurídico, administrativo y represivo del Estado. Sin embargo, una parte de los recursos salidos de la explotación del trabajo social sostiene ese aparato. En consecuencia, sostiene a las fuerzas armadas. En los países desarrollados esto, al parecer, dio lugar a una demanda creciente de producción de guerra, a una demanda de guerra, sobre la base de las necesidades de mantenimiento de la explotación de los países dependientes del imperialismo. Las fuerzas armadas cumplirían así un doble papel: asegurando que la explotación de las condiciones de vida del sector asalariado sea sostén de la dominación capitalista y, a su vez, dadas

**ARGENTINA:  
¿IMPERIALISMO,  
DEPENDENCIA O  
SOCIALISMO?**

ciertas condiciones, estableciendo la creación de un campo de acumulación capitalista.

Ahora bien, en los países subdesarrollados y dependientes este doble papel se reproduce a través de la organización del poder y de la asunción de las fuerzas armadas como sector o fracción capitalista del desarrollo, actuando como verdaderos empresarios de una gran empresa, el Estado, y con una ideología perfectamente clara, la del desarrollo nacional defensivo. En la historia actual de las formas defensivas del desarrollo capitalista internacional, su base tiene como eje una infraestructura tecnológica de gran industria pesada que requiere alta inversión de capital y también posibilidades de control del abastecimiento estratégico, sin desmentir las de competencia en el mercado internacional de la guerra. Y *la constitución de esta base presupone una prolongación imperialista de los fines del desarrollo nacional*. Claro está que no en todos los países subdesarrollados las fuerzas armadas tienen las probabilidades de jugar con estas circunstancias de manera idéntica. Ello está condicionado al desarrollo capitalista del país dependiente en que se establezca, donde serán o simplemente el "brazo armado", o el "representante" de las clases administrativas y por lo tanto gendarmes del imperialismo en lo interno, o bien sectores "políticos" con ensamble capitalista de clase, cuyo poder ofensivo los coloca en una situación privilegiada para liderar un proceso y para dirimir en algún sentido el conflicto por la hegemonía.

En la Argentina, sin duda alguna, asistimos a esta última escenificación del proceso. Pero la misma ambigüedad de los compromisos establecidos por la clase industrial, fraccionada y dependiente, con las clases tradicionales, sus ensambles clasistas con los intereses variados en juego y la imposibilidad de ser una clase propiamente dicha, someten a las fuerzas armadas a un desgaste continuo y a un fraccionamiento intermitente, el cual puede eventualmente superarse en caso de lograr constituir una base material de desarrollo autónomo, esto es, el pivote del desarrollo defensivo, la industria pesada. Pivote, a su vez, del salto cualitativo indispensable para la definición de la hegemonía de clase interna y de los sectores del "margen" nacional y el control efectivo de los resortes de acumulación de capital, así como de la expansión hacia el sometimiento de las fuentes de materias primas y la explotación imperialista de otros pueblos. Otra curiosa paradoja, que ahora involucra al poder militar y lo somete a la decisión insoslayable de sostener la dependencia y el subdesarrollo o afirmar la soberanía como imperialismo capitalista definiendo, al mismo tiempo, la hegemonía interior o, todavía peor, enfrentando la tarea histórica de construir el socialismo con los sectores revolucionarios del pueblo. (¡?)

## VI

Al fin, todos los razonamientos nos llevan a la misma conclusión: el hecho es que para definir la hegemonía interior a favor de una salida capitalista, revolucionaria en sus alcances, es necesario que por lo menos una fracción de la clase industrial, aquella con mayor nivel de conciencia respecto del proceso y del juego de sus intereses "nacionales", articule un poder suficiente —económico-político-militar— como para realizar las transformaciones internas que lleven hasta sus últimas consecuencias tal desarrollo.



Está probado, sin embargo, que manteniéndose relativamente intacto el poder económico-político de los sectores o clases tradicionales —agro-exportadores y financiero internacionales— y por ende la capacidad decisional del imperia- lismo respecto de la trayectoria que ha de seguir el curso de los acontecimien- tos en una Argentina dependiente de sus cánones, tal desarrollo es imposible.

Si se postula teóricamente una política industrial sustitutiva de las exportaciones tradicionales para salir del "cuello de botella" del estancamiento y de la crisis, ello implica defenestrar las fuentes y recursos de subsistencia de los sectores tradicionales y convertirlos en recursos propios de otras clases sociales. En la Argentina ya no basta, en consecuencia, el recurrente recurso de la tri- butación, o las políticas de transferencias de ingresos al sector industrial. Quie- re decir, entonces, que para quebrar efectivamente el poder discrecional de decisión en lo económico y político del sector agropecuario, sin deteriorar como en otros momentos de la historia argentina su capacidad productiva y su desa- rrollo posterior, la clase industrial debería "controlar" en plenitud los resortes del mercado exterior y de la producción agropecuaria. Verdad de Perogrullo que plantea un paso revolucionario: la reforma agraria integral y definitiva, y el control de las operaciones con el exterior. Este poder immaculado no podría ser asaltado, como es obvio, sin resistencias y sin enfrentamientos, a los que solamente el poder militar organizado podría dar respuesta. Sin embargo, co- mo se ha visto, la ambigüedad de los términos, el movimiento pendular, las características del "compromiso" existente y los límites de la dependencia, pre- suponen una fuerza revolucionaria que la fracción industrial-militar no tiene, ni aún asociada al "margen", en deterioro crítico y estancado, compuesto por las capas medias intelectuales, gerenciales y burocráticas.

**ARGENTINA:  
¿IMPERIALISMO,  
DEPENDENCIA O  
SOCIALISMO?**

## VII

En definitiva, la historia confirma también en los países dependientes y subdesarrollados y particularmente en la Argentina, que la definición de la he- gemonía, la cristalización de los proyectos de las clases dominantes hegemó- nicas o en proceso de serlo, depende de la apoyatura en un frente policlasista, que si destituye de momento los enfrentamientos clásicos del capitalismo o los obnubila momentáneamente, también encuentra su apoyo más significativo en el conjunto de los explotados, que establecen así una brecha para su liberación y la de toda la sociedad.

Este proceso, de todos modos, es sinuoso y difícil, particularmente difícil cuando el enfrentamiento entre las clases sociales se distribuye a lo largo y a lo ancho del estancamiento y de la crisis. Porque la ambigüedad que campea en las ideas y en los hechos políticos de los dominantes, sus cortes internos, sus compromisos, avances y retrocesos, necesariamente deberán marcar también los alternativos ensembles de las clases trabajadoras y su inserción en el cuadro del desarrollo capitalista. Tratándose del subdesarrollo dependiente, la visibi- lidad de tales cortes resulta, además, menos probable que aparezca en el sentido de los cortes clasistas típicos del capitalismo de los países hegemónicos e imperialistas. En consecuencia, la panorámica de las vicitudes de una clase, la clase obrera, se encuentra oscurecida por la historia de su formación y por las consecuencias que las mismas crisis y el estancamiento o la dependencia

marcan en el proceso de su constitución.

En la Argentina asistimos, sin embargo, a la realidad de una clase obrera poderosa y organizada que resiste los embates de su configuración como clase política, pero que está incorporada de hecho dentro de la expresión política policlasista llamada peronismo. Y ello es, precisamente, el más alto grado de conciencia lograble dentro de las condiciones de la ambigüedad política e indefinición hegemónica de las clases dominantes, con las cuales existe permanentemente el recurso de la conciliación y de tal policlasismo. Porque, además, ese policlasismo asegura no solamente el enfrentamiento sino también la "participación" en el contexto del subdesarrollo capitalista argentino, tanto para la conformación del mercado interior como para el mantenimiento, dentro de ciertos límites "modernos", de la explotación. (Con esto se alude a las necesidades contemporáneas de su mantenimiento y formación como mano de obra asalariada, dentro de formas superiores de desarrollo que aparecen incrustadas en el subdesarrollo y la dependencia que nos rige).

**PONCIANO  
TORALES**

Estos tecnicismos, de todas maneras, deben hacer comprender que los sectores obreros que se insertan en el policlasismo político expresan la contradicción de ser el sujeto económico mayoritario del subdesarrollo capitalista argentino y por ende de todo proceso revolucionario, y de no acceder a su constitución como sujeto político predominante. Como se ve, la fuerza que otorga el número no siempre se articula, si las condiciones no lo permiten, (esto es, el juego y la dinámica de la correlación de las fuerzas sociales) para dar forma al salto cualitativo de la conciencia obrera políticamente revolucionaria.

Estas características definitorias de los límites de la clase obrera establecen claramente su movimiento pendular como fuerza política dentro del policlasismo, de manera tal que sus alianzas históricas la sitúan entre el desarrollo del capitalismo nacional, provisoriamente eje de su propio desarrollo como cla-

---

# **VOZ LIBRE**

*Quincenario político-cultural*

**Julián Alvarez 297**

**Bs. As.**

---

se, y el enfrentamiento directo con el imperialismo. Envuelta en las paradojas y ambigüedades del sistema político total, este último caso plantearía automáticamente la destrucción de las bases del poder dominante con el que se alía, el que necesariamente, para definir el proceso hegemónico, debería asignarle una representatividad mayor dentro del policlasismo.

En el caso que las fracciones nacionales, asociadas al "margen" y al poder militar, se lanzaran a la aventura de la constitución de su desarrollo "imperialista", definiendo la hegemonía interior y proyectando la explotación sobre otros pueblos, caben pocas dudas acerca de la política dentro de la cual se verían envueltos los sectores populares. La cuestión reside en saber si es posible que el desafío que plantea la historia en esos momentos los encuentre alineados dentro o fuera de tal constelación de fuerzas.

Si, como se deduce de todo lo expuesto, la posibilidad de desarrollo de la tendencia "imperialista" del capitalismo nacional es francamente precaria, ello no obsta para que, del juego táctico del policlasismo en el que se apoye, surja una posibilidad de hacer actuar a los sectores populares como el pivote defenestrador de los sectores oligárquicos del "compromiso", de quebrar la ambigüedad del desarrollo y de la configuración de las clases dominantes y establecer, al fin, el campo de las luchas reales entre las clases del capitalismo, tanto como la quiebra del policlasismo que le da su impronta política.

La conclusión es que se encontrarían alineadas dentro de tal constelación de fuerzas. Pero la precariedad de la situación y los propios cortes del desarrollo capitalista del país indican, de paso, que también algunos sectores quedarían fuera, tanto del policlasismo como de las alianzas de tal tipo. Esto lo debilita, pues entabla a su vez, en el seno del movimiento obrero la lucha por una hegemonía interna que niega la posibilidad de un eventual enfrentamiento o alianza en condiciones aceptables, con los sectores del salto cualitativo del subdesarrollo capitalista nacional. Esta configuración opcional está registrada en la crónica cotidiana que muestra los enfrentamientos internos de la clase obrera para establecer las formas del movimiento pendular a las que se ve sometida permanentemente. En este sentido el movimiento obrero no tiene opciones propias, políticas. Solamente es depositario de la instancia revolucionaria de ser mayoría dentro del policlasismo, pero eso, como ya se ha dicho, no lo convierte de inmediato en creador de un acto de política conciente y revolucionaria, como es el de la asunción del poder como clase.

Lo más importante reside en que la clase obrera logre manipular de tal manera el policlasismo que, al fin de cuentas, se proyecte hacia la instancia política de la asunción del poder, y de la revolución socialista. Si ello no ha sido posible hasta ahora no quiere decir que no esté definitivamente colocada en una situación tal que actúe ya como el balance definitivo de cualquier proyecto de poder, en el cual estén involucradas la hegemonía dentro de las clases dominantes y la redefinición de la relación con el imperialismo. Pero, los pasos a seguir no son claros, la estrategia del socialismo no es patrimonio conciente de esta clase obrera. Sólo es una propiedad, por ahora, de su existencia como tal en el seno del desarrollo del capitalismo dependiente y subdesarrollado. En este sentido su proyecto socialista es también subdesarrollado y dependiente pero no por eso menos válido como instancia, dentro del policlasismo y tam-

**ARGENTINA:  
¿IMPERIALISMO,  
DEPENDENCIA O  
SOCIALISMO?**

bién fuera de él, en una dialéctica de unificación que suprime al sistema en su conjunto. Cualquier política que no comprenda esta unidad crea solamente las condiciones del debilitamiento y el desaliento en la definición de un enfrentamiento ficticio. Cualquier política que no rompa los moldes del policlasismo, solo especula con una historia abstracta en la cual la única que sale perdiendo es la *clase obrera*, con toda la ambigüedad que su inserción en un sistema ambiguo y corruptor le incorpora y que oculta la posibilidad política de su desarrollo.

De esta manera la clase obrera tiene abiertos varios frentes y por lo tanto variadas políticas de desarrollo, que dependen todas del juego político de las opciones que en el desarrollo capitalista nacional se le abren a través de su participación en el policlasismo político que la incorpora. Pero su tarea revolucionaria está en asumir, a través de la creación de instancias políticas revolucionarias, desde el proceso electoral hasta la lucha armada, la unificación de sus frentes dentro y fuera de policlasismo, para que, en el juego de las opciones que se presenten dentro del proceso nacional capitalista, se creen las condiciones del *real enfrentamiento de clases* y de su superación socialista y revolucionaria. ●

PONCIANO  
TORALES

## GRANICA EDITOR ANUNCIA SUS "BEST-SELLERS"

**LOS CRIMENES DE GUERRA EN VIETNAM**

Daniel Ellsberg, Telford Taylor y otros

**COMO ANALIZARSE CON UN PSICOANALISTA NEUROTICO**

Stephen Baker

**COMO VIVIR CON UNA MUJER NEUROTICA**

Stephen Baker

## LOS NUEVOS TITULOS QUE ESTAN ASOMBRANDO AL MUNDO

**MARATON 16**

Martin Shepard y Marjorie Lee

Experiencias sensoriales: Cinco hombres y cinco mujeres, en una sesión ininterrumpida de 16 horas, fantasean, dicen y hacen libremente todo lo que sienten.

**ODIO A MIS PADRES**

Anita Stevens y Lucy Freeman

El enfrentamiento generacional desde el punto de vista psicoanalítico.

**PRONTO: "BEST-SELLERS" TAMBIEN EN BUENOS AIRES  
YA ESTAN EN SU LIBRERIA**

Noé Jitrik

## EL PERSONAJE “ANONIMO” Y “POPULAR” EN LA OBRA DE HORACIO QUIROGA

Las páginas que siguen forman parte —capítulo V— de un ensayo titulado *El No Existente Caballero* (Ensayo sobre la evolución de la idea de “personaje” en la narrativa latinoamericana). Es casi obvia la reminiscencia que trae el título: Macedonio Fernández es su fuente (Museo de la Novela de la Eterna), él que tanto meditó y propuso sobre la indole no-realista de esa figura que llamamos personaje y que arrastra las mayores energías de la construcción de un relato.

El subtítulo también es indicativo: se supone que lo que los escritores piensan que debe ser un personaje va cambiando con el tiempo; inicialmente se piensa que el personaje es una persona y por lo tanto debe imitarla lo más perfectamente posible; al final se piensa que es una especie de fantasma y aún un obstáculo —impuesto por la tradicional tendencia a imitar— para que el relato sea la escritura de un relato. Esa evolución se propone describir mi ensayo pero dentro de un corpus elegido por razones locales, personales, patrióticas, ambientales: ese corpus es América latina lo que no supone que la dicha evolución no tenga correspondencias con la evolución sufrida por la figura del personaje en otras partes. Para decir lo fundamental, me parece que la narrativa latinoamericana parte de una máxima pretensión de verosimilitud y llega hasta casi la disolución en la configuración del personaje.

Desde luego, se proponen dificultades antes de describir el proceso: la primera consiste en definir el personaje como elemento del relato; como se sabe, hay diversas creencias sobre lo que significa; para gran parte de la gente es tan obvia la noción que se confunde con la del relato mismo. Yo he creído, por el contrario, que había que tratar de precisar el papel que cumple; razonamiento fenomenológico, si se quiere, pero histórico también pues se trata de recuperar su origen en su descripción. Ambas líneas confluyen (la fenomenológica y la histórica) en la inauguración de la narrativa latinoamericana moderna, a saber en el realismo.

El realismo, pues, constituye la primera etapa en el proceso de evolución propiamente dicho. La etapa que sigue —y que crea una variante importante— tiene como eje analítico la obra de Quiroga que presenta una posibilidad de personajes concebidos todavía con el básico criterio de la verosimilitud realista pero atenuando esta perspectiva. A continuación consideramos como

ESPECIAL PARA  
NUEVOS AIRES

etapa importante —de "irrealización"— las propuestas teórico-prácticas de Macedonio Fernández: cuesta mostrar cómo tales propuestas están en el origen de lo que podemos considerar como lo más moderno y avanzado de la narrativa latinoamericana; cuesta porque estamos acostumbrados a que existan procesos de influencia que ofrecen el símil de la ley de la herencia para la historia de la literatura. Finalmente, trato de clasificar las tentativas actuales; mejor dicho, trato de relacionar los procedimientos en curso en la actualidad para dar forma a los personajes con una tendencia de carácter general, la que yo llamo tendencia a la casi disolución.

Me parece, por otra parte, que no se puede entender cada una de estas etapas sino como figuras culturales, es decir que la forma del personaje en cada una de estas etapas es como un análogo de la forma de la cultura y por consecuencia de la sociedad. Lo que no indica "sociologismo" en la concepción general del trabajo. Pero esto, por supuesto, queda librado al juicio de quienes lean el trabajo en su totalidad. En lo que concierne al Capítulo V, lo elegí porque creo que reúne varios elementos de los manejados en la totalidad. Viene a ser un micro-ensayo que encierra las categorías formales e ideológicas de la totalidad. N. J.

NOE JITRIK

Acaso hayamos logrado dibujar el clima y las condiciones en que se realiza la llamada "máxima exigencia de verosimilitud" en los comienzos de la narrativa latinoamericana; el esquema de trabajo es, naturalmente, perfectible y completable pero lo esencial reside en el fortalecimiento de la perspectiva desde la que examinamos los hechos que nos parecen representativos y que tal vez puedan ser corregidos por obras que no mencionamos o no conocemos; si la perspectiva es válida más que haber cumplido con un examen exhaustivo del período "naturalista" habremos creado las condiciones para ver qué ocurre en la actualidad. Por cierto que hay momentos intermedios que conviene examinar pero no por un prurito "evolucionista" o para dar la impresión de que efectivamente estamos haciendo una historia sino porque constituyen momentos importantes, carnosos que enriquecen las posibilidades de un análisis de la forma del personaje.

El primero de dichos momentos tiene como centro y eje la obra del uruguayo-argentino Horacio Quiroga, especialmente sus llamados "cuentos misioneros"; sí, por cierto, Quiroga se plantea problemas de "verosimilitud" en cuanto a los personajes y no entiende que pueda pensárselos de otra manera: está en su época, ha accedido a esta noción en el tránsito que ha hecho desde la poesía modernista a la prosa narrativa de tipo naturalista primero, y a sus "cuentos misioneros" después, y es comprensible que quiera permanecer en su estética adquirida, sin embargo, personajes de sus cuentos rompen la existencia de la "máxima verosimilitud" y persiguen la verosimilitud de otra forma, atemperadamente, como si el autor hubiera advertido que el concepto estaba entrando en crisis o simplemente anunciándola como un acontecimiento que no tardaría en producirse.<sup>(1)</sup>

Desde luego, la teorización autoral no nos ilumina demasiado sobre la transformación que se opera a nivel de personaje; vamos, por lo tanto, a ob-

servarla directamente: por empezar, los personajes se resisten a llevar un nombre o, si lo llevan, es tan genérico que no indica nada preciso, ni una calidad social, ni un origen, ni un símbolo (Mr. Jones en *La insolación*, Juan Brown en *Tacuara-Mansion*, Orgaz en *El techo de incienso*, el hombre en *El hombre muerto*, por no dar más que unos pocos ejemplos<sup>(2)</sup>); esta cuasi-anonimización es ya un primer paso importante pues de entrada nomás su personaje quiere ser el "héroe" común, el personaje que se liga a su circunstancia inmediata, que es la que fija la atención pues se debate en ella, debe afrontarla: esta circunstancia inmediata es por eso un puente tendido hacia el lector que se concentra más en el debate que en el personaje —a la manera de los cuentos deportivos en los que hay un desafío— o, si se quiere, en el personaje en tanto se debate con su circunstancia. En segundo lugar, anónimo, el personaje se desprende de su historia, no parece ligada a una causalidad: arranca de un estado determinado y lo que se cuenta acerca de él no pretende ninguna evolución que conduzca a ningún intento de imitación del tiempo; falta, pues, esa definitiva noción de "biografía lineal" mediante la cual la "verosimilitud" intentaba imponerse en todos los planos. El narrador de los cuentos de Quiroga se cuida de hacer la génesis del conflicto, no se preocupa por informar al lector acerca de las razones que llevaron al personaje a la situación en la que se lo narra<sup>(3)</sup>: si hay, como es natural, una historia que puede explicar la situación, es adivinada, es intrahistoria, un contenido al que se le puede aplicar cualquier forma y que al transmitirse al personaje le confiere una apertura total, una especie de disponibilidad. Conociendo a Quiroga, podría decirse que hay un "ocultamiento" de la historia de cada personaje lo que correspondería por un lado a su propio sistema de ocultamientos (su decisión de instalarse en la selva misionera reposa posiblemente sobre una compleja red de culpas<sup>(4)</sup>), y por otro a una norma de la existencia de frontera en la cual cada hombre es puro presente, negación de su pasado pues la frontera es la marginalidad por excelencia y allí caen los que no quieren ser recordados (cf. la figura del Doctor Else en *Los destiladores de naranjas*). Sean cuales fueren las razones, la figura así abierta del personaje por un lado engloba teóricamente al lector —pues sus contenidos silenciosos crean una imagen que no excluye la imagen que de los

**EL PERSONAJE  
"ANONIMO" Y  
"POPULAR"  
EN LA OBRA DE  
HORACIO  
QUIROGA**

- (2) Los nombres extranjeros pueden confundir: puede creerse que constituyen un máximo de particularización; aparte del hecho que son muy pocos indicativos —Brown, Jones— se refieren más bien a la idea de frontera como asilo, refugio de seres provenientes de todas partes del mundo, zona, en consecuencia, en la que el seudónimo —estos nombres lo parecen— o el anónimo son no solo una necesidad sino también una condición.
- (3) En "El desierto" se nos explica, que el personaje está solo con sus hijos porque habiendo muerto su mujer hace un tiempo no consigue sirvienta cuya presencia le daba el reposo necesario para curarse una infección; creo que no hay derecho a considerar estos datos como "historia" del personaje sino como mínimos apuntes que ilustran el dramático presente; lo más importante ocurre una vez olvidadas esas precisiones. Lo mismo de Else, en "Destiladores de naranjas", o de Olivera, en "Un peón".
- (4) Cf. Emir Rodríguez Monegal, "Las raíces de Horacio Quiroga", Montevideo, Alfa, 1961, y Noé Jitrik, "Horacio Quiroga, una obra de experiencia y riesgo", Montevideo, Arca, 1967.

propios contenidos puede hacer el lector— y por el otro destaca su capacidad de respuesta o de tensión respecto de la situación a la que se enfrentan.

Es claro que la "técnica" del cuento favorece este deslizamiento de la figura del personaje en favor de la situación; Quiroga, como nos lo muestra Rodríguez Monegal en el artículo publicado en Córdoba, estaba preocupado por los problemas de realización y había llegado a proponer ciertas fórmulas que hoy pueden parecer vagas pero que responden a un alto grado de internalización de intuiciones que podemos llamar "estructurales": preconiza una economía de medios expresivos, concibe los elementos que dan cuerpo al relato como dentro de un recipiente estrecho en el cual deben acordar, jerarquizar las funciones y, dentro de ellas, concede predominio a la descripción; de acuerdo con todo esto, el cuento vendría a ser un ejercicio de síntesis mientras que la novela sería un ejercicio de análisis: Quiroga triunfó en el primero y fracasó estrepitosamente en el segundo. Y bien, en esa perspectiva sintética, la "situación" se valoriza y el personaje empalidece o, mejor dicho, lo que se destaca es un personaje en situación más que un carácter, una psicología o un temperamento o un caso que ejemplifique las situaciones mediante las que el relato se desarrolla.

Pero podemos encontrar más rasgos de esta figura de personaje que nos propone Quiroga: a partir del particular sitio que ocupan los términos de la ecuación "personaje-situación" y en la cual el segundo término se valoriza, los personajes aparecen como "generalizados", lo que también es consecuencia de la desinserción histórica, no importa mayormente reconocer lo que tengan de individual, peculiar o intransferible; por añadidura, los narradores no los califican, la fuerza de la descripción se manifiesta en el dibujo muy preciso de las reacciones y comportamientos y no en la valorización de los actos (\*); por último, lo que le sucede al personaje y que lo obliga a manifestarse confirma ese carácter de generalidad, puede muy bien sucederle a cualquiera y si le ocurre al personaje en cuestión no es en virtud de ninguna causalidad social o de un sistema por el cual de una manera u otra debía ocurrirle sino como representación de "eso" que sucede y que si se encarna en el personaje es por pura formalización, para señalar que "eso" debe encarnarse en alguna forma perfectamente sustituible; esto me permite observar que lo que desencadena los cuentos misioneros es siempre un hecho de carácter igualmente general del que está excluida minuciosamente toda psicología (que Quiroga reserva para sus novelas o sus dramas); se trata de un accidente o de un error, del mal tiempo o del exceso de calor, de la acción de un animal o de la fuerza de la corriente. *El hombre muerto*, uno de sus mejores cuentos, es en este sentido ejemplar: es el "hombre" que pisa mal al cruzar un alambrado y se

(5) En un cuento como "La miel silvestre" (pero también "Barigüi" o "La insolación") es evidente que importa menos la calificación de la inexperiencia del contador que la mortífera fascinación que se desprende de esa selva a la que el inexperimentado contador se acerca.



clava el machete y desde su situación mira, piensa, adivina su muerte, describe su contorno. (6)

Esta forma de narrar tiene consecuencias relativas al lector, paradójicas si se quiere: por un lado no puede identificarse con el personaje pues si se mira en él se verá muy diferente pero, por otro lado, en un plano de categorías profundas, puede muy bien sentirse englobado pues lo que se destaca de la figura del personaje es justamente su relación con su situación que, a la vez, es definida en términos que sí le conciernen, por lo menos en cuanto a los desencadenantes, a saber el accidente, el error, la lluvia, el calor, etc., lo que dibuja una figura contraria a la de la distancia que creaba el verosímil personaje naturalista, tan marcado en sus rasgos, tan estudiado que nada tenía que ver con nadie en particular; aquí, en cambio, la negativa es difícil, la posibilidad de la sustitución es quizá la significación más importante que tome forma y preveleza.

Pero hay una consecuencia que se revierte sobre el autor quien no puede no tener alguna relación con la forma de su personaje; así como la "distancia" marcaba la relación del naturalista con su personaje y esta distancia se traspasaba al lector, el englobamiento de que beneficia el lector procede de un englobamiento en la forma del personaje producido previamente en el autor. En virtud de mecanismos inherentes a la conformación misma del personaje —la proyección— el autor proyecta en personajes de marcada generalidad su propia generalidad, se arriesga a través de los riesgos que necesariamente esa generalidad comporta (es un vertiginoso vacío frente a la seguridad protectora de lo particular), da forma —en la forma del personaje— a todos esos contenidos de su conciencia que por lo común una técnica muy exquisita de escritor tiende a disimular u ocultar como si el escritor estuviera privilegiadamente por encima de todos esos temblores. El personaje aparece así, con más precisión que nunca, como una forma posible de la conciencia del autor y, por lo tanto, una vez conformado, el personaje muestra las trazas de la búsqueda hecha por el autor, se reconoce esa búsqueda pues ha sido menester salir de un sitio para llegar a ese otro extremo imaginario concreto que es el personaje, ha sido necesario realizar ciertas gestiones que si bien son siempre precisas emergen a su vez de una actitud de experimentación y forman parte de ella.

Y bien, escritor y personaje están unidos por la experimentación, entre ambos se tiende ese espacio que llamamos "experiencia" —en cuanto por un lado la "experiencia" representa lo concreto e individual de la experimentación y, por el otro, un resultado que se manifiesta en un conocimiento adquirido— en el doble sentido de un autorreconocimiento y de una producción: la "experiencia" es la escritura misma y el personaje, finalmente, es la forma final de una escritura que intenta representar todos los planos del circuito literario.

(6) Tal vez las situaciones en las que Quiroga pone a sus personajes (encierro, impotencia, agonía, confusión, soledad, etc.) procedan de un fondo traumático que solo el psicoanálisis podría discernir. Tiene interés al respecto el trabajo de Roberto Carlos Polito, "Aproximación psicoanalítica a Horacio Quiroga", presentado el 30 de marzo de 1967 en la Asociación Psicoanalítica Argentina.

**EL PERSONAJE  
"ANONIMO" Y  
"POPULAR"  
EN LA OBRA DE  
HORACIO  
QUIROGA**

La verosimilitud queda, pues, desalojada, juega un papel accesorio, es puramente un instrumento o una costumbre y ya no un objetivo que justifica toda estética.

Es claro que Quiroga es un ejemplo privilegiado pero no solo porque pueden reconocerse claramente en su obra estas variantes, que me parecen importantes, sino también porque el sector de su producción narrativa que me interesa se recorta con toda nitidez sobre un conjunto de decisiones vitales reconocidas. A su vez, esta relación se torna doblemente significativa porque no solo permite reconocer una temática sino establecer un esquema sociológico, correlativo al que establecimos al hablar del naturalismo y la sociedad que a su través se expresaba. La forma del personaje responde al mismo sistema de impulsiones que están modificando formas sociales: sus rasgos son homólogos de los que definen la sociedad en la que un escritor como Quiroga transcurre y concreta un proyecto.

En efecto —y estas consideraciones rigen con toda seguridad para Argentina y Méjico— desde 1910 en adelante hay una corrección del liberalismo tradicional: yrigoyenismo y revolución agraria son los términos nuevos; las élites caracterizadas asisten a la aparición en la escena pública de hombres de otra

**NOE JITRIK**

---

## prohibidos para indiferentes

**FALSOS PASAPORTES, de Charles Plisnier.**

La epopeya trágica de los primeros revolucionarios profesionales.

**UNA SOCIEDAD COLONIAL AVANZADA, de Luis Felipe Noé.**

Una radiografía al vitriolo de la Argentina de hoy. Ilustrado por Alonso, Cattólica, Noé y Quino.

**GRECIA: CUANDO LLEGAN LOS CORONELES, de Nerio Minuzzo.**

Un informe impresionante sobre el gorilazo y sus protagonistas. Lo que sucede en Grecia cuando termina "Z".

**EL SOLICITANTE DESCOLOCADO, de Leónidas Lamborghini.**

Desbordante de delirio y fuerza, la obra política del poeta de "Las patas en las fuentes".

**ISRAEL SIN SIONISTAS, de Uri Avnery.**

Un diputado israelí contrario al sionismo, despierta la polémica con sus originales propuestas para la paz.



**EDICIONES DE LA FLOR**

Lavalle 1569 - 2º, 217

Distribuye en Capital: CENTRO S.R.L.

Corrientes 1994 - 2º, 5 - 49 - 1300

---

extracción social, sectores medios, hijos de inmigrantes, campesinos: Yrigoyen, Obregón, Villa, Zapata, Molinari; es el hombre común, el hombre en general que halla poderosos medios políticos de expresión; ambas experiencias son centrípetas, se trata de hacer algo adentro y no de acuerdo a modelos foráneos, ya sea redistribuir la tierra —como en Méjico— ya sea ampliar las zonas explotables —como en la Argentina—: colonización, revolución, pionerismo son los términos que caracterizan y cubren todas las actitudes posibles y su común raíz: aceptar la aventura de una transformación.

Políticamente, la aventura tiene enormes riesgos; ante todo implica una especie de "matar al padre" que fundamenta todo nacionalismo inicial (dijimos que las experiencias eran centrípetas) sobre todo revolucionario, pero aun burgués como es el caso argentino, y que se concreta en un enfrentamiento vivido casi como un enfrentamiento a la naturaleza y a sus acechanzas (todo acto revolucionario sacraliza aquello que intenta destruir, lo mitifica y, por lo tanto, se asimila a una violación de normas que antes de la toma de conciencia eran tan importantes como la naturaleza misma). Por último, el revolucionario mexicano o el radical argentino no conciben su empresa de transformación como un abandono de toda forma sino como una modificación de lo existente para hacerlo más universal, ya sea distribuir la tierra en propiedad ya instaurar la "reparación" moral de un pueblo cuyas virtudes han sido "conculcadas por el régimen" (?); por lo tanto, conserva lazos con aquello mismo que combate. Pero, lo más importante, vive el espacio de su aventura en lo inmediato, casi desprendido de la historia, el mundo se le presenta como un misterioso y fascinante mundo en blanco que debe ser llenado con los signos que su imaginación debe trazar.

Momento apasionante de la conformación de Latinoamérica, posiblemente estos caracteres pueden registrarse en diversos campos; sin necesidad de presentar cuadros muy rigurosos, creo que se pueden advertir las concomitancias con la forma del personaje tal como lo he descrito a propósito de los cuentos misioneros de Quiroga: el anonimato, la experimentación, la escritura, por lo menos integran una semiología que se recorta muy apretadamente sobre otra de índole social: ambas —y todas las demás que pudieran describirse— introducen al sentido más entrañable de una época.

Ahora bien, tal como lo hemos señalado en el capítulo anterior para otra experiencia narrativa, no puede dejar de decirse que las exigencias de este atemperamiento de la verosimilitud —y de sus consecuencias— no se agotan en la obra de Horacio Quiroga; esto no quiere decir que le atribuyo una categoría de "maestro" (lo que contrariaría el carácter de "ejemplo" que veo en las variantes que propone; carácter más rico y abierto, alude a un texto privilegiado porque facilita el análisis de rasgos que también están en otros textos, pero más ocultos). al contrario, hay algo así como una línea que se prolonga hasta nuestros días y que explica del único realismo todavía posible frente a las exangües pretensiones de la manera realista inicial; no podemos recorrer esta línea, ni siquiera podemos dar sus señas principales; bástenos decir que podría definirse, muy aproximativamente, por una especie de "conductismo" que permite, no obstante las con-

**EL PERSONAJE  
"ANONIMO" Y  
"POPULAR"  
EN LA OBRA DE  
HORACIO  
QUIROGA**

(7) Podría decirse lo mismo del APRA en Perú, claro que dejando de lado el hecho de la experiencia concreta del poder.

notaciones de la designación, muchas transformaciones: entre el cuento de Carpentier *Los fugitivos* (donde la generalidad de los personajes y su anonimato llegan al punto de llamarse "Cimarrón" un cimarrón y "Perro" un perro y la sustancia del relato a reducirse a la pura engañosa solidaridad de ambos) y la novela de Benedetti *La tregua* (donde la convención del diario íntimo del burócrata —desmitificación inmediata del "diario"— deshistoriza, desacraliza sentimientos e ideologías) y *Sudestada*, de Haroldo Conti (pura relación de hombres con su medio) y hasta *La casa verde*, de Mario Vargas Llosa (que en su rico tecnicismo dibuja personajes que no se apartan de esa norma de rigor) hay un aire común, una misma atmósfera que proviene, me parece, de una similar concepción del personaje. Pero estos ejemplos son escasos y laconicos; estoy seguro de que esta continuidad, que enriquece todavía los relatos latinoamericanos, caracteriza un buen número de expresiones cuyo análisis permitiría ver, seguramente con más amplitud todavía, todo el mundo de presupuestos relativos al personaje que he tratado, por comodidad, de desprender de la obra misionera de Quiroga.

Una última reflexión: si el concepto de "distancia" es un concepto discreto implica una suerte de externalización del personaje en la novela realista tradicional y una acentuación de los aspectos intelectuales de la aprehensión de la forma del personaje; correlativamente, el concepto de "englobamiento" debe implicar una suerte de internalización del personaje y, por lo tanto, una acentuación de los aspectos "afectivos" o "vividos" de la forma del personaje; en última instancia, esta oposición es la distintiva y la más significativa. La novela "social" tradicional ha perdido validez porque persiste en la presentación de conflictos que se encarnan en personajes vistos desde afuera, con lo que frustra sus propios objetivos, si sus objetivos consisten en el establecimiento de un juicio sobre la "realidad", aun sin precisar este concepto; creo que la única manera realista de establecer un juicio sobre la "realidad" puede proceder solamente de personajes cuyas figuras sean engendradas en una interioridad sin concesiones. Y bien, estas concesiones han sido hechas en la narrativa europea y latinoamericana bajo la envoltura de lo que se ha dado en llamar el "realismo socialista" que pretende armonizar ambos planos, que busca el juicio que sobre la realidad pretende todo realismo, pero queriendo no permanecer en el mero plano intelectual, queriendo al mismo tiempo suscitar un "entusiasmo", una "participación" afectiva en los hechos "objetivos" e irrechazables que se presentan en forma de personajes muy compenetrados con una conciencia de clase, o patriótica, o industrial. Es el caso de una novela que retoma el ambiente característico de Quiroga, *El río oscuro*, de Alfredo Varela: en virtud de las normas del "realismo socialista" constituye sus personajes como por placas superpuestas, la placa clasista, la placa moral, la placa de la explotación, la placa de la rebeldía; de este modo, el personaje se mecaniza pero no deja de aspirar a una síntesis: una adhesión sentimental y dolorida, interior pero que no desborda sino que gira alrededor de una situación objetivamente comprensible y defendible. La mayor parte de las novelas soviéticas del período stalinista buscan animar a la población y hacer que cada individuo sienta como algo suyo, intransferible e irrenunciable el problema relativo al socialismo, construir una fábrica, defender una frontera, cumplir con su deber. Este compromiso muestra pronto su impotencia. Otras salidas, más revolucionarias, nos propondrá la teoría y práctica narrativa latinoamericana. ●

Juan Rulfo

UN  
PEDAZO  
DE  
NOCHE

*Edmundo Valadés ha preparado para el suplemento de EL DIA, de México, una excelente antología del cuento latinoamericano. En ella se destaca este texto de Juan Rulfo, quizá un fragmento de novela; o un cuento, ya que puede leerse como tal. El personalísimo estilo rulfiano presenta una novedad: el creador de PEDRO PARAMO trasladó a la ciudad el mundo mágico que hasta hoy había ubicado en el marco rural. El manejo perspicaz del idioma, el ambiente casi onírico, el desolado monologar, persisten con la maestría que han hecho de él uno de los más grandes narradores de este tiempo.*

Alguién me avisó que en el callejón de Valerio Trujano había un campo libre, pero que antes de conseguirlo tenía que dejarme "tronar la nuez". No quiero decir en qué consistía aquello, porque todavía, calculando que no me quede ni un pedazo de vergüenza, hay algo dentro de mí que busca desbaratar los malos recuerdos.

Yo estaba entonces en mis comienzos. Apenas unos días antes había agarrado la cuerda, cuando las muchachas de Trujano me dieron la oportunidad, haciéndome un campito a su alrededor. Y a pesar del contrapeso que era tener siempre delante de una al sujeto que tronaba las nueces; a riesgo de estar viendo a todas horas su cara seca y sus ojos sin zumo y sin pestañas y su carcaje huesudo, era mucho mejor estar aquí, trabajando chorcha, que andar derramada por las calles.

Además, en Valerio Trujano se me desterró el miedo. Al cabo de dos o tres semanas ya no lo sentí, como si se hubiera dado cuenta de que conmigo salía sobrando. Y aunque en muchas ocasiones noté sus temblores, procuraba esconderse cuando veía mis necesidades, tal vez y seguramente por miedo a que lo mandara a vivir solo, porque el miedo es cosa que más miedo le tiene a la soledad, según yo sé.

Así en esas andanzas, fue cuando conocí al que después fue mi marido. Una noche se me acercó un hombre. Esto no tenía importancia, pues para eso estaba yo allí, para que me buscaran los hombres. Pero el que se arrimó esa noche se distinguía de los demás en que traía un niño en brazos. Un niño pequeño, de los que todavía se valen de la gente para ir de un lado a otro.

Al verlo junto a mí, pensé que venía a limosnear, porque alargó la mano como pidiendo dinero. Estaba yo por darle unos centavos, cuando inquirió por el precio.

—¡No! —le dije yo—. Así no.

—¿Así no qué?

—Con eso que llevas encima.

—A él no le interesan todavía estas cosas —respondió—. Ahora que no estaría por demás que ya se fuera instruyendo.

Desentendiéndome de él, miré a todas partes buscando con los ojos alguna muchacha que me viniera a sacar del apuro. Pero las pocas que andaban por allí, estaban aparejadas.

—Tal vez vienes buscando a alguien en especial —le dije—. Alguna con quien ya has estado otras veces.

—Vengo por ti —me contestó—. Nomás dime cuánto cobras.

Parecía no entender que yo no iría con él a ninguna parte mientras cargara su criatura.

—Nomás dime —volvió a decir.

Entonces le señalé un precio muy alto, quizá diez veces mayor del que acostumbábamos pedir.

—Está bien —dijo—. ¡Vamos!

Yo pensé que aquello no estaba nada bien. Pero también pensé que el que "tronaba las nueces" no nos daría cuarto en el hotel. Y así sucedió. En cuanto cruzamos el pasillo, sentimos el aire de su mano huesuda que nos echaba afuera.

—Ya ves —le dije—. Ya ves que no se puede.

—Se podrá —contestó él—. No faltaba más.

Estábamos otra vez en la calle. Me rodeó la cintura y me fue llevando.

—Conozco un sitio medio oscuro... el encargado es un "tú-la-trais". Allí sí nos dejarán entrar.

Yo miraba al niño que se retorció en sus brazos. Tenía los ojos como de gente grande, llenos de malicia o de malas intenciones. Pensé que tal vez fuera el puro reflejo de nuestros vicios.

Me hubiera gustado que se soltara berreando para que su padre le echara tierra a este negocio y se fuera con todo y niño a descansar en paz. Pensaba en eso, cuando los ojos del muchachito empezaron a reír. Me tendió los brazos y brincaba y se reía conmigo, enseñándome el único diente de su boca.

—¿Ya ves? —dijo el fulano—. También él quiere ir contigo.

El chamaco estaba envuelto como tamal, enrollado en un jorongo. Lo apreté contra mi cuello dándole de nalgaditas para que se durmiera. Pero

aquel niño no tenía sueño; se revolvía como gusano y buscaba con su boca allí donde sabía que estaba la comida. A rasguño y rasguño fue abriéndome la blusa hasta que sus manos se agarraron de mis senos.

—Esta criatura tiene hambre —le dije al tipo aquel.

—Tenemos tiempo —contestó—. Después le daremos de comer.

Llegamos a la puerta de un hotel donde él me detuvo.

—¿Aquí es? —le pregunté.

—Sí aquí mero.

Pasamos. Atravesamos un patio donde había un tendedero de sábanas, y al comenzar a subir la escalera, oímos una voz chillona que nos gritaba que allí no era casa de cuna.

Entonces fuimos más lejos, como por allá, por las calles de Ogazón. El se llamaba Claudio Marcos. No, el niño no era suyo. Era de un compadre. Nomás que él se había acomedido a cuidarlo porque hoy la estaba celebrando. Bueno, todos los días se la colocaba, pero nunca se había pues-  
to tan necio como ahora.

Por eso había sacado al niño de la cantina, para que no siguiera aporreándose la cabeza cada vez que el compadre se caía al suelo. Y como ya estaba desentendido, fue fácil quitárselo. Lo bueno va a estar mañana cuando recuerde y no dé con el muchachito y no se las huela donde lo dejó.

—¿No lo vas a llevar a su casa?

—Para allá iba. Pero al verte varié de opinión. Se me ocurrió que el niño pasaría bien la noche con nosotros.

—¿Te divierte hacer eso?

—¿Qué dices?

—Nada.

—Yo a ti ya te había echado el ojo —siguió diciéndome—. Pero no me animaba a hablarte. Con esa cara no pareces de la misma raza que las otras. Si hasta creí que andarías por estos barrios nomás de visita.

—Bueno, ¿adónde vamos? —pregunté yo.

Él no hizo caso. Siguió caminando sin dejar de hablar.

—Lo mejor es que llesves al niño con su madre —le dije.

—No ganaríamos nada con eso —respondió—. No es ella la que le da de mamar.

Torcimos por una calle plana, deslumbrada. Al entrar a la placita de los Angeles, un policía alcanzó a conocerme:

—No te me desparrames, Olga —dijo.

—¿A quién le dicen así? —me preguntó Claudio Marcos.

—A mí.

—¿No que te llamabas Pilar?

—Da lo mismo un nombre que otro. Para lo que sirve —le contesté, ya medio fastidiada—. Lo que tenemos que hacer es regresarnos, ando lejos de mi zona.

Llegamos al jardín de Santiago y nos sentamos en una banca.

El chiquillo se había dormido sobre mis hombros. Y aunque casi no pesaba de tan flaco, de cualquier manera no hallaba cómo deshacerme de él. No me explicaba tampoco por qué razón seguía yo allí, y mucho menos

me pasaba por la cabeza que fuéramos a acostarnos juntos, con aquel recién nacido en medio de nosotros. Con todo, el hombre no daba traza de terminar la plática.

—Oiga —le dije, poniéndome serio—, este niño debería estar ya dormido en su cama. Haría bien en llevárselo. Y si la madre no le da de mamar, pues hágalo usted, aunque sea nada más por consideración.

—¿Crees que ya es hora de que le toque?

—Yo no sé —le contesté—. Pero por lo flaco que está, pienso que no ha probado bocado en toda su vida.

—Ah, no. Eso sí que no. En eso sí no estoy de acuerdo. El niño come. Y come un resto. Nada menos hoy al mediodía se zampó media docena de tortillas. También le gusta el chile y el caldito de frijoles. Todo eso se come. Ahora que si tú no me crees, vamos a algún lado. Aquí traigo cincuenta pesos. Entramos en un merendero y pedimos cincuenta pesos de cosas y nos las comemos entre los tres. ¿Quieres?

La verdad es que yo tenía hambre. Nos metimos en la primera tortería que encontramos. Ya allí, entre tanta gente, entre el olor agarroso del chorizo frito, se me olvidó lo que andaba haciendo con aquel fulano que tenía enfrente. Y se me ocurrió pensar que a él se le había olvidado hacia rato el motivo por el que me levantó de la calle.

Comimos. Él, aparte de lo suyo, pidió un vaso de leche y unas semitas.

Sentó al niño en sus piernas y le fue dando un bocado tras otro remojado en leche. Cuando dio fin a la primera semita, tomó otra y así siguió con la tercera. El niño mordisqueaba con su único diente hasta ir achicando el pan, luego amasaba el migajón granuloso y de pronto se lo tragaba de un tirón.

—¿Ya ves cómo ni se atraganta? —me decía aquel sujeto riéndose—. Sus padres le hicieron el cogote así de grande a fuerza de embutirle, desde recién hecho, cuanta bontana les daban en las cantinas. Y no cabe duda que sirve de mucho tener el cogote de este tamaño.

—Ya que estamos en esto —le dije—, ¿qué demontres andas haciendo tú con ese muchacho, si tiene madre que se encargue de cuidarlo?

—¿Te refieres a mi comadre Flaviana?

—No sé a cuál de todas tu comadres me refiero. Pero a mí no me va a ir muy bien esta noche. No ganaré ni para vergüenzas.

—Pienso pagarte. ¿O qué quieres que lo haga por adelantado?

—No —le dije—. Lo que quiero es ir a cuidar mi pedazo de pared. Tal vez esté algún amigo esperándome.

En realidad tenía miedo del “quiebranueces”. Tanto por haberme dejado ver con aquel cliente del niño, que de seguro era ir contra las reglas, como por la idea que ha de haber tenido de mí, pensando que le quise meter un cachirul. Y luego estaba lo del impuesto del día, que jamás perdonaba, así una estuviera vomitando sangre.

El que decía llamarse Claudio Marcos también se había quedado pensativo. Luego dijo:

—Soy sepulturero. ¿No te asusta si te digo que soy sepulturero? Pues bien, eso soy yo. Y nunca he dicho que con ese trabajo no gano ni para



vergüenzas. Es como cualquier otro. Con la ventaja de darse muy seguido el gusto de enterrar a la gente. Te digo esto porque tú, igual que yo, debes odiar a la gente. Tal vez mucho más que yo. Y sobre este asunto quisiera darte un consejo: nunca quieras a nadie. Deja en paz esa cosa con que se quiere a los demás. Me acuerdo que yo tuve una tía a quien quise mucho. Se murió de repente, cuando yo estaba más encariñado con ella, y lo único que conseguí con todo eso, fue que el corazón se me llenara de agujeros.

Lo oía. Pero eso no me quitaba del pensamiento al "quebranueces" con sus ojos hundidos y como mudos. Mientras aquí, este tipo me estaba platicando que odiaba a media humanidad, y que era muy bonito saber cómo enterraría uno a uno a los que él veía a diario. Y que cuando alguien de aquí o de por allá le decía o le hacía alguna maldad, él no se enojaba; pero callada la boca se prometía dejarlos quietos una temporada muy larga cuando cayeran en sus manos.

—No, no me dan pena los muertos, y mucho menos los vivos. Desde hace quince años acabé con eso. Al principio me entristecía mucho cuando a raíz de sepultar a la madre de un montón de hijos, ellos se soltaban dando unos alaridos espantosos, y se abrazaban al cajón como ladillas sin que fuera suficiente la fuerza de tres ni cuatro hombres para despegarlos. Me ha tocado asistir a infinidad de casos por el estilo. Pero ahora eso ya murió. Cuando uno es sepulturero hay que enterrar la lástima con cada muerto que uno entierra... Los vivos son los que son una vergüenza. ¿No lo crees tú así? Los muertos no le dan guerra a nadie; pero lo que es los vivos, no encuentran cómo mortificarle la vida a los demás. Si hasta se medio matan por acabar con el corazón del prójimo. Con eso te digo todo. En cambio, a los muertos no hay porque aborrecerlos. Son la gran cosa. Son buenos. Los seres más buenos de la tierra.

—Salgamos afuera —le dije—. Me siento sofocada. Vamos a donde nos dé el aire.

Cuando estuvimos en la calle, todavía nos siguió por un rato el humo rancio de las fritangas. Él había escondido al niño debajo del saco, seguramente para protegerlo del viento de la noche.

—Ahorita que te levantaste, me acordé de una cosa —dijo—. De que mi comadre Flaviana no tiene nada aquí —siguió diciendo, mientras se tallaba el pecho—. Ahora que si los tuviera como tú a lo mejor estarían llenos de pulque, así que no le servirían de ningún modo para engordar a una criatura.

Entonces yo le pregunté si no tenía él por costumbre, aprovecharse de la tal Flaviana cuando su compadre pasaba las noches enteras en la cantina.

Luego, me respondió que no. Porque no había modo, pues ella no se apartaba nunca del marido.

—Los dos se emborrachan juntos y por todas partes andan juntos, hasta que se les cae o se les pierde la memoria a los dos por igual.

Casi no lo oía. Pensé ir a dormir. Pero a él se le ocurrió que nos arrinconáramos un rato en la entrada de cualquier zaguán, donde estuviéramos solos y como fuera de este mundo:

—Me haré a la idea de que te soné —dijo—. Porque la verdad es que

te conozco de vista desde hace mucho tiempo, pero me gustas más cuando te sueño... Entonces hago de ti lo que quiero. No como ahora que, como tú ves, no hemos podido hacer nada.

Ya casi era de día. Olía a día, aunque la tierra, las puertas y las casas seguían a oscuras.

El sueño me hizo cruzar la calle y buscar algún hotel. El hombre se vino tras de mí. Me detuvo:

—¿Te debo algo?

—No, nada —le contesté.

—Te hice perder tu tiempo. Debes cobrarme lo que sepas cobrar por una noche.

Me zafé de él. Abrí la puerta y busqué el primer cuarto desocupado. Me eché vestida sobre la cama, apreté los ojos y, aflojando el cuerpo, me fui quedando dormida. Alguien rasguñaba la calle con una escoba. Alguien aquí dentro preguntó:

—¿Nos volveremos a ver algún día? Me quedaron ganas de platicar contigo. Sentí que se sentaba al pie de la cama.

Es el mismo que está sentado ahora al borde de mi cama, en silencio, con la cabeza entre las manos. Acaba de despegarse de las rejas de la ventana donde acostumbra pasar las noches esperando mi regreso. Me ha dicho muchas veces que no soy yo la que llega a estas horas que nunca acabaremos por encontrarnos:

—...o tal vez sí —dice—; quizá cuando te asegure bajo tierra el día que me toque enterrarte.

Lo que él no sabe es que quiero dormir. Que estoy cansada. Parece como si se le hubiera olvidado el trato que hicimos cuando me casé con él: que me dejaría descansar; de otra manera acabaría por perderse entre los agujeros de una mujer desbaratada por el desgaste de los hombres...

JUAN RULFO

---

# **c a s a**

## **de las américas**

**REVISTA BIMESTRAL**

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos, y estudios de nuestras realidades.

**Director**

**ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR**

Suscripción anual en el extranjero:

Correo ordinario: tres dólares canadienses  
Por vía aérea: ocho dólares canadienses

**CASA DE LAS AMERICAS,**

**TERCERA Y G, VEDADO**

**LA HABANA, CUBA**

---

**Göyrgy  
Lukacs**

## **EL CINE COMO LENGUAJE CRITICO**

*Poco antes de su muerte, Gyorgy Lukacs concedió una entrevista a Yvette Biro y Szilard Ujhelvi de la revista húngara "Film Kultura". Como se verá, en ese reportaje se trataron los problemas artísticos y políticos del cine dentro de un estado socialista, su inserción en la vida cultural y social, y el papel de vanguardia que representa actualmente en la evolución de la conciencia.*

*Nos parece importante la inclusión de este texto ya que la defensa argumentada y vigorosa que Lukacs hace del joven cine húngaro, y en particular de los films de Jancsó y de Kovács, resulta una clara respuesta a las críticas "izquierdistas" que se han dejado oír entre nosotros. Críticas que se esfuerzan en demostrar que esos films, al poner en tela de juicio al stalinismo y sus secuelas, debilitan el régimen socialista y promueven una ideología no marxista.*

*—En los films húngaros que ha tenido Ud. ocasión de ver recientemente, se pueden encontrar características comunes, sea en lo referente a la actitud de los realizados, sea en el contexto metodológico. ¿Dónde nota Ud. esas características?*

—Sería sumamente difícil de resumir en una sola frase las características de los nuevos films húngaros, incluso sus características comunes, desde el momento en que los dos autores más capaces, Jancsó y Kovács, utilizan métodos absolutamente diferentes. La novedad, a mi modo de ver, reside en el hecho de que ellos han encontrado el medio de utilizar en una forma adecuada los nuevos desarrollos técnicos del cine. Por otra parte, no hay que olvidar que el cine es una nueva forma de arte y sobre todo, que los dos realizadores mencionados han aportado substanciales enriquecimientos técnicos. También en occidente, las novedades se presentan sobre todo en el dominio técnico y

denuncian a veces una ausencia de contenido. Nuestro cine tiende ahora a ocuparse de nuevos elementos, de los nuevos sentimientos humanos por ejemplo, y de las formas de expresar las relaciones humanas y en ese aspecto trae nuevos medios de expresión a nuestros problemas reales. De este modo, si nosotros enfocamos la discusión desde el punto de vista del contenido social, podemos afirmar que nos encontramos ante una renovación, y en ese sentido es posible traer, en cierta medida, algo nuevo y original a occidente. Se debe distinguir entre la renovación técnica y su traducción en términos artísticos.

Se logra una traducción en términos artísticos si el público se da cuenta que con tales medios es posible expresar relaciones de un tipo nuevo.

Esto, aquí se verifica ampliamente. Sólo citaré un ejemplo: una de las nuevas técnicas consiste en representar los antecedentes de una acción humana con flash-backs, como retroceso en el tiempo; habitualmente esto es un arreglo técnico. Por este medio, Kovács ha logrado mostrarnos en DIAS HELADOS cómo hombres de una mediocridad muy común pueden haberse transformado en criminales fascistas. La transformación o el cambio no se ha producido teóricamente o analíticamente, sino que está representada por una proyección en el pasado de tipo cinematográfico. De este modo Kovács ha obtenido dos resultados: por un lado le ha dado un nuevo significado a un período histórico, y por otro lado ha realizado este significado en el marco de una forma de expresión, por medio de una técnica artística personal.

Por cuanto sé DIAS HELADOS ha obtenido un gran éxito en el extranjero y se comprende que haya encontrado el favor de los expertos de otros países.

*—Pero más allá de las relaciones de contenido y de forma, ¿no presenta este problema relaciones directas? Si está claro, por una parte, que Jancsó y Kovács trabajan con métodos antitéticos, ¿no sería posible descubrir, por otra parte, algún rasgo común en su actitud? En este sentido, ¿ve Ud. algo común en ellos dos? ¿Qué problemas enfrentan y con qué objetivos?*

—Claro que hay algo en común, y en ese sentido el cine de Hungría —o al menos en la cultura húngara— tiene hoy una función de vanguardia. De hecho —y en ese sentido nuestra historia de la literatura y nuestra crítica son responsables— nos hemos puesto en condición de aceptar cualquier modernismo exterior, mientras que en realidad actuamos aún en la perspectiva de la política errónea de la antigua superioridad cultural. Me refiero al hecho de que en realidad cultivamos la justificación del pasado. Para vencer o superar lo antedicho, se necesita una dialéctica específica. De hecho, el marxismo no sólo consiste en clarificar causas determinadas y en explicar las relaciones entre las cosas. Opino que nuestra historiadores tienen razón cuando sostienen que no existían en Hungría verdaderos movimientos revolucionarios antes de 1867. Es la verdad. Pues una cosa es defender esta verdad sosteniéndola con documentos, y otra cosa es glorificarla. Porque también es verdad que el desarrollo de liquidación del feudalismo, débil y superficial en 1848, quedó fuera del programa de 1867. El capitalismo naciente no tocó al feudalismo provincial y agrario. Toda la literatura de este período ha exaltado un proceso de evolución, y a veces se hace lo mismo hoy en día.

La película de Jancsó **LOS DESESPERADOS** ha roto, por el contrario con este concepto. Es, para mí, un gran paso. En este punto tocamos un importante tema de orden teórico.

Cuando Lenin hablaba de las cualidades del Partido, decía que el marxismo se caracterizaba por dos hechos. Por un lado, logró dar una imagen de la sociedad, más objetiva de la que fuera dada por las ciencias burguesas; por otro lado, en ese momento, en esa objetividad, toma una posición. Y es, según mi opinión, lo que se verifica en **LOS DESESPERADOS**. Es decir que existe en el film una toma de posición —afirmada muy abiertamente— referente a la necesidad de odiar en nuestra historia todo aquello que merece ser odiado. Hungría no sería jamás un país culturalmente desarrollado si los que están llamados a guiarla ideológica y políticamente no se dan cuenta de las contradicciones de la historia de nuestro país y no reniegan, y no odian, lo que en esta historia hay de odioso y de repugnante.

Contra este principio hemos encontrado una cierta reticencia y una protesta. Y la protesta está dirigida también (en cierto modo) a **DIAS HELADOS**. Existe, de hecho, una visión errónea del problema, no sólo limitada a algunos burócratas, sino que se extiende también a inteligentes y buenos escritores, según la cual Hungría se encontró presa del fascismo como Poncio Pilatos del Credo... Y ésto no es verdad... El desarrollo de los hechos que condujeron al país al fascismo tuvo su origen en 1867, y nosotros jamás nos desvíamos de la vía del desarrollo llamado "a la prusiana". La revolución de 1918-1919 fue demasiado breve para conducir a cambios determinados. Hungría, que no había sabido liquidar el feudalismo, entró con las banderas en alto en el fascismo.

Y esto es lo que Andras Kovács presenta en el hombre común de todos los días. Mikszath *tuvo* el gran mérito —él ha sido el más crítico de los escritores húngaros— de mostrar ese lado negativo del desarrollo de la historia húngara, aunque lo haya hecho sin cólera, sin indignación, pero siempre con el respeto de la verdad.

Hoy también, Jancsó y Kovács ponen el tema sobre el tapete, insistiendo sin embargo sobre el hecho de que para el desarrollo de Hungría, es conveniente odiar lo que merece ser odiado. Esto no es, para ciertos burócratas y nacionalistas, una actitud popular. Sin embargo, desde el punto de vista ideológico, a despecho de ciertas críticas, tal actitud constituye un paso adelante y es por esto que pienso que debemos considerar a Jancsó y a Kovács como los representantes, en el ámbito de la historia, de una verdadera vanguardia.

*—Las discusiones sobre este tema han tenido sin duda múltiples alternativas. Algunos afirman que esos films destruyen ciertos valores tradicionales o una especie particular de sentimiento nacional.*

—¡Que la destruyan pues!

*—Se trata de romper con un sistema que no ha sido instaurado por otra sociedad sino que nosotros mismos hemos construído. Nos oponemos a nuestros propios errores para salvar los resultados adquiridos.*

—Cada clase revolucionaria hereda defectos y méritos del sistema social

**EL CINE  
COMO  
LENGUAJE  
CRITICO**

que la ha precedido, y depende de ella el lograr liberarse de esos errores con mayor o menor energía.

Aquí reside la gran diferencia entre Lenin y Stalin. Lenin se ha manifestado en sus escritos, a propósito de la vieja Rusia, con los acentos más crudos, sin concederle nada al tradicionalismo, pero estaba atado por una plena adhesión sentimental, a la tradición de Puchkin y de Tchernichevsky. En la época de Stalin, por el contrario, fue normal considerar al Suvorov, que había combatido la Revolución francesa, como un precursor del socialismo. Esto no debe aceptarse ni en pequeñas ni en grandes dosis. No dejaré de luchar por esas ideas y estoy contento de que nuestros mejores realizadores discrepen sobre su propia posición. Está claro que si se tratara de errores pertenecientes a un pasado terminado y olvidado, la cuestión sería mucho menos grave y sobre todo teórica. Sin embargo para decir las cosas en forma brutal, si la tradición de Raday —como nos la muestra Jancsó— no hubiera estado viva en Hungría, no se habrían encontrado tan fácilmente muchos Mihaly Farkas.

**GYORGY  
LUKACS**

*—¿Los temas históricos no se refieren exclusivamente al pasado? ¿Pueden ellos aclarar también situaciones actuales?*

—Yo creo que a esta pregunta puede muy bien responder Anatole France en su novela: "LOS DIOSES TIENEN SED". Es decir que el pueblo francés, la

---

## TERZO MONDO

rivista trimestrale di studi, ricerche e documentazione  
sui paesi afro-asiatici e latino-americani

anno IV n. 12

giugno 1971

### Sommario

**Agostinho Neto:** Il presente e il futuro dell'Angola

**Valdo Vaccaro:** Terzo Mondo, una svolta a livello mondiale

**Roberto Guiducci:** La sociologia del Terzo Mondo e il problema delle rivoluzioni convergenti

**Giuliano Prandini:** Il socialismo africano a l'interpretazione della realtà precoloniale e moderna dell'Africa Nera

**Eugenio Turri:** Antropologia dei popoli nomadi

**Ki Son:** Laos 1969-1970

**Giorgio Cairati:** I problemi economici dei paesi in via di sviluppo e gli interventi delle organizzazioni internazionali

**Cesare Coerezza:** La guerra del petrolio

**Azzo Ghidinelli:** Sottosviluppo, etnocentrismo ed acculturazione

a cura di **U. Melotti:** Sviluppo, rivoluzione e incontro delle culture (III)

interventi di **Giuliano Bellezza** e **Silvo Zavatti**

Lettere, Archivio per il razzismo, Attività

## TERZO MONDO

via G. B. Morgagni 39 — 20129 Milano, Italy

Suscripción: U.S. \$ 6 — Número suelto: U.S. \$ 2 by bank or money orders

literatura francesa, no se han echado atrás frente a este problema... Pero en estos films y en estas críticas, no se trata del hecho de que una tendencia haya dominado por razones revolucionarias aquellos límites sobre los cuales Marat o Lenin tenían sus opiniones. No se trata aquí de eso... Según mi opinión Krutchev, que sólo tenía razón en algunos temas, estaba en lo cierto cuando opinó que los procesos políticos de los años 30 eran políticamente superfluos porque estaban dirigidos contra enemigos ya vencidos. No, en la dictadura del proletariado húngaro, el terror sólo ocupó un lugar desdeñable y no merece que se lo mencione. Pero en lo que concierne al período de Rakosi, el nudo de la cuestión es que aquellos que fueron eliminados como enemigos del socialismo y opositores, no eran ni enemigos del socialismo ni opositores.

*—El problema es que en ese régimen, en los diversos puestos y cargos —y no hablamos aquí de situaciones ilegales— en diversas posiciones y en diversos lugares, operaban, al lado de Rakosi, los hombres de la generación comunista que vive aún hoy y que cuando ella replantea el problema, debe enfrentarse a sí misma y condenar su propio pasado.*

**EL CINE  
COMO  
LENGUAJE  
CRITICO**

—Es justamente por eso que digo que aquéllos que han tomado parte en todo ésto, deben hacer el balance de esta realidad. Yo no digo que sea necesario citar ante la justicia a todas estas personas, sino que la opinión pública debe al menos forzarlos a examinar sus propios actos. Callar los aspectos controvertidos de nuestro pasado sólo puede ser dañino porque en ese caso —lo he verificado también en intelectuales serios— la cuestión mal planteada del terror revolucionario está asimilada a la ilegalidad y entonces hemos llegado a conclusiones absolutamente falsas. Si tuviéramos el coraje de hablar abiertamente del mal, tendríamos mucho más seguido, la ocasión de volver a encontrar el bien del que podemos hablar.

*—Volvamos a la violencia revolucionaria. Se le ha reprochado a ROJOS Y BLANCOS de haber desenmascarado el terror revolucionario y de poner en un mismo plano de validez, la violencia revolucionaria y la violencia contra-revolucionaria.*

—El terror revolucionario ha existido realmente. Y, si nosotros queremos seguir siendo marxistas, debemos admitirlo. Yo admito y apruebo la actitud de lealtad de Jancsó desde el siguiente punto de vista, en la medida de que muestra, en numerosos ejemplos, cómo los revolucionarios y los contra-revolucionarios se burlaban de los principios morales.

No se trata de oponer blanco y negro, revolucionarios humanos y contra-revolucionarios asesinos, sino de mostrar la psicología de aquellos que combatían por una causa funesta frente a la psicología de quienes combatían por una causa justa. Estoy completamente de acuerdo con Jancsó, y aquí se origina un nuevo problema de orden artístico sobre el cual no he hecho mucho hincapié pero que algunos espectadores inteligentes y leales han planteado.

El cine de hoy —y esto es positivo— recurre a un tipo de relato dramático muy rápido. En los films occidentales esta rapidez del ritmo llega a ser excesiva; los films policiales, por ejemplo, se basan en acontecimientos extremadamente simples desde el punto de vista humano.

Pero me pregunto si los temas tratados por Jancsó no hubieran necesitado un "tiempo más lento". No es cierto que un ritmo acelerado constituye de por sí un hecho artístico. El arte verdadero se alcanza cuando logramos la mayor claridad utilizando el máximo de tiempo. Y en este tengo mis dudas. De hecho, en sus dos últimos films ROJOS Y BLANCOS y SILENCIO Y GRITO (los dos últimos en el momento en que tenía lugar esta entrevista) Jancsó lleva a sus extremos esta tendencia substancialmente justa, ¿pero no habría logrado mejores resultados artísticos disminuyendo justamente el ritmo de los pasajes más complejos y más dramáticos de la intriga? Esta es la objeción que hago, siendo un profano, con relación a ciertos criterios sobre los cuales, en general, estoy perfectamente de acuerdo.

*—Es una pregunta a la cual no podemos responder sino con otra pregunta. Si admitimos que esas obras son de vanguardia y siguen un camino prácticamente nuevo, ¿no sería necesario quizá, que utilizaran, desde el punto de vista formal, procedimientos de vanguardia? Puede ser que para nuestras costumbres de hoy, para nuestra capacidad perceptiva actual, el ritmo sea un poco rápido, las fórmulas un poco insólitas, pero que más tarde todo esto esté justificado.*

**GYORGY  
LUKACS**



editorial

**NOVA**

S.A.C.I.

En la  
Cultura de  
América

Perú 858 - tel. 34-8698  
Buenos Aires  
Argentina

**nove-  
dades**

## COLECCION

### "ARTE Y CIENCIA DE LA EXPRESION"

Dirigida por el Dr. Raúl H. Piérola

John J. Clayton

**SAUL BELLOW, en defensa del hombre**

Primer examen crítico total sobre la novelística del narrador que fuera galardonado en 1970 con el "Gran Premio de Literatura de los Estados Unidos".

Raúl H. Castagnino

**ESCRITORES HISPANOAMERICANOS,  
desde otros ángulos de simpatía**

Aspectos de la literatura hispanoamericana donde se insinúan enfoques diferentes y simpáticos que abren derroteros incitadores y orienta el estímulo hacia futuras investigaciones en torno de las letras mondonovistas.

Ned Davison

**EL CONCEPTO DE MODERNISMO  
EN LA CRITICA HISPANICA**

Una verdadera llave para franquear el acceso a la visión total y objetiva de dicho fenómeno estético literario.



—Es posible. Y no me atrevo a decir nada, me he limitado a plantear una duda. Mis experiencias me demuestran que en general, incluso en las transformaciones más revolucionarias, no es la técnica quien decide lo que debe expresarse el contenido, sino que es el contenido quien determinará la aplicación de la técnica. Dejo planteada la duda de saber si solamente se trata de un problema perceptivo del espectador de hoy o de un problema de ritmo en general que encontramos con bastante frecuencia. A vía de ejemplo, propongo un episodio que no tiene que ver con esto: asistí cierta vez a un concierto donde se ejecutaba una sinfonía de Beethoven que me gusta mucho. En esta ocasión no me gustó nada y me aburrí. Le pregunté a un músico de mi amistad que podía haberme sucedido y me contestó que el director de orquesta había dirigido muy rápidamente y esa era la causa de la monotonía... Repito, mi observación a propósito de Jancsó planteaba simplemente una posibilidad y sería interesante que los expertos en cine discutiesen este punto.

*—El problema consiste en llegar a establecer cuál es la cantidad máxima y necesaria de información que el espectador logra interpretar en un tiempo dado.*

—Se trata de un problema que se plantea en todas las expresiones artísticas y, aunque en diversa medida, es decisivo en todos los casos. En ese sentido el cine sigue una regla bien precisa, lo sé muy bien. Y para poder seguir un film debemos aprender su lenguaje. La cuestión que se plantea aquí es sin embargo ¿de qué manera y cuándo se logra todo esto? Yo no quería en realidad hacer una crítica de Jancsó, solamente he planteado un problema que no es fruto de una observación personal sino las sugerencias de personas honestas y bien dispuestas.

Puede que una disminución del ritmo, aunque sea mínima, de medio segundo, hubiera aclarado la intriga. Hay que poner mucha atención; estas cosas dependen a veces de leves matices artísticos.

*—Volvamos a DIAS HELADOS y a SILENCIO Y GRITO: parece ser que, para muchos ha sido desagradable que esos dos films expresen juicios críticos sobre el pueblo mismo. Durante mucho tiempo existía la opinión romántica de que solamente la clase dirigente era disoluta y estaba descañada, mientras que el pueblo conservaba intacta su integridad.*

—Esa es una opinión inaceptable porque si el pueblo se enfrentara a la clase dirigente con una incorruptible honestidad, esta última no podría mantener su supremacía. Es por ello que afirmamos que los movimientos revolucionarios de 1918-1919 habían sacudido en tal forma a la clase campesina que las cosas más disparatadas sucedieron en los medios rurales. Esto es una realidad de nuestro desarrollo que no puede borrarse de la historia. Jancsó tiene toda la razón cuando muestra esa realidad. Se ha encontrado rara vez una situación tan romántica —y sólo cito el caso de Hungría— en la cual se haya visto claramente, en un momento cualquiera de la revolución o de la contra-revolución, quienes eran los revolucionarios y quienes los contra-revolucionarios. La gran dificultad de toda la historia húngara reside justamente en el hecho de que los campesinos que fue-

ron olvidados ideológicamente por todos los partidos, inclusive por el viejo partido social democrata, no se encontraban en un plano de revolución real. Conviene agregar a todo esto que hemos cometido un grave error en la dictadura del proletariado al retrasar el reparto de las tierras porque de esa manera no había una verdadera perspectiva revolucionaria para los campesinos. Creo que Jancsó ha representado con absoluta fidelidad la vida del campo. Creo que en este punto volvemos al primer problema, es decir que hoy en día nos inclinamos a la idealización romántica que no podemos sin embargo, adoptar frente a nuestro pasado, pues de esta manera toda la historia húngara sería incomprendible.

*—¿Qué piensa Ud. del film DIEZ MIL SOLES que afronta la historia de los treinta últimos años con un lenguaje bastante particular, en un estilo poético y un poco romántico?*

**GYORGY  
LUKACS**

—Si, un estilo poético, pero a menudo con confusiones románticas. Me he detenido en los films de Jancsó y Kovacs porque ellos denotan un compromiso netamente socialista, en la medida en que representan la realidad tal cual es y al mismo tiempo operan una elección muy neta desde el punto de vista emocional. Por otra parte, esa es su característica principal. Puedo equivocarme por cierto ya que no conozco toda la producción húngara, pero me parece que estos realizadores, con sus respectivas diferencias, tienen en común algo que los distinguen de los demás. Con respecto a ésto quisiera responder a una objeción bastante importante. No creo que una obra de arte, y en particular un film, tenga que responder necesariamente a las interrogantes que plantee. Insisto en encontrar justa la posición de dos de los más grandes artistas de mi juventud, Ibsen y Chéjov, quienes sostenían que el deber del escritor es el de plantear interrogantes: las respuestas serán dadas por la historia o el desarrollo social.

Si un film como obra de arte, ha logrado hacer que la gente reflexione seriamente sobre una situación del pasado o del presente, ha logrado su objetivo. No tiene nada que ver el que se produzcan films que muestren qué innovaciones deben introducirse en la industria textil para alcanzar un nuevo nivel de mecanización; esta es la tarea del ministerio correspondiente. El film, por el contrario, tiene el deber de representar los aspectos positivos y negativos de la sociedad, y, como en ese plano puede tener un relieve esencial, debe lograr que el hombre de la calle reflexione atentamente y con cuidado ya que generalmente suele tocar los temas por encima y sin reflexionar, reaccionando únicamente en el plano sentimental. Si en el cine, una persona sobre diez logra encontrar su propio camino, el film ha logrado su objetivo.

*—Estamos de acuerdo, pero muchos se preguntan si el público es capaz de seguir las nuevas exigencias del cine de hoy. Si la mayor parte de los espectadores no está suficientemente madura, ¿con qué derecho los realizadores los obligan a enfrentarse con un nivel tan alto?*

—Si el pueblo estuviera tan atrasado como nos lo quieren hacer creer los burócratas, la revolución socialista no hubiera podido efectuarse. Si por el contrario estuviera tan avanzado como lo pretenden a veces esos mismos burócratas,

la revolución no habría sido necesaria. Ya que ni lo primero ni lo segundo es verdad, y que la revolución ha existido realmente, es necesario que el cine y las otras artes operen en el interés de la revolución y del desarrollo intelectual.

*—¿Piensa Ud. que los nuevos medios empleados por el cine actual amplían los límites de este arte?*

—En la fase actual, se le da aún mucha importancia a las posibilidades técnicas del cine y no se destacan los problemas de contenido; no debemos olvidar que en cada arte, el significado directo de las cosas está en la atmósfera. Conozco pocas cosas tan dramáticas en la vida real como la escena de Macbeth donde, después del homicidio, se oye golpear a la puerta del castillo. Ese hecho de que se llame a la puerta no significa nada en sí mismo, es únicamente el lado técnico de la cosa. Aquí la esencia es la relación entre los dos elementos. El deber de la dramaturgia cinematográfica es el de descubrir la problemática de esos elementos. Estoy convencido que podríamos captar muchas cosas interesantes si examinásemos esos elementos desde el punto de vista del contenido, es decir que no se trata de llamar a la puerta en general sino de llamar a lo Macbeth.

**EL CINE  
COMO  
LENGUAJE  
CRITICO**

*—Este ejemplo es perfecto, porque se trata de una sucesión de elementos, es decir de un problema de composición del film y en particular de lo que debe preceder y de lo que debe seguir al film. Ese es el concepto básico de la estructura del film. Debemos pensar por otra parte en lo que dice Eisenstein con mucha originalidad: en cada instante particular hay también un montaje vertical al no estar en juego los elementos sucesivos sino los diversos elementos que actúan simultáneamente para representar, juntos, un significado muy complejo.*

*El montaje vertical tiene una función muy conmovedora en SILENCIO Y GRITO: el realizador ha llegado a crear una atmósfera extremadamente tensa.*

—Este film me ha gustado mucho y se podría hablar de él muy extensamente. Pero no tengo otra cosa que agregar sino que podemos esperar mucho aún de Kovács y de Jancsó. Es necesario que los amantes del cine los sostengan, los apoyen, y se den cuenta que el compromiso para esclarecer los peores aspectos del pasado y del presente es un hecho positivo y una contribución al desarrollo del socialismo.

Quisiera que se comprendiera que mi crítica, quizá un poco severa, es una crítica socialista. No me situó en el punto de vista del pretendido humanismo burgués. Siempre se ha reprochado mi franqueza, pero sin sinceridad no puede nacer el verdadero arte. Y no estoy del todo seguro, por ejemplo, que se deba resaltar en toda ocasión, los aspectos positivos. Sin esto no podemos avanzar: mientras no abramos una brecha en el muro del viejo nacionalismo, habrá ciertas cosas que sobrevivirán de uno u otro modo.

*-No es por casualidad entonces, que el cine obtenga resultados cuando da un paso adelante por el camino de la verdad.*

-El hecho es que la discusión sobre el film, sólo es posible desde el punto de vista comunista. La fuerza del verdadero marxismo-leninismo reside en la verdad, y renunciamos a nuestra mejor arma cuando, por razones de táctica no aceptamos esta idea. Es muy importante que haya entonces hombres como Jancsó y Kovács quienes, con el lenguaje del arte nuevo, buscan asumir una actitud seria sobre nuestro pasado y nuestro presente. ●

Traducción de Paul ROBERT, Adaptación Marcel MARTIN para Cinéma 69 N° 140. (Versión española de Miguel Pérez Barberán).

## últimas publicaciones

### CUMBRE

Jean-Paul Sartre: **OBRAS. NOVELAS Y CUENTOS.**

Desde los relatos de **EL MURO** hasta el desgarrador testimonio de **LAS PALABRAS**, este primer volumen, prologado por Guillermo de Torre, reúne la totalidad de la obra narrativa del célebre escritor francés.

### LAS LITERATURAS DEL MUNDO

Carlos Izzo: **LA LITERATURA NORTEAMERICANA.**

Francesco Gabrieli: **LA LITERATURA ARABE.**

### NOVELISTAS DE NUESTRA EPOCA

Kensaburo Oë: **UN ASUNTO PERSONAL.**

Raymond Queneau: **PIERROT, MI AMIGO.**

Bernardo Kordon: **A PUNTO DE REVENTAR.**

### POETAS DE AYER Y DE HOY

Elizabeth Azcona Cranwell: **IMPOSIBILIDAD DEL LENGUAJE O LOS NOMBRES DEL AMOR.**

### BIBLIOTECA CLASICA Y CONTEMPORANEA

José María Arguedas: **TODAS LAS SANGRES** (t. 365 y 366).

Christiane Rochefort: **EL REPOSO DEL GUERRERO** (t. 367).

Delmira Agustini: **POESIAS COMPLETAS** (t. 368).

Emilio Oribe: **RODO. ESTUDIO CRITICO Y ANTOLOGIA** (t. 369).



EDITORIAL LOSADA S.A. - Alsina 1131 - T. E. 38-7267 - Bs As.

Montevideo - Santiago de Chile - Lima - Bogotá

**Louis  
Althusser**

**LA RELACION  
DEL ARTE  
CON LA IDEOLOGIA**

Debes saber ante todo que soy perfectamente conciente del carácter *muy esquemático* de mi artículo sobre el Humanismo. Como tú has visto bien, presenta el inconveniente de dar una idea "masiva" de la ideología, sin entrar en un análisis de los detalles. Como en él no se habla de arte, comprendo que se pueda plantear la cuestión de saber si el arte en cuanto tal debe ser incluido o no en las ideologías, y muy precisamente si el arte y la ideología son una y la misma cosa. Creo que es así como tú has tenido la tentación de *interpretar* mi silencio.

El problema de las relaciones entre el arte y la ideología es un problema muy complejo y muy difícil. No obstante, puedo decirte cuáles son las vías que siguen nuestras búsquedas. *Yo no sitúo al arte verdadero entre las ideologías*, aunque mantiene una relación muy particular y específica con la ideología. Si quieres darte una idea de los primeros elementos de esta tesis y de los desarrollos muy complejos que anuncia, te aconsejo que leas atentamente el artículo de Pierre Macherey "Lenin, crítico de Tolstoi" en un número de *La Pensée* de 1965. Por supuesto, este artículo no es más que un comienzo, pero plantea bien el problema de las relaciones entre el arte y la ideología y la especificidad del arte. En esta vía estamos trabajando, y esperamos publicar, dentro de unos meses, estudios importantes sobre este asunto.

---

Respuesta a una carta de André Daspre. Una y otra fueron publicadas con el título de "Dos cartas sobre el conocimiento del arte" en "La Nouvelle Critique", Paris, Nº 175, abril de 1966, pp. 136-146. El profesor Adolfo Sánchez Vázquez tradujo e incluyó la de Louis Althusser en su libro "Estética y Marxismo", Ed. ERA, México, 1970.

LOUIS  
ALTHUSSER

Este artículo te dará asimismo una primera idea de la relación entre el arte y el conocimiento. El arte (me refiero al arte auténtico y no a las obras de un nivel medio o mediocre) no nos da *en sentido estricto* un conocimiento y no reemplaza, por tanto, al conocimiento (en sentido moderno: el conocimiento científico); sin embargo, lo que nos da mantiene cierta *relación específica* con el conocimiento. Esta relación no es una relación de identidad sino de diferencia. Me explicaré. Creo que lo propio del arte es "*hacernos ver*", "*hacer percibir*", "*hacer sentir*" algo que *alude* a la realidad. Si tomamos el ejemplo de la novela, las de Balzac o Solzhenitzin ya que tú los citas, nos hace *ver, percibir* (y no *conocer*) algo que hace *alusión* a la realidad.

¡YA ESTAN EN VENTA!

## EDICIONES DE PROYECCION 1971

- LA F.O.R.A. — IDEOLOGIA Y TRAYECTORIA.**— Por Diego Abad de Santillan. Una obra histórica que ayuda a interpretar los acontecimientos sociales que agitaron al país en las primeras décadas de este siglo. \$ 13,50
- IDEOLOGIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y CONFLICTO SOCIAL.**— Por Jorge N. Solomonoff. Un aporte serio y documentado, por el camino de la investigación propia del lugar y la época del conflicto social. \$ 14,—
- EL TERROR ARGENTINO.**— Por Rafael Barret. Una selección de trabajos críticos, Lo qué son los Yerbales, y El Terror Argentino, tres matices de valiosos escritos que actualizan al celebrado escritor. \$ 4,50
- REQUIEM POR UN CAMPESINO ESPAÑOL.**— Por Ramón J. Sender. 5a. edición de la pequeña y valiosa obra del laureado autor español, uno de los más grandes novelistas contemporáneos en lengua castellana. \$ 4,—
- DIOS Y EL ESTADO.**— Por Miguel Bakunin. 2a. edición. Este ensayo, polémico y ardiente, del célebre revolucionario ruso, conserva la frescura y el vigor del pensador profundo que distinguiera a sus obras. \$ 4,50

### Obras en Preparación:

- SOCIOLOGIA DE PROUDHON.** Pierre Ansart
- ANARQUISMO Y LUCHA DE CLASES,** Meltzer y Christie
- EL PENSAMIENTO POLITICO DE BAKUNIN.** Selec. de G. P. Maximoff
- HACIA UNA TECNOLOGIA LIBERADORA.** Autores varios
- GUERRILLAS CAMPESINAS EN LA REVOLUCION RUSA.** Pedro Archinoff
- ANARQUISMO, HOY.** Nicolás Walter y otros

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

Hay que tomar en su sentido estricto las palabras que constituyen esta primera definición provisional para evitar caer en una identificación de lo que nos da el arte y de lo que nos da la ciencia. Lo que el arte nos hace *ver* o nos da en forma de un "*ver*", un "*percibir*" y un "*sentir*" (que no es la forma del "*conocer*") es la ideología de la que nace, en la que se sumerge, de la que se destaca en cuanto arte y a la que hace *alusión*. Macherey lo ha demostrado muy bien con respecto a Tolstoi, prolongando los análisis de Lenin. Balzac y Solzhenitzin dan una "vista" de la ideología a la que la obra no deja de hacer *alusión* y de la que no cesa de nutrirse, una vista que supone un *retroceso*, una *toma de distancia interior* sobre la ideología misma de la que han surgido sus novelas. Nos hacen "*percibir*" (y no *conocer*) en cierto modo *desde dentro*, por una *toma de distancia interior*, la ideología misma en la que están prendidos.

Estas distinciones que no son simples matices, sino diferencias específicas, deben permitirnos resolver, *en principio*, cierto número de problemas.

En primer lugar, el problema de las "relaciones" entre el arte y la ciencia. Ni Balzac ni Solzhenitzin nos dan un *conocimiento* del mundo que describen; sólo nos hacen "*ver*", "*percibir*" o "*sentir*" la realidad de la ideología de ese mundo. Al hablar de ideología, debemos saber que la ideología se desliza en todas las actividades de los hombres, que es idéntica a lo "*vivido*" mismo de la existencia humana; he ahí por qué la forma en que se nos hace "*ver*" la ideología en la gran novela tiene por contenido lo "*vivido*" de los individuos. Lo "*vivido*" no es un *dato*, el dato de una "realidad" pura, sino lo "*vivido*" espontáneo de la ideología en su relación propia con lo real. Esta observación es importante, porque nos permite comprender que el arte no tiene que háberse las con una realidad que le es *propia*, con un *dominio propio* de la realidad de la cual tendría el monopolio (lo que tú tienes a decir cuándo afirmas que "con el arte el conocimiento se vuelve humano" o que el objeto del arte es "lo individual"), en tanto que la ciencia tendría que *ver* con *otro dominio* de la realidad (digamos, en oposición a lo "*vivido*" y a lo "*individual*": la abstracción de las estructuras). La ideología es también el objeto de la ciencia, lo "*vivido*" es también el objeto de la ciencia, lo "*individual*" es también el objeto de la ciencia. La verdadera diferencia entre el arte y la ciencia radica en la *forma específica* en que nos dan, de modo totalmente diferente, el mismo objeto; el arte en la forma de un "*ver*", "*percibir*" o "*sentir*", y la ciencia en forma de *conocimiento* (en sentido estricto: mediante conceptos).

Lo mismo puede decirse en otros términos. Si Solzhenitzin nos "*hace ver*" lo "*vivido*" (en el sentido que se ha definido anteriormente), no nos da de ninguna manera el *conocimiento* del "*culto*" y de sus efectos: este conocimiento es el conocimiento conceptual de los mecanismos complejos que acaban por producir lo "*vivido*" de que habla la novela de Solzhenitzin. Si yo quisiera hablar aquí el lenguaje de Spinoza, diría que el arte nos hace "*ver*" unas "conclusiones sin premisas", en tanto que el conocimiento nos permite penetrar en el mecanismo que produce "conclusiones" a partir de "premisas". Esta distinción es importante, porque permite comprender que una novela sobre el "*culto*", por profunda que sea, si bien puede llamar la atención sobre los efectos "*vividos*" del culto, *no puede hacérselo comprender*; si puede poner la cuestión

## LA RELACION DE ARTE CON LA IDEOLOGIA

del "culto" a la orden del día, no puede *definir los medios* que permiten llevar el remedio a esos mismos efectos.

Del mismo modo, estos principios elementales, nos permitirán quizás señalar la vía por la cual cabe esperar encontrar respuesta a otra cuestión que tú planteas: ¿cómo es posible que Balzac, a despecho de sus opciones políticas personales, nos haga "ver", en forma crítica, lo "vivido" de la sociedad capitalista? No creo que se pueda decir, como tú dices, que ha sido *"empujado por la lógica de su arte a abandonar, en su labor de novelista, algunas de sus concepciones políticas"*. Pero sabemos que Balzac, por el contrario, *no ha abandonado nunca* sus posiciones políticas. E incluso sabemos más: que sus propias posiciones políticas, reaccionarias, han desempeñado un papel decisivo en la producción del contenido de su obra. Esto es sin duda una paradoja, pero es así, y la historia nos ofrece numerosos ejemplos sobre los cuales Mark ha llamado la atención (y sobre Balzac te remito al artículo de R. Fayolle en el número especial de *Europe* de 1965). Se trata de casos de distorsión muy frecuentes en la dialéctica de las ideologías. Mira lo que dice Lenin de Tolstoi (cf. el artículo de Macherey): la posición ideológica personal de Tolstoi forma parte de las causas profundas del *contenido de su obra*. Que el contenido de la obra de Balzac y de Tolstoi se "destaque" de su propia ideología política, y la haga "ver" en cierta forma *desde fuera*, la haga "percibir" mediante una toma de distancia interior respecto de esta ideología, *supone esta ideología misma*. Se puede decir ciertamente que el producir ese distanciamiento interior de su ideología, que nos la hace "percibir", es un "efecto" propio *de su arte* como novelista, pero no se puede decir, como tú dices, que el arte *"posee una*

LOUIS  
ALTHUSSER

# los libros

En su nueva etapa

Números especiales:

Mayo: Bolivia

Junio: Cuba/cultura/revolución

Agosto: Porqué Córdoba

Setiembre: Perú

Octubre: La Universidad

*Y siempre, en cada número, la más completa información sobre todos los libros aparecidos durante el mes en América Latina.*

SUSCRIBASE

Un año (12 números): \$ 35,—

Un mes de publicaciones  
en América Latina

Tucumán 1427 Tel. 45-9640  
Buenos Aires



*lógica propia*" que *"hace que Balzac abandone sus concepciones políticas"*. Por el contrario, justamente *porque las conserva, puede producir su obra*; o sea, porque se adhiere a su ideología política, puede producir en ella la "distancia" interior que nos dará de ella una "visión" crítica.

Como ves, para poder responder a la mayor parte de las cuestiones que nos plantean la existencia y la naturaleza específica del arte, nos vemos obligados a producir un *conocimiento* adecuado (científico) de los procesos que producen el "efecto estético" de una obra artística. Dicho en otros términos: para responder a la cuestión de las relaciones entre el arte y el conocimiento, debemos producir un *conocimiento del arte*.

Tú eres muy conciente de esta necesidad. Pero debes saber también que, en este punto, estamos muy lejos de llegar a un acuerdo. El *reconocimiento* (incluso político) de la existencia y de la importancia del arte no constituye un *conocimiento del arte*. Ni siquiera creo que se pueda considerar como embriones de conocimiento los textos que citas e incluso el de Joliot-Curie, citado por Marcenac. Para referirme a una palabra de la frase atribuida a Joliot, ésta contiene una terminología: "*creación* estética, *creación* científica", ciertamente muy extendida, pero que, a mi juicio, debe ser *abandonada* y reemplazada por otra para poder plantear adecuadamente el problema del conocimiento del arte. Sé muy bien que el artista, como el aficionado al arte, se expresan *espontáneamente* en términos de "creación", etc. Es un lenguaje "espontáneo", pero después de Marx y Lenin sabemos que todo lenguaje "espontáneo" es un lenguaje *ideológico*, y que transmite una ideología; en este caso, del arte y de la actividad productora de los efectos estéticos. Como todo conocimiento, el conocimiento del arte supone una *ruptura* previa con el lenguaje de la *espontaneidad ideológica*, así como la constitución de un cuerpo de conceptos científicos que lo reemplacen. Hay que tener conciencia de esta ruptura con la ideología para poder emprender la construcción del edificio de un conocimiento del arte.

Es aquí tal vez donde yo me permitiría expresar una franca reserva con respecto a lo que tú dices. Tal vez yo no hable exactamente de lo que *quieres* o *quisieras* decir; hablo de lo que dices *efectivamente*. Cuando opones "*la reflexión rigurosa sobre los conceptos del marxismo*" a "*otra cosa*", y en particular a lo que el arte nos da, creo que estableces una comparación coja o ilegítima. El arte nos aporta efectivamente *otra cosa* que la ciencia; pero entre el arte y la ciencia no hay oposición, sino una diferencia. En cambio, si se trata de *conocer* el arte, hay que empezar necesariamente por "*la reflexión rigurosa sobre los conceptos fundamentales del marxismo*"; no hay otra vía. Y cuando digo: "*hay que empezar...*", no basta *decirlo*, hay que *hacerlo*. De lo contrario se puede salir fácilmente del apuro con una cortesía de este género: "*Althusser propone volver a un estudio riguroso de la teoría marxista. Esto me parece indispensable. Permítaseme pensar que ello no bastará...*" Esta es la única crítica verdadera que te haré: hay una manera de declarar que esa exigencia es "inexcusable" y que consiste precisamente en *excusarse de ella*, en excusarse de meditar cuidadosamente sobre todas las implicaciones y consecuencias —dando un sombrero— para poder pasar rápidamente a "*otra cosa*"...

## LA RELACION DE ARTE CON LA IDEOLOGIA

LOUIS  
ALTHUSSER

Ahora bien, creo que la única manera de poder llegar a un conocimiento real del arte, de profundizar en el carácter específico de la obra artística y conocer los mecanismos que producen el "efecto estético", es precisamente demorarse largamente y con la mayor atención en los "*principios fundamentales del marxismo*" y no apresurarse a "pasar a otra cosa", pues si se pasa demasiado pronto a "otra cosa", se caerá no en un *conocimiento* del arte, sino en una *ideología* del arte; por ejemplo, en la ideología humanista latente que puede ser inducida quizás por lo que dices de las relaciones del arte y lo "humano", de la "creación" artística, etc.

Si hay que recurrir (y este trabajo es largo y arduo) a los "principios fundamentales del marxismo" para poder plantear correctamente, en conceptos que no sean los conceptos *ideológicos* de la espontaneidad estética, sino conceptos *científicos* adecuados a su objeto, y, por tanto, conceptos necesariamente *nuevos*, no es para pasar el arte en silencio, o sacrificarlo a la ciencia, sino pura y sencillamente para *conocerlo*, y devolverle lo que le pertenece. ●

**Antonio  
Gramsci**  
—  
**Palmiro  
Togliatti**

**CORRESPONDENCIA  
INEDITA**

**(octubre 1926)**

*“Su única finalidad era engañar al Partido”. Así define la HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA (b) DE LA U.R.S.S. (Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1946, p. 293) la actitud del grupo que, dirigido por Trotski, Zinóviev, Kámenev y Sokólnikov, planteaba en el otoño de 1926, acelerar el ritmo de colectivización y preparar al partido para impedir los conflictos que (inevitablemente, según las tesis del grupo) surgirían entre la clase obrera y los campesinos rusos por la política de industrialización. Las cartas que publicamos —inéditas hasta hoy en idioma castellano, y extraídas de la edición del 24-4-70 de IL CONTEMPORANEO— arrojan otra luz sobre las complejas cuestiones entonces debatidas y, especialmente, sobre nacientes rasgos de la conducción stalinista que posteriormente se irían afirmando.*

---

**carta de gramsci a togliatti**

---

Querido: Te agrego el documento del cual se te habla en la otra carta. Lo harás copiar y traducir, incluyendo si quieres nuestros nombres, que en ningún caso deben ser publicados. Dado el apuro con el que ha sido elaborado, puedes reveer el texto por algún cambio de detalle y de forma. Los términos esenciales deben, sin embargo, ser mantenidos tal cual. Pero ya que nosotros queremos ayudar a la mayoría del C. C. puedes ponerte de acuerdo con los más responsables para tales cambios. Envía rápidamente la copia del texto definitivo. Nuestra impresión es algo pesimista; por eso hemos creído necesaria la carta.

Espero el texto corregido y cotejado de las cartas de Antonio Labriola con el prefacio de Riazanof. Sirve para el primer número del O. N. Es necesario apurarse mucho.

Enviaré, como espero a la brevedad, los artículos para la I. C. Saludos a todos. *Antonio.*

---

## el documento del ufficio político del P. C. I.

---

Queridos compañeros: Los comunistas italianos y todos los trabajadores concientes de nuestro país han seguido siempre con la máxima atención vuestras discusiones. En la víspera de cada congreso y de cada conferencia del P. C. R.<sup>1</sup>, estábamos seguros que a pesar de la aspereza de las polémicas, la unidad del partido ruso no peligraba; también estábamos seguros que habiendo obtenido una mayor homogeneidad ideológica y organizativa a lo largo de tales discusiones, el partido habría estado mejor preparado y adiestrado para superar las múltiples dificultades ligadas al ejercicio del poder de un Estado obrero. Hoy, en la víspera de nuestra XV Conferencia, no tenemos más la seguridad del pasado; nos sentimos irresistiblemente angustiados; nos parece que la actual actitud del bloque de oposición y la agudeza de las polémicas en el P. C. de la U.R.S.S., exigen la intervención de los partidos hermanos. Es en tal convencimiento que enviamos esta carta. Puede ser que el aislamiento en el cual está constreñido a vivir nuestro partido nos haya inducido a exagerar los peligros que se refieren a la situación interna del Partido comunista de la U.R.S.S.; en todo caso no son ciertamente exagerados nuestros juicios sobre las repercusiones internacionales de esta situación y queremos como internacionalistas cumplir nuestro deber.

La situación actual de nuestro partido hermano de la URSS nos parece distinta y mucho más grave que en las discusiones precedentes, porque hoy vemos verificarse y profundizarse una división en el grupo central leninista que ha sido siempre el núcleo dirigente del partido y de la Internacional. Una división de este género, independientemente de los resultados numerosos de las votaciones del Congreso, puede tener la más grave repercusión, no solo si la minoría opositora no acepta con la máxima lealtad los principios fundamentales de la disciplina revolucionaria del partido sino también si ella (al conducir su polémica y su lucha) sobrepasa ciertos límites que son superiores a toda la democracia formal.

Una de las más preciosas lecciones de Lenin ha sido que debemos estudiar mucho los juicios de nuestros enemigos de clase. Y bien, queridos compañeros, es cierto que los diarios y los hombres de Estado más fuertes de la burguesía internacional se apoyan en este carácter orgánico del conflicto existente en el núcleo fundamental del Partido comunista de la URSS, se apoyan en la división de nuestro partido hermano y están convencidos que ella debe

Llevar a la disgregación y a la lenta agonía de la dictadura proletaria, que ella debe determinar la catástrofe de la Revolución que no logra determinar las invasiones y las insurrecciones de las guardias blancas. La misma fría cautela con la cual hoy la prensa burguesa trata de analizar los acontecimientos rusos, el hecho que ella trata de evitar, por cuanto le está permitido la demagogia violenta que le era más propia en el pasado, son síntomas que deben hacer reflexionar a los compañeros rusos y hacerlos más conscientes de su responsabilidad. Por una u otra razón, todavía la burguesía internacional se apoya en la posible división o agravamiento de la crisis interna del Partido Com. de la URSS. El Estado obrero existe en Rusia desde hace 9 años. Es cierto que sólo una pequeña minoría no sólo de las clases trabajadoras, sino de los mismos partidos comunistas de los otros países está en grado de reconstruir en su contexto todo el desarrollo de la Revolución y de encontrar también en los detalles de los que se compone la vida cotidiana del Estado del Soviet la continuidad del hilo rojo que lleva hasta la perspectiva general de la construcción del socialismo. Y esto no solo en los países donde la libertad de reunión no existe más y la libertad de prensa está completamente negada y sometida a limitaciones inauditas, como en Italia (donde los tribunales han secuestrado y prohibido la impresión de los libros de Trotski, Lenin, Stalin, Zinovief y últimamente también el "Manifiesto Comunista") sino también en los países donde todavía nuestros partidos tienen la posibilidad de proveer a sus miembros y a las masas en general de una suficiente documentación. En estos países las grandes masas no pueden comprender las discusiones que sobrevienen en el P. C. de la URSS, especialmente si éstas son tan violentas como la actual e invisten no un aspecto de detalle, sino todo el conjunto de la línea política del partido. No sólo la masa trabajadora en general, sino la misma masa de nuestros partidos ven y quieren ver en la República de los Soviets y en el partido que está en el gobierno una sola unidad combativa que trabaje en la perspectiva general del socialismo. Solo en cuanto las masas occidentales europeas ven a Rusia y al partido ruso desde este punto de vista, aceptan voluntariosas y como un hecho históricamente necesario que el P. C. de la URSS sea el partido dirigente de la Internacional, solo porque hoy la República del Soviet y el P. C. de la URSS son un formidable elemento de organización y de propulsión revolucionaria.

Los partidos burgueses y social-democratas, por la misma razón, aprovechan las polémicas internas y los conflictos existentes en el P. C. de la URSS; ellos quieren luchar contra esta influencia de la Revolución rusa, contra la unidad revolucionaria que alrededor del P. C. de la URSS se está constituyendo en todo el mundo. Queridos compañeros, es extremadamente significativo que en un país como Italia, donde la organización estatal y de partido del fascismo tiende a sofocar cada notable manifestación de vida autónoma de las grandes masas obreras y campesinas; es significativo que los diarios fascistas, especialmente los de provincia, estén llenos de artículos, técnicamente bien contruidos para la propaganda, con un mínimo de demagogia y de ataques injuriosos, en los que se trata de demostrar, con un esfuerzo evidente de objetividad, que hoy, por la misma afirmación de los líderes más notables del bloque de la oposición del P. C. de la URSS, el Estado del Soviet

**CORRESPON-  
DENCIA INEDITA**

va a convertirse seguramente en un puro Estado capitalista y que por lo tanto en el duelo mundial entre fascismo y bolchevismo, el fascismo tendrá la ventaja. Esta campaña demuestra cuan desmesuradas son las simpatías que la República del Soviet goza en medio de las grandes masas del pueblo italiano que, en algunas regiones desde hace 6 años no recibe más que una escasa literatura ilegal del partido; demuestra, por otra parte, cómo el fascismo, que conoce muy bien la real situación interna italiana y ha tratado con las masas, intenta utilizar la actitud política del bloque de la oposición para apartar definitivamente la aversión de los trabajadores al gobierno de Mussolini y determinar un estado de ánimo en el cual el fascismo se encuentre justificado al menos como una ineludible necesidad histórica, no obstante la crueldad y los males que lo acompañan.

Nosotros creemos que, en el cuadro de la Internacional, nuestro partido es aquél que más siente la repercusión de la grave situación existente en el P. C. de la URSS. Y no solo por las razones arriba expuestas que, por así decir, son externas, toca las condiciones generales del desarrollo revolucionario en nuestro país. Ustedes saben que todos los Partidos de la Internacional han heredado de la vieja socialdemocracia y de las diversas tradiciones nacionales existentes en los diferentes países (anarquismo, sindicalismo, etc., etc.) una masa de prejuicios y de motivos ideológicos que representan el foco de todas las desviaciones de derecha y de izquierda. En estos últimos años, especialmente después del V Congreso mundial, nuestros Partidos trataron de alcanzar, a través de una dolorosa experiencia, a través de crisis fatigosas y extenuantes, una segura estabilización leninista; estaban convirtiéndose en verdaderos Partidos bolcheviques. Nuevos cuadros proletarios venían formándose en lo bajo, en las oficinas; los elementos intelectuales estaban sometidos a una rigurosa selección y a un certamen rígido y despiadado en base al trabajo práctico, en el terreno de la acción. Esta reelaboración llegaba con la guía del Partido comunista de la URSS en su complejo unitario, y de todos los grandes dirigentes del P. de la URSS. Y bien: la agudeza de la crisis actual y la amenaza de división abierta o latente que ella contiene, paraliza este proceso de desarrollo y de elaboración de nuestros Partidos, cristaliza las desviaciones de derecha e izquierda, y aleja todavía una vez más la realización de la unidad orgánica del partido mundial de los trabajadores. Es especialmente bajo este punto, que nosotros creemos nuestro deber de internacionalistas reclamar la atención de los compañeros más responsables del P. C. de la URSS. Compañeros, ustedes han sido, en estos nueve años de historia mundial, el elemento organizador y propulsor de la fuerza revolucionaria de todos los países; la función que ustedes han desarrollado no tiene precedentes en toda la historia del género humano que la iguale en amplitud y profundidad. Pero hoy ustedes están destruyendo vuestra propia obra, se degradan y corren el riesgo de anular la función dirigente que el P. C. de la URSS había conquistado por el impulso de Lenin; nos parece que la pasión violenta de las cuestiones rusas les ha hecho perder de vista los aspectos internacionales de las mismas cuestiones rusas, les hace olvidar que vuestro deber de militantes rusos puede y debe ser cumplido solo en el cuadro de los intereses del proletariado internacional.

El *Ufficio* Político del P. C. I. ha estudiado con la mayor diligencia y atención que le ha sido permitida, todos los problemas que hoy están en discusión en el P. C. de la URSS. Las cuestiones que hoy se les plantean a ustedes, pueden tal vez mañana plantearse en nuestro Partido. También en nuestro país, las masas rurales son la mayoría de la población trabajadora. Por otra parte todos los problemas inherentes a la hegemonía del proletariado se presentan para nosotros ciertamente en una forma más compleja y aguda que en la misma Rusia, porque la densidad de la población rural en Italia es enormemente más grande, porque nuestros campesinos tienen una riquísima tradición organizativa y están siempre dispuestos a hacer sentir muy sensiblemente su peso específico de masa en la vida política nacional, porque entre nosotros el aparato organizativo eclesiástico tiene dos mil años de tradición y se ha especializado en la propaganda y en la organización de los campesinos de un modo que no tiene igual en los otros países. Si es cierto que la industria está más desarrollada que en el nuestro y el proletariado tiene una base material notable, es también cierto que esta industria no tiene materia prima en el país y está, en consecuencia, más expuesta a la crisis; el proletariado, por lo tanto, podrá desenvolver su función dirigente sólo si es muy rico de espíritu de sacrificio y si está completamente liberado de cualquier residuo de corporativismo reformista o sindicalista. Desde este punto de vista realista y que nosotros creemos leninista, el *Ufficio* Político del P. C. I. ha estudiado vuestras discusiones. Hasta ahora hemos expresado una opinión de partido solo en cuanto a la cuestión estrictamente disciplinaria de las fracciones, queriendo atender a vuestra invitación a partir de vuestro XIV Congreso de no llevar la discusión rusa a las Sesiones de la Internacional. Declaramos ahora que creemos fundamentalmente justa la línea política de la mayoría del C. C. del P. C. de la URSS y que en tal sentido ciertamente se pronunciará la mayoría del Partido italiano, siendo necesario plantear toda la cuestión. Creemos y consideramos inútil hacer agitación y propaganda con ustedes y con los compañeros del bloque opositor. No haremos por eso un registro de todas las cuestiones particulares con nuestra apreciación al lado. Repetimos que nos impresiona el hecho de que la actuación del bloque opositor cuestione toda la línea política del C. C. tocando el corazón mismo de la doctrina leninista y de la acción política de nuestro Partido de la Unión. Es el principio y la práctica de la hegemonía del proletariado que se pone en discusión, son las relaciones fundamentales de alianza entre obreros y campesiones que se encuentran perturbadas y en peligro; es decir, los pilares del Estado obrero y de la Revolución. Compañeros, no se ha visto jamás en la historia que una clase dominante, en su conjunto, estuviese en condiciones de vida inferiores a determinados elementos o estratos de la clase dominada y sometida. Esta contradicción inaudita la historia la ha reservado de algún modo al proletariado; en esta contradicción residen los mayores peligros para la dictadura del proletariado especialmente en los países donde el capitalismo no había tenido un gran desarrollo y no había sido llamado a unificar la fuerza productiva. Es de esta contradicción, que en otra parte se presenta ya bajo algunos aspectos en los países capitalistas donde el proletariado ha asumido objetivamente una función social elevada, que nacen el reformismo y el sindicalismo, que nacen el

**CORRESPONDENCIA INEDITA**

espíritu corporativo y la estratificación de la aristocracia obrera. Y de ningún modo el proletariado puede convertirse en clase dominante si no supera con el sacrificio de los intereses corporativos esta contradicción, no puede mantener su hegemonía ni su dictadura si aunque convertido en dominante no sacrifica estos intereses inmediatos por los intereses generales y permanentes de la clase. Ciertamente, es fácil hacer demagogia en este terreno, es fácil insistir en los lados negativos de la contradicción: "¿Tú eres el dominador, o el obrero mal vestido o mal nutrido, o también es dominador de *nepman*<sup>2</sup> vestido y que tiene a su disposición todos los bienes de la tierra?". Así los reformistas después de una huelga revolucionaria que aumenta la cohesión y la disciplina de la masa, pero con una duración tan larga que empobrece todavía más las características obreras dice: "¿Para qué haber luchado? ¡Te has arruinado y empobrecido!" Es fácil hacer demagogia sobre este terreno, y es difícil no hacerla cuando la cuestión se ha planteado en los términos del espíritu corporativista y no en los del leninismo, de la doctrina de la hegemonía del proletariado, que históricamente se encuentra en una determinada posición y no en otra.

Este es para nosotros el elemento esencial de vuestras discusiones, está en este elemento la raíz de los errores del bloque de la oposición y el origen de los peligros latentes contenidos en su actividad. En la ideología y en la práctica del bloque opositor renace plenamente toda la tradición de la social-democracia y del sindicalismo que ha impedido hasta ahora al proletariado occidental organizarse en clase dirigente.

Solo una firme unidad y una firme disciplina en el Partido que gobierna al Estado obrero puede asegurar la hegemonía proletaria en régimen de *Nep*; es decir, en el pleno desarrollo de la contradicción a la que hemos aludido. Pero la unidad y la disciplina en este caso no pueden ser mecánicas y coactivas; deben ser leales y de convicción y no aquellos de clase débil impresionada o asesiada que siempre piensan en la evasión y en la salida por sorpresa.

Esto, queridos compañeros, hemos querido decirles, con espíritu de hermanos y de amigos, aunque sea de hermanos menores. Los compañeros Zinovief, Trotski, Kamenef han contribuido fuertemente a educarnos para la revolución, algunas veces nos han corregido muy enérgica y severamente, pero han estado entre nuestros maestros. A ellos señalamos especialmente como a los mayores responsables de la situación actual, porque queremos estar seguros que la mayoría del C. C. del P. C. de la URSS. no intente abusar más allá de la lucha y esté dispuesta a evitar las medidas excesivas. La unidad de nuestro Partido hermano de Rusia es necesaria para el desarrollo y el triunfo de las fuerzas revolucionarias mundiales; es por esta necesidad que cada comunista e internacionalista debe estar dispuesto a hacer los mayores sacrificios. Los daños de un error llevado a cabo por el Partido unido son fácilmente superables; los daños de una escisión o de una prolongada condición de escisión latente pueden ser irreparables y mortales.

Con saludos comunistas.

El Ufficio Político del P. C. I.



## repuesta de togliatti al ufficio político del P. C. I.

18 de octubre de 1926.

Al *Ufficio* Político del P. C. I.

Queridos compañeros:

No bien recibida la carta del Despacho Político del P. C. I. a la Central del P. C. de la URSS. me he dispuesto, después de haber traducido la carta al francés, a hacer lo que el compañero Antonio me aconsejaba en su nota de aclaración. El resultado ha sido la decisión de enviar el telegrama del cual adjunto el texto en francés.

"Morelli — Roma. Inquietud expresada en vuestra carta no corresponde a situación real del partido ruso. Oposición a continuación de la resistencia que la masa ha opuesto a la base está en plena retirada. Reconociendo su aislamiento y sus defectos, ella está en tratativas con Polbureau respecto de su capitulación sobre la base de cesar trabajo fraccionado y someterse a la disciplina del partido. Ningún peligro dictadura proletariado y unidad partido Stop Conociendo bien situación yo les propongo no enviar carta que en esta situación sería inoportuno. Detalles siguen por escrito Ercoli — 16 octubre 1926".

El telegrama ha sido redactado sobre la base de las informaciones que se tenían acerca del punto en el cual se encuentra la discusión en el P. C. de la URSS., y de otras informaciones, del todo detalladas y confirmadas, que me fueron suministradas.

La exasperación de la situación interna del P. C. R. se ha producido en los últimos días de setiembre y primeros de octubre cuando se encontraron los interventores de los jefes de la oposición en la Academia Comunista, en una célula de los ferroviarios de Moscú en la fábrica Aviopribor, etc. La primera reacción del *Polbureau* consistió en la decisión del 4 de octubre, con la cual se denunciaba a los jefes de la oposición en el CCC, considerando su actuación como una abierta violación de la disciplina del Partido y de las deliberaciones del Comité Central. A esta decisión, la oposición respondió declarándose dispuesta a suspender la lucha y deseosa de una colaboración.

Su comportamiento en la primera experiencia no le permitió movilizar al Partido contra el Comité Central, ni tampoco obtener algún suceso digno de nota.

En tanto la oposición hacía esta propuesta, el compañero Zinovief se trasladó a Leningrado para tratar de obtener en aquella ciudad lo que en Moscú no se había podido conseguir. La reacción de la base del Partido fue, sin embargo en Leningrado todavía más vivaz que en Moscú. El episodio de Leningrado prueba cómo los jefes de la oposición mientras se declaraban dispuestos a someterse a la disciplina del Partido, buscaban ubicarse en una posición que les permitiese sugerir condiciones al *Polbureau*.

En este punto, mientras el P. B. votaba la segunda resolución (8 de octubre) en la que se denuncia de particular modo a Zinovief a la CCC, establecía fijar sus condiciones y un término para las tratativas.

**CORRESPONDENCIA INEDITA**

Vuestra carta, llegada aquí el viernes 15 en el momento en que:

1) la llamada a la base del Partido hecha por la oposición había tenido por resultado probar el completo aislamiento de la oposición misma.

2) estaban en camino y casi concluidas las tratativas para la aceptación de las condiciones impuestas a los jefes de la oposición del P. B. y precisamente, como resultado de lo hablado del P. B. y de las informaciones reservadas que me habían sido suministradas, vuestra carta llegaba mientras estaba en trámite la discusión sobre los puntos de alcance internacional, o sea los relativos a la solidaridad de los jefes de la oposición con las fracciones de extrema izquierda que existen en nuestros partidos y con los grupos excluidos de la I. C. (Korsch y Fischer - Maslov).

Es decir que vuestra carta llegaba en un momento tal que tornaba extremadamente inoportuna la presentación al CC. Sin ninguna duda, ésta hubiera sido en manos de la oposición, convertida en un arma contra el C. C. Los jefes de la oposición se encontrarían servidos de ella para refutar alguna de las condiciones allí impuestas, para llamar a otros, para contemporizar, con daño evidente para el Partido.

Es necesario tener claro que los jefes de la oposición, iniciando su ataque, sabían muy bien que no podían tener un logro en la base. Pero ellos contaban probablemente con la posibilidad de hacer aceptar por un cierto número de células un punto de vista conciliatorio, consistente en un llamado genérico a la unidad y a la responsabilidad de los jefes. Si eso hubiese pasado hubiera sido un daño para el Partido, porque hubiera significado, en realidad, la iniciación de una revisión de la línea del C.C. y una nueva discusión muy áspera y demasiado densa. La oposición se hubiera servido del logro parcial obtenido para desarrollar su trabajo, dirigido a movilizar el Partido contra el C. C. Ahora bien, ustedes corrían el riesgo de dar a la oposición, con la carta, eso que ella no pudo encontrar en la base del Partido o, al menos, corrían el riesgo de dar la impresión que eso que ella no pudo encontrar en el Partido podría encontrarlo en la Internacional o en alguna de sus Secciones.

Este resultado hubiera sido del todo nocivo. Por eso en el telegrama se los invita a no insistir en volver a pedir la entrega de la carta al C. C. del P. C. de la URSS.

Por otra parte vuestra carta es en general demasiado pesimista. También por esto la entrega al C. C. era del todo desaconsejable, porque habría tenido por consecuencia hacer de la carta un documento casi público. Los grupos de oposición que existen o están en formación en los otros Partidos de la IC la hubiesen utilizado para un fin totalmente contrario a aquel que era vuestra intención.

Ahora, después que el telegrama fue enviado, el acuerdo entre el C. C. y la oposición, sobre las bases puestas del P. B. se ha conseguido. Les envío la traducción francesa de los documentos relativos, aparecidos en "Pravda" del domingo, es decir en los términos precisos fijados en el *Polbureau*. Esto, creo, los inducirá a no insistir nuevamente en la presentación de vuestra carta. El Ejecutivo será convocado dentro de un mes. La cuestión rusa está en la orden del día y será discutida ampliamente. En la reunión plenaria del Ejecutivo la delegación del Partido comunista italiano tendrá ocasión de expresar su

parecer y de defender su punto de vista con respecto a la forma de la carta si así lo cree oportuno. Entretanto, sin embargo, ustedes habrán tenido ocasión de estudiar vuestras cuestiones y de formar un juicio no bajo una impresión momentánea sino a través de la cuidada reflexión de todos los elementos. La nueva situación creada en el P. C. de la URSS al permitir esta evaluación contribuirá con el retorno de la oposición a los límites de la disciplina .

Tengo que decir todavía que, antes aun de la Reunión plenaria, en los próximos días estará entre vosotros el compañero Airone, expresamente enviado para informar a un grupo de partidos acerca del modo que se presentan hoy las cuestiones rusas y de la situación interna del P. C. en general. La característica fundamental de la situación es que la oposición, consciente de su aislamiento y vista la decisión con la cual el C. C. y el Partido se oponen a cada tentativa de violar la disciplina y de turbar la vida interna del Partido, está en franca retirada. "Debemos estar callados por un par de años", es hoy su consigna. Y no están excluidas las diferenciaciones que llevan a algunos de los jefes a modificar también la sustancia, la propia línea (es decir recostarse en la mayoría).

Si aun después de esta información, tienen ustedes intenciones de insistir en la presentación de la carta en los términos que la han enviado, les suplico que al menos esperen la llegada del compañero que he anunciado y que mantengan un diálogo con él. De todos modos tengan presente que la carta está ya a disposición del compañero Pellicano, del compañero Airone, de Bucharin y de Kuusinen. Así pues, si se proponen exponer a la mayoría del P. B. una duda acerca de la justicia de algún particular aspecto de la política del C. C. acerca de las cuestiones de vida interna del partido lo recibo y lo anuncio.

Con saludos comunistas,

Ercoli

P. S. En cuanto al contenido de la carta no estoy de acuerdo, por motivos de orden general y por algunos motivos particulares que planteo en una carta al compañero Antonio.

Dos agregados:

- 1) Comunicado del C. C. a todas las organizaciones del Partido.
- 2) Declaración de los Jefes de la oposición.

---

## **respuesta de togliatti a gramsci**

---

18 de octubre de 1926

Queridísimo Antonio:

La presente es para exponer, muy brevemente, mi opinión acerca de la carta del P. B. del P. C. I. al C. C. del P. C. de la URSS. No estoy de acuerdo con esta carta por algunos motivos que te indico muy esquemáticamente.

1) El defecto esencial de la carta consiste en su impostación. En el primer plano es expuesto el hecho de la división que ha tenido lugar en el grupo dirigente del P. C. de la Unión y solo en un segundo plano viene expuesto el problema de la precisión en cuanto a la línea que es seguida por la mayoría del C. C. Este procedimiento es característico del modo como muchos

**CORRESPON-  
DENCIA INEDITA**

compañeros de los partidos occidentales consideran y juzgan los problemas del P. C. de la Unión, pero no corresponde a una exacta exposición del problema. No dudo que la unidad del grupo dirigente del P. C. R. tiene un valor muy comparable con el valor que tiene la unidad de los grupos dirigentes de otros partidos. Este valor deriva de la tarea que ha cumplido este grupo en la constitución de la Internacional. Pero, sin embargo, aunque sea grande no debe llevar a juzgar las cuestiones del P. C. R. en base a una línea distinta de la línea de los principios y de la posición política. El peligro, insisto, de la posición que toma lugar en vuestra carta es grande por el hecho que, probablemente, de ahora en adelante la unidad de la vieja guardia leninista no existirá más o será difícilmente realizada de modo continuo. En el pasado, el más grande factor de esta unidad estaba dado por el enorme prestigio y por la autoridad personal de Lenin. Este elemento no puede ser sustituido. La línea del partido será fijada a través de discusiones y debates. Debemos habituarnos a tener los nervios en su lugar y a hacérselos tener a los compañeros de las bases. Y debemos iniciarnos, nosotros mismos y los militantes del partido, en la conciencia de los problemas rusos de modo de poderlos juzgar siguiendo la línea de los principios y de las posiciones políticas. En este estudio de las cuestiones rusas y no en el llamado a la unidad del grupo dirigente consiste la ayuda que deben dar al P. C. R. los otros partidos de la Internacional. Justo es pues cuanto ustedes dicen acerca de la necesidad de una intervención de estos partidos en el contraste entre C. C. y oposición, pero esta intervención no puede tener lugar más que en la forma de una contribución, sobre la base de nuestra experiencia revolucionaria, a fijar y confirmar la exacta línea leninista en la solución de los problemas rusos.

Si nuestra intervención tiene otro punto de partida, se corre el peligro de que no sea útil sino perjudicial.

2) La consecuencia de este errado punto de partida se encuentra en el hecho que en la primera mitad de vuestra carta, aquélla en la que se exponen las consecuencias que puede tener sobre el movimiento occidental una división del partido ruso (y de su núcleo dirigente), ustedes hablan indiferentemente de todos los compañeros dirigentes rusos, es decir no hacen ninguna distinción entre los compañeros que están en la dirección del C. C. y los jefes de la oposición.

En la página 2 de la carta escrita por Antonio se invita a los compañeros rusos "a reflexionar y estar más impregnados de su responsabilidad".

En la página 6 se dice:

"Es especialmente bajo este punto que nosotros creemos nuestro deber de internacionalistas reclamar la atención de los compañeros más responsables del P. C. de la URSS. Compañeros, ustedes han sido, en estos nueve años de historia mundial, el elemento organizador y propulsor de la fuerza revolucionaria de todos los países; la función que ustedes han desarrollado no tiene precedentes en toda la historia del género humano que la iguale en amplitud y profundidad. Pero hoy ustedes están destruyendo vuestra propia obra, se degradan y corren el riesgo de anular la función dirigente que el P. C. de la URSS había conquistado por el impulso de Lenin; nos parece que la pasión violenta de las cuestiones rusas les ha hecho perder de vista los aspectos internacionales de

las mismas cuestiones rusas, les hace olvidar que vuestro deber de militantes rusos puede y debe ser cumplido solo en el cuadro de los intereses del proletariado internacional".

También aquí falta una distinción. Se entiende que el P. B. del P. C. I. considera que todos son responsables, todos de reclamar el orden.

Es cierto que al final de la carta esta actuación viene corregida. Se dice que Zinovief, Kamenev y Trotski son los "mayores" responsables y se agrega:

"Queremos estar seguros que la mayoría del C. C. del P. C. de la URSS no intente abusar más allá de la lucha y esté dispuesta a evitar las medidas excesivas".

La expresión "queremos creer" tiene un valor de limitación, es decir con ella se quiere decir NO SE ESTA seguro.

Ahora, aparte de toda consideración sobre la oportunidad de intervenir en el actual debate ruso atribuyendo un poco de culpa también al C. C., aparte el hecho de que una posición tal no puede resolverse más que a TOTAL beneficio de la oposición, aparte estas consideraciones de oportunidad, ¿se puede afirmar que un poco de responsabilidad sea del C. C.? No creo. Están para probarlo las tentativas hechas antes del XIV Congreso para llegar a un acuerdo y, lo que más importa, está para probarlo la política seguida después del XIV Congreso, que fue prudente y a la que no se puede culpar de ningún modo de ser una política conducida a la ciega en una dirección. En cuanto a la vida interna del partido, la central rusa no es más responsable de la discusión, del fraccionismo de la oposición, del apaciguamiento de la crisis, etc., de cuanto fuimos responsables nosotros, central italiana, del fraccionismo de Bordiga, de la constitución y de la actividad del Comité de Intesa, etc. Hay sin duda rigor, en la vida interna del P. C. de la Unión. Pero así debe ser. Si los partidos occidentales quisieran intervenir entre el grupo dirigente para hacer desaparecer este rigor, ellos cometerían un error demasiado grave. Realmente, en este caso podría estar comprometida la dictadura del proletariado.

Sostengo así que la primera mitad de vuestra carta y las conclusiones que se desprenden son políticamente un error. Este error invalida lo que hay de bueno en la carta.

Todavía una observación sobre este punto. Es justo que los partidos vean con preocupación un afluir de la crisis del Partido comunista ruso, y es justo que busquen cuanto sea lícito para volverla menos aguda. Pero es también cierto que, cuando se está de acuerdo con la línea del C. C., el mejor modo de contribuir a superar la crisis es expresar la propia adhesión a esta línea sin oponer ninguna limitación. Si la oposición rusa no hubiese contado con el apoyo de algunos grupos de oposición, o de los partidos de la Internacional, ella no hubiera tenido la actuación que ha tenido después del XIV Congreso. La experiencia demuestra que la oposición utiliza las mínimas oscilaciones que se vuelven evidentes aun en el juicio de los grupos y de los partidos que se sabe están de acuerdo con el C. C.

3) En el pasaje que he citado arriba en el que se llama a los compañeros rusos a su responsabilidad, se dice que ellos pierden de vista los aspectos internacionales de la cuestión rusa. En esta afirmación se pierde de vista

**CORRESPON-  
DENCIA INEDITA**

que después del XIV Congreso, la discusión rusa se ha apartado de los problemas prevalentemente rusos hacia los internacionales. El olvido de este hecho explica cómo en la carta no se atiende a estos problemas internacionales y esto significa un tercer grave defecto.

4) Vuestra carta es demasiado optimista cuando habla de la bolchevización que se venía cumpliendo después del V Congreso, y parece que ustedes atribuyen solo a la discusión rusa el detenimiento del proceso de consolidamiento de los partidos comunistas. También se alude allí a una limitación de juicio y a un error de evaluación. Es necesario reconocer por una parte que la solidez bolchevique de algunos de los grupos dirigentes puestos a la cabeza de nuestros partidos en el V Congreso era del todo exterior (Francia, Alemania, Polonia), por lo cual las crisis sucesivas eran inevitables. En segundo lugar es necesario reconocer que estas crisis están ligadas mucho más que con la discusión rusa, con el cambio de la situación objetivo y con la repercusión de ella en el seno de la vanguardia de la clase obrera. También la crisis rusa está ligada a este cambio, del mismo modo que todas las precedentes crisis y discusiones, y en particular, por ejemplo, la que se tratara en el décimo Congreso y que tiene con la presente una gran analogía.

5) La carta es demasiado pesimista, en cambio, no sólo acerca de la consecuencia de la discusión rusa, sino en general acerca de la capacidad de la vanguardia proletaria para comprender cuál es la línea del P. C. R. y para hacerla comprender a las masas obreras. Por esto ustedes sobrevaloran las mismas consecuencias de la discusión rusa en el seno del proletariado occidental y vuestro pesimismo da la impresión de que ustedes no creen del todo justa la línea del partido. Si esta línea es justa y corresponde a las condiciones objetivas, debemos estar en condiciones de hacer comprender a las masas el valor y también estar en condiciones de tener reunidas a las masas en torno a la Rusia y al partido bolchevique, no obstante las discusiones. A través de las discusiones y escisiones el partido bolchevique trata de conquistar la dirección del proletariado ruso. Me parece que ustedes entienden hoy la función histórica del partido ruso y de la revolución rusa de un modo superficial. No es tanto la unidad del grupo dirigente (que por otra parte no ha sido una cosa absoluta) lo que ha hecho del partido ruso el organizador y el propulsor del movimiento revolucionario mundial de la postguerra, sino más bien el hecho de que el partido ruso ha llevado a la clase obrera a conquistar el poder y a mantenerse en el poder. ¿La línea actual del partido lo condena si o no a faltar a ésta, su tarea histórica? De este modo debe estar planteada la cuestión de la posición del partido ruso en el movimiento obrero internacional, si no se quiere caer derecho en el razonamiento de la oposición.

Estas son solo algunas observaciones hechas de prisa. Pero son, creo, las fundamentales. Hazme conocer tu pensamiento a propósito de esto.

Fraternalmente: Palmiro Togliatti.

## respuesta de gramsci a togliatti

26 de octubre 1926

Queridísimo Ercoli:

He recibido tu carta del 18. Respondo a título personal, aunque estoy persuadido de expresar también la opinión de los otros compañeros.

Tu carta me parece demasiado abstracta y demasiado esquemática en el modo de razonar. Nosotros hemos partido del punto de vista, que me parece exacto, que en nuestros países no existen sólo los partidos, como organización técnica, sino que existen también las grandes masas trabajadoras, políticamente estratificadas de modo contradictorio, pero en su complejo tendientes a la unidad. Uno de los elementos más enérgicos de este proceso unitario es la existencia de la URSS ligada a la actividad real del P. C. de la URSS y a la persuasión difusa de que en la URSS se continúa el camino al socialismo. En cuanto nuestros partidos representan todo el complejo activo de la URSS ellos tienen una determinada influencia sobre todos los estratos políticos de las grandes masas, representa la tendencia unitaria, se mueven sobre un terreno histórico fundamentalmente favorable, no obstante las superestructuras contradictorias.

Pero no es necesario creer que este elemento que hace del P. C. de la URSS el organizador de masas más potente que haya jamás aparecido en la historia, sea de ahí en adelante definido en forma estable y decisiva: todo lo contrario. El es siempre inestable. Así es necesario no olvidar que la Revolución rusa ya tiene nueve años de existencia y que su actual actividad es un conjunto de acciones parciales y de actos de gobierno que solo una conciencia teórica y política muy desarrollada puede tomar como conjunto y en su movimiento de conjunto hacia el socialismo. No solo para las grandes masas trabajadoras, sino también para una notable parte de los inscriptos a los partidos occidentales, que se diferencian de las masas solo por este paso, radical pero inicial hacia una conciencia desarrollada que es el ingreso en el partido. El movimiento de conjunto de la revolución rusa está representado concretamente en el hecho que el P. R. se mueve unitariamente, que obran juntos y se mueven los hombres representativos que nuestras masas conocen y están habituadas a conocer. La cuestión de la unidad, no sólo del P. R., sino también del núcleo leninista, es por lo tanto una cuestión de máxima importancia en el campo internacional; es, desde el punto de vista de masa, la cuestión más importante en este período histórico de este proceso, intensificado, y contradictorio hacia la unidad.

Es posible y probable que la unidad no pueda ser conservada al menos en la forma que ella ha tenido en el pasado. Y es también cierto que todavía no sacudirá al mundo y que es necesario hacer de todo para preparar a los compañeros y a las masas a la nueva situación. Eso no quita que sea nuestro deber absoluto llamar a la conciencia política de los compañeros rusos y señalar, enérgicamente, los peligros y la debilidad que su actuación es-

CORRESPON-  
DENCIA INEDITA

tán por determinar. Seremos revolucionarios piadosos e irresponsables si dejamos cumplirse pasivamente los hechos señalados, justificándonos a priori por la necesidad.

Que el cumplimiento de un deber tal por nuestra parte, por vía subordinada, pueda favorecer también a la oposición, debe preocuparnos hasta un cierto punto: de hecho nuestro deber es contribuir al mantenimiento y a la creación de un plano unitario en el cual las diversas tendencias y las diversas personalidades puedan reunirse y fundirse también ideológicamente. Pero yo no creo que en nuestra carta, la cual evidentemente debe ser leída en su conjunto y no fraccionada, haya un suerte de peligro de debilitar la posición de la mayoría del C. C. En todo caso precisamente, en vista de eso y ante la posibilidad de tal apariencia, en un carta adjunta te he autorizado a modificar la forma: podrías muy bien intercambiar las dos partes y ubicar al comienzo nuestra afirmación de "responsabilidad" de la oposición. Tu manera de razonar al respecto me ha hecho una impresión tristísima.

**GRAMSCI /  
TOGLIATTI**

Y quiero decirte que en nosotros no hay sombra alguna de alarma, sino la ponderada y fría reflexión. Estamos seguros que en ningún caso sacudirá al mundo: pero sería tonto, me parece, moverse solo si está por sacudirse el mundo. Ninguna frase hecha nos disuadirá por eso de la persuasión de estar en la línea justa, en la línea leninista por el modo de considerar la cuestión rusa. La línea leninista consiste en la lucha por la unidad del partido y no sólo por la unidad exterior sino por aquella un poco más íntima que consiste en no vivir en el partido dos líneas políticas completamente divergentes en todas las cuestiones. No sólo en nuestros países por eso que resguarda la dirección ideológica y política de la Internacional, sino también en Rusia por eso que resguarda la hegemonía del proletariado, es decir el contenido social del Estado, la unidad del partido y condiciones existenciales.

Tú haces una confusión entre aspectos internacionales de la cuestión rusa que son un reflejo del hecho histórico de la ligazón de las masas trabajadoras con el primer estado socialista —y el problema de organizaciones internacionales en el terreno sindical y político. Los dos órdenes de hecho están coordinados estrechamente, pero de todos modos son distintos. Las dificultades que se encuentran y que se han ido constituyendo en el campo más organizativo, dependen de las fluctuaciones que se verifican en el largo campo de la ideología difusa de masas, es decir del restringirse de la influencia y el prestigio del P. R. en algunas zonas populares. Por método, nosotros hemos querido hablar solo de los aspectos más generales: hemos querido evitar caer en la rigidez escolástica que aflora en algunos documentos de otros partidos y que quita seriedad a su intervención.

De este modo no es cierto, como tú dices, que nosotros somos demasiados optimistas acerca de la bolchevización real de los partidos occidentales. Todo lo contrario. El proceso de bolchevización es de tal modo lento y difícil que todavía cosas pequeñas lo detienen y lo atrasan. La discusión rusa y la ideología de la oposición juega en esta demora y atraso un papel tanto más grande en cuanto la oposición representa en Rusia todo los viejos prejuicios del corporativismo de clases y del sindicalismo que pesan sobre la tradición del proletariado occidental y no hacen otra cosa que retardar el desarrollo ideo-



lógico y político. Nuestra observación estaba totalmente dirigida a la oposición. Es cierto que la crisis de los partidos y también del P. R. están ligadas a la situación objetiva, pero ¿qué significa esto? ¿Tal vez por eso debemos dejar de luchar, debemos cesar de esforzarnos para modificar favorablemente los elementos subjetivos? El bolcheviquismo consiste precisamente también en mantener la cabeza en su lugar y en estar ideológica y políticamente firmes también en las situaciones difíciles. Tu observación es, en consecuencia, carente de valor, lo mismo que aquella contenida en el punto 5, porque nosotros hemos hablado de las grandes masas y no de la vanguardia proletaria. Subordinadamente, por otra parte, la dificultad existe también por esto, la cual no ha surgido del aire sino unida a las masas: y existe tanto más en cuanto el reformismo con su tendencia hacia el corporativismo de clase, es decir a la comprensión del rol dirigente de la vanguardia, rol de conservarse, aunque sea a costa de sacrificios, es mucho más radical en occidente de lo que fue en Rusia. Tú olvidas muy fácilmente las condiciones técnicas en las cuales se desarrolla el trabajo en múltiples partidos, que no permiten la difusión de las cuestiones teóricas más elevadas más allá del pequeño círculo de obreros. Todo tu razonamiento está viciado de "burocratismo". Hoy, después de nueve años del octubre de 1917, no es más *el hecho de la toma del poder* de parte de los bolcheviques, lo que puede revolucionar a las masas occidentales, porque ya ha sido tomado y ya ha producido sus efectos. Hoy es activa, ideológica y políticamente, la persuasión (si existe), que el proletariado, una vez tomado el poder, *puede construir el socialismo*. La autoridad del partido está ligada a esta persuasión, que no puede ser inculcada a las grandes masas con métodos de pedagogía escolástica, sino de pedagogía revolucionaria, es decir solo por el *hecho político* que el P. R. en su conjunto es persuasión y lucha unitariamente.

Me disgusta, sinceramente, que nuestra carta en primer lugar no haya sido comprendida por tí, y que, a partir de mi carta personal, no hayas tratado, en todo caso, de entenderme mejor. Nuestra carta era *toda* una requisitoria contra la oposición, hecha no en términos demagógicos, pero sí tratando de ser más eficaces y más serios. Te suplico agregar a las actas, además del texto italiano de la carta y mi carta personal, también la presente.

Saludos cordiales: Antonio.

CORRESPON-  
DENCIA INEDITA

# ARGENTINA: respuestas a la represión

## Carta al Presidente Lanusse

A S. E. el Señor Presidente de la Nación:

En momentos en que su gobierno proclama una política de Acuerdo Nacional fuerzas represivas de cuya acción usted es responsable descargan sobre sectores de oposición una campaña de secuestros, torturas y asesinatos capaz de avergonzar a cualquier comunidad civilizada. En menos de 15 días se ha producido la desaparición en San Juan del matrimonio Verd, la tentativa de secuestro contra el doctor Quieto y por fin la ejecución de Juan Pablo Maestre, mientras se teme por la vida de su esposa, Mirta Missetich.

Nosotros, así como un sector importante de la opinión pública, tenemos la convicción de que esas acciones son ejecutadas por organismos represivos parapoliciales o paramilitares. Usted ha sostenido que este país está en guerra, afirmación que no nos interesa discutir, pero que si fuera cierta, nos obliga a preguntarle sin soberbia pero con toda firmeza, cuáles son los métodos de la guerra que la parcialidad que usted representa considera válidos y legítimos, y si entre esos métodos se encuentra la ejecución sin proceso de cualquier opositor.

Si nuestro juicio fuese erróneo o apresurado, el gobierno que usted preside con la suma del poder público tiene los medios para refutarnos pero esa refutación no puede asumir otra forma que la identificación y castigo de los ejecutores de estos hechos y el cese inmediato de formas persecutorias que no son admitidas ni siquiera en las leyes de guerra a las que nuestro país ha adherido en conferencias internacionales.

Cualquier otro tipo de respuesta podrá servir a los fines ocasionales de su política, pero no disipará ante la historia la convicción de que bajo el gobierno de las Fuerzas Armadas a las que usted representa, el destino de cualquier disidente, puede ser el de Vallese, el de Baldú, el de Martins o el de Maestre.

Buenos Aires, 21 de julio de 1971.

Manuel ARCE, Roberto AIZEMBERG, Juan Carlos ALGANARAZ, Roberto ARDITO, Alberto AGREST, Julio ARDILES GRAY, Dante ANZIANO, Mabel ARRUNADA, María M. ARRUNADA, Fernando Hugo AZCURRA, Abraham ARRUEZ, Oscar ALTIMIR, Carmen

ARANOVICH, Norma ALEANDRO, Héctor ALTERIO, Alfredo ALCON, Rodolfo ALONSO, Juan ANDRALIS, Fernando ARCE, Lorenzo AMENGUAL, Oscar ANADOH, Jorge ABOT, Carlos ALONSO, Jorge ALBERTONI, Raúl ARAGON, Carlos AYUS, Susana APPEL,

Irene AGOFF, Alcira ARGUMEDO, Jacinto ARMANI, M. J. de ABELEDO, Emilio ALFARO, Ramón ALCALDE, Carlos AZNARES, José ARIGO, Pablo ANANIA, Felisa ANTONINI,

Carlos BARES, Anadeo BARBUSSE, Pedro L. BARRAZA, Jorge Luis BERNETTI, Carlos BASTIANES, Hugo BARBER, Miguel BONASSO, Justo BARBOZA, Hilda BO, Carlos BURGOS, Enrique BURGOS, Edgardo BECHER, Eduardo BELGRANO RAWSON, Miguel BRIANTE, Néstor BARREIRO, Horacio BREYTER, Mario BROTSKY, Hugo BERSANDER, Raúl BASALDUA, Horacio BOUCO, Jonás BRANGUINSKI, Catalina D. S. de BOFFA, Jorge BRAGUINSKI, Fernando BRUNSTEIN, Osvaldo BONET, Juana BIGNOZZI, Osvaldo BORDA, Celia BERCOVICH, Juan BATLLE PLANAS, Francisco BALI, Otelio BORRONI, Osvaldo BAYER, Vicente BATTISTA, Sylvia BERMANN, Gregorio BERMANN, Hernán BONADEO, María de BENYACAR, Carlos BOLANOS, Elsa K. de BLANCO, Aldo BARBERO, Norman BRISKI, Victor BRUNO, Rosa BRASCO, Carlos BEGUE, Margarita BERNACHI, Luis BASSANI, Lepanto BIANCHI, Alberto BARRETO MASDORF, María BEDOIAN, Claudina BARRERA, Laura BONAPARTE, Carlos BORRO, Luis C. BAZZANI, Angel BUENAGA.

Roberto COSSA, Américo CASTILLA, Renato CANOVI, Marcelo CAPURRO, A. CETRA, Santos COLABELLA, César CLEMENTONI, Adriana CALEZETTO, Miguel CORONATTO, Nicolás CASULLO, Adolfo CANITROT, Ricardo Rubén CANEPA, Dardo CABO, Jorge CARNEVALE, Beatriz CEBALLOS, Norberto COPOLA, Alejandro COLOMBO, Ricardo CARPANI, Juan Carlos CASTAGNINO, Alberto CORAZZA, Jorge COLOMBO, Camilo CAMPOS, Susana CURATELLA, Jorge CAPELLAN, Daniel CAMIN, A. CEBALLOS, Carlos A. CARELLA, Nora CULLEN, Lucrecia CONTI, Osmar CAIROLA, Norberto CORNALIS, Carlos CYTRYNOWSKY, José Luis CASTINEIRA DE DIOS, Juan CEDRON, Haroldo CONTI, Abelardo CASTILLO, Jorge CARPIO, Edgardo COZARINSKY, Conrado CERRETTI, Jorge COUSELO, Roberto CARRI, Susana CHECA, María CHIRICO, D. J. CHIARANDINI, Bernardo CHOMSKI, Osvaldo CZIESAR, Monona CASANELLO, Norberto COHER, Hadalberto A. CAVILLA.

Edgardo DA MOMMIO, M. DIAZ GUERRA, Daniel DIVINSKY, Alberto DIAZ, Juan Carlos D'AUDIA, Luciana DAELLI, Eduardo DUHALDE, Josefina DELGADO, Inés DATES, Isaias DRAJER, Saúl DRAIER, Ernesto DEIBA, Alicia D'AMICO, M. J. DENTONE, Marcelo DIAZ, Julio de GRAZIA, Alfredo DUARTE, Emilio DISI, Elvio DODERO, Olga DRAGUN, Ana

W. de D'ALESSIO, Guillermo DUSSEL, Enrique D'ALESSIO, Jorge DI PASQUALE, Alejo DAUTIER, Ulises DUMONT, Susana DELGADO.

Fernando ELIJOVICH, Luis ERNETA, Diana EPSTEIN, Arnoldo EPELBAUM, Jorge ESKENAZI, Hugo ERRAMUSPE, Mario ESPOSITO, Victor ELLACURIA, Emilio EINSCHELBAUM.

Silvio FRONDIZI, Lilia FERREYRA, Juan M. FRANCIÁ, Samuel FINKIELMAN, Catalina FISCHER, Horacio FARACH, Stella FERNANDEZ, Floreal FERRARA, Guillermo FLICHMAN, Mirta FERNANDEZ, Juan Pablo FRANCO, Anibal FORD, Rísieri FRONDIZI, Oscar FINKELBERG, Alberto FERNANDEZ DE ROSA, Prudencio FERNANDEZ, Gervasio Juan FERNANDEZ MADERO, Elba FANROUGE, Clara FERNANDEZ MORENO, León FERRARI, Juan Carlos FERRARI, Martha F. FERNANDEZ, Jorge FARIAS GOMEZ, Emilio FADEL.

Juan GELMAN, Guillermo GALLO MORANDO, Reinaldo GAITAN, M. E. de GAITAN, Rubén GAZZOLI, María Luis CONNET, Daniel GOLDSTEIN, Alberto GONZALEZ, Alba GANDOLFI HERRERO, Juan Carlos GENE, Germán GARCIA, Carmen GONZALEZ, Raúl GONZALEZ TUÑON, Rolando GARCIA, Héctor GROSSI, Gerardo GOLOBOFF, Luis GREGORICH, Guillermo GENTILE, Federico GONZALEZ, Jorge GARCIA ALONSO, Leonor GALINDO, Susana GRINSPON, Isidoro GILBERT, Rogelio GARCIA LUPO, Roberto GUTMAN, Norberto Rubén GIARCOVIGH, Héctor GIOVINE, Marta GAM, Mario GIAMBIAGI, Juan C. GARAVAGLIA, Tomás GUIDO LAVALLE.

Jorge HEVIA, Matilde HERRERA, Ricardo HALAC, Jorge Enrique HARDOY, Miguel HABERFELD, Raúl HERMINI ROJO, Lilitana HEKER.

Carlos INGLESINI, Elba IZARDUY, Mabel ITZCOVICH, Ignacio IKONICOFF, Lilianna ISLER.

Noé JITRIK, Arturo JAURETCHE, Aida JAIKIN, A. JECH, Francisco JUAREZ, Eduardo JOZAMI, Adolfin JANSÓN.

Zulema KATZ, Hernán KESSELMAN, Augusto KLAPPENBACH, Jorge KATZ, Arnoldo KLEINER, Mario KESTELBOIM, Gregorio KLIMOVSKY, Davor KVA-TERNIK, Julio KOHEN, Juan Carlos KREIMER, Alberto KASULIN, K. KOSTZER, Ernesto KAIZER, Pedro KROTSH, Luis KON.

Alfredo LANARI, Jorge LEBEDEV, Jorge LOZANO, Julio LAREU, Rosalia LELCHUK, Oscar LOPEZ

BLANCO, Manuel LAMANA, Blanca LOSADA, Perla LOPEZ LOINAZ, Libe de LARRAZABAL, Raúl LOZZA, Rafael LOMBARDI, Atilio LIBRANDI, Fernando LOPEZ TERAN, Marie LANGER, Marcelo LOZADA, Fernando LOPEZ IVERN, Federico LUPPI, María Estela LORCA, Oscar LANDI, Néstor LEVERGNE, Marta LYNCH, Ovidio LAGOS RUEDA, Hilda LANZA, Ana LARRONDE, Mario H. LANDABURU, Víctor LAPLACE.

Tomás Eloy MARTINEZ, Tununa MERCADO, Eduardo Luis MOLINA Y VEDIA, Oscar MORENO, Ricardo MONTREANO, Salomón MUCHNIK, E. A. de MUCHNIK, Mabel MIRENSKY, Carlos MAUTALEN, Rodolfo MORENO, Miriam MULLER, Alicia MASSANTIS, Osvaldo MEIRA, Lydia MARTICORENA, Enrique MOLINA, Antonio MORAZZANI, Mario MATHOV, Héctor MASNATTA, Fernando MATERA, Carmen MAZZA, Felisa MOLINAS, Ana María MILER, Carlos A. MONTALBAN, H. MAYER, M. A. J. MARISCOTTI, E. E. MAQUEDA, Hugo MONZON, Agustín MAHIEU, Gerardo MAZUR, Jorge MILLER, Barbara MUJICA, Leonor MANSO, Juan José MOYANO, Néstor MOMENO, Carlos A. MUTTO, Elbia C. MARECHAL, Manuel MENDOZA.

Mauricio NORZYMBERG, Víctor NAHMOD, Sara NOVARO, Nancy L. de NUSIMOVICH, Noé NOJECHOWICZ, Ubaldo NICCHI, Leopoldo NACHT, Luis Felipe NOE, Ricardo NUDELMAN, José NOVOA.

Cristina OLLUA, Rodolfo ORTEGA PEÑA, Silvia ODORIZ, Oscar OSZLAK, Marcos OBEDMAN, Amelia OZAETA, Justino O'FARRELL.

Marcelo PICHON RIVIERE, Pablo PIACENTINI, Luis J. PIRIZ, Helios PAULER, Eduardo PAVSLOVSKY, Oscar PEYROU, Alberto PETRECOLLA, Mario PELLEGRI, Ricardo PIGLIA, Leopoldo PRESAS, Víctor PENCHASZADEH, Aida PATRUCCO, Eduardo PALA, R. PERAZZO, Cayetano POMAR, A. PANTALEONE, Patricia K. de PERAZZO, Felisa PINTO, Pablo PALANT, Eduardo PAZ LESTON, Reyna PASTOR TOGNERI, Juan Carlos PORTANTIERO, Raúl PANUNZIO, C. R. de PATTIN, Ana María PICCHIO, Juan B. PUCCIARELLI, Susana M. PARIENTE, Alfredo PEDERNERA, José R. PERROTO, F. Emilio PICAYO.

Heraldo M. QUIJANO.

Jorge RAVENTOS, Germán ROZENMACHER, C. A. RUSSO, León ROZITCHNER, Lilia ROSSEN, Norberto REY, Cora RATTO, Alejandro ROFMAN, Jorge E. ROULET, Margarita ROULET, Jorge REBORI, Juan C. RISAU, A. C. ROLDAN, Emilio RODRIGUE, Gil-

bera ROGER, Marta ROSEMBERG, Jorge E. RODO, Rodolfo RABANAL, Jorge RIVERA LOPEZ, Marilina ROSS, María Elina RUAS, Cecilia ROSSETTO, Sara B. de RIETTI, Carlos A. ROMERO, Susana RUTNI, Hugo RAPOPORT, Sergio RENAN, Víctor RIETTI, Milton ROBERTS, Rómulo RINALDI, Elisa RANDO, Eduardo ROMANO.

Cora SADOSKY, Kive STAFF, Alberto SLEPOY, J. C. SANCHEZ AVALOS, Víctor SOROA, Guillermo SHAVELZON, Félix SAMOILOVICH, Manuel SADOSKY, José B. SPIVACOW, Alberto SEREBRISKY, Héctor SCHMUELER, Horacio SALAS, Osvaldo SORIANO, Néstor SALLEN, Jorge SIVAK, Mónica SCHTEINGART, Jorge F. SABATO, Luisa SUSSMAN, Ruth SAUTU, Peter SUSSMAN, Eduardo SAN PEDRO, Susana SALZAMENDI, Mario SABATO, Eugenio SANGIORGI, Néstor SCOROFITZ, Héctor SOBELL, Mirta SOFIA, Enrique SCHARGORODSKY, Julio S. J. L. SANTALLA, Sergio F. STRUBIN, Ernesto SCHIFFRIN, Horacio SANGUINE, Elías SEMAN, Blas de SANTOS, H. SOFIA, Eduardo SUAREZ, Ernesto SCHOO, Flora STEINBERG, David STIVEL, Beatriz SARLO SABAJANES, Myriam SEGRE, Marcela SOLA, Manuel R. SAAVEDRA, Susana SAAVEDRA.

Rodolfo TERAGNO, Henri TEITELBAUM, Carlos A. TARSITANO, Mónica TIFFEMBERG, Amanda TOUBES, Arnaldo TORRENTS, Silvia TUBERT, Jacobo TIFFEMBERG, Jorge TESTE, Oscar TRAVERSA, Alejandro TEITELBAUM, Anibal THOMPSON, Juan TORRISI, Norma TARTAS, Elena TASISTO, Henny TRAYLES, Ricardo TALESNIK, David TIEFFEMBERG, José N. TOMATIS, Enrique TANDETER.

Francisco URONDO, Carlos ULANOVSKY, Cecilia ULANOVSKY, Graciela URIBURU.

Analia VILLA, Ismael VINAS, Oscar VARSAVSKY, María Cristina VERRIER, C. VAPNARSSKY, Gabriel VERBALDI, David VINAS, Isidoro VENTURA MAYORAL, J. de la VEGA, Juan Antonio VASCO, Horacio VEGA.

Rodolfo WALSH, María Victoria WALSH, Martín WARMERDEM, Enrique WALKER, Catalina WAINERMAN, R. WOLF, Isa S. de WIESS, L. S. de WAINER, Anibal WALFISCH, Natalio WISNIACKI, Miriam Van WESSEN.

Martín YRIART, Alvaro YUNQUE.

Viviana ZITO LEMA, Andrés ZAVALA, Susana ZANNETTI, Diana ZEOLI.

## carta a los arquitectos

Quiero aprovechar esta oportunidad de dirigirme a quienes han compartido conmigo la elección de la carrera de arquitecto, para agradecer las distintas formas de solidaridad que, en estas especiales circunstancias de mi vida he recibido; y en especial aquella solidaridad que se ha manifestado a través de asumir un compromiso político.

Me siento, frente a Uds. en la obligación moral, política, de dar una explicación sobre mi detención y actual encarcelamiento. Quizás sorprenda a algunos de Uds. y, seguramente escandalizará a quienes se atribuyen el derecho de juzgarme, lo que considero el motivo de mi detención: mi condición de arquitecto está íntimamente ligada a mi encarcelamiento y los hechos que han determinado mi prisión son el resultado de haber asumido, en forma consecuentes las motivaciones que, desde hace ya bastante tiempo, me llevaron a dedicarme a nuestra profesión. La arquitectura es una disciplina que está íntimamente ligada a los problemas de la sociedad, su razón de ser está en ayudar a la transformación y constante elevación del medio material en que los hombres trabajan, estudian, viven. Pero, el ejercicio de esta profesión, de esta tarea de transformación no pueden estar separadas de las necesidades de esos hombres a cuyas necesidades debemos atender. Si proyectamos nuestra imaginación en cemento y ladrillos, pero la aislamos de la realidad cotidiana en que vive la inmensa mayoría de esos hombres nos transformamos en los sirvientes de sus opresores, ejecutores de sus caprichos, artífices de sus lujos, constructores de sus cárceles. Liberar nuestra capacidad creadora, darle sentido a una profesión socialmente útil, sólo es posible en la medida en que los destinatarios de nuestra profesión sean libre, protagonistas de nuestro destino. Como arquitecto, asumí paso a paso, la necesidad de dar a mi vida un sentido, de hacer que mi profesión, mi imagen del mundo y las necesidades de las inmensas masas, fueran un todo armónico. No fue difícil descubrir entonces que, para que fuera posible crear en libertad, para que mi profesión fuera en servicio de los más, era necesario que los moldes injustos, crueles, de esta sociedad de explotación, cam-

biaran. Esa toma de conciencia no fue un hecho individual. Por el contrario, junto a muchos de mis colegas, de mis alumnos y anónimos compañeros, fuimos comprendiendo que todo un universo estaba en marcha, que un mundo que moría en estertores del más absoluto egoísmo, necesitaba ser reemplazado y lo estaba siendo, por una sociedad donde el hombre, libre ya de opresión, del egoísmo, de las alienaciones, pudiera remontar vuelo y realizarse en plenitud. Comprendimos que esta tarea había ya comenzado, y se nos presentó la alternativa: contemplar o participar. Y decidimos participar, y correr los riesgos del caso.

Por eso estoy en la cárcel, pero no privado de la libertad, ya que entre estos muros, juntos a hombres de distintos sectores, hermanados por el deseo de liberar a nuestra patria, me siento libre y puedo afirmar que en toda mi vida jamás me sentí más libre que ahora.

Pueden Uds. estar seguros de que, si en el intento de ser auténticos y consecuentes con los principios fundamentales de la profesión, de una profesión que debe servir a los más, se escapan de los estrechos márgenes que los opresores les asignan, correrán el riesgo de unirse a mí en esta u otra cárcel.

Los jueces acaban de dictarme la prisión preventiva, acusándome de "encubrimiento de hurto". La justicia que permanece insensible frente a la muerte de Martins y Centeno, como antes de Vallese y tantos otros, la justicia que absuelve a asesinos y torturadores, que permanece en silencio frente a los innumerables apremios ilegales y atropellos, esa justicia pretende juzgarme y condenarme. Lo que en realidad deben Uds. discutir no es si Mario Soto es o no inocente del delito de encubrimiento, sino cuál es la autoridad moral que tiene esa justicia para juzgarme. En dónde reside la legalidad de una justicia que se limita a tomar conocimiento de los cambios que produce cada cuartelazo, a ejecutar y poner en vigencia las innumerables aberraciones jurídicas llamadas "reformas". Niego entonces autoridad moral a esa "justicia" para juzgarme. Serán Uds., serán mis alumnos y, por sobre todo, nuestro pueblo, quienes me juzgarán.

Pero, mi situación actual en esta cárcel, todo eso, no es más que parte de un provisorio presente. De estas cárceles, de estos sufrimientos, de toda la sangre que generosa derrama nuestra juventud, está naciendo el futuro. Ya Córdoba, con sus masas insurgentes, preanuncia ese futuro. El proceso de construcción de ese futuro es algo ya irreversible contra la firme decisión de millones y millones de seres que comienzan ya a darse las formas de organización, de poder y de combate, poco es lo que pueden hacer los mercenarios de un orden social que muere. Sabemos que en su agonía serán más y más sanguinarios y brutales, que ellos también están dispuestos a hacer de

nuestra parte un Vietnam, un inmenso My Lai, ya que vocación genocida no les falta. Pero no detendrán el futuro "porque esta inmensa humanidad ha dicho basta y ha echado a andar y su marcha de gigantes ya no se detendrá".

Y cuando ese tiempo nuevo llegue, podremos ser verdaderamente arquitectos, ocupar nuestro lugar en la construcción de una nueva sociedad y, junto con las fábricas que producirán bienestar y las escuelas para los niños que ya tendrán posibilidad de nacer, con los grandes centros urbanos donde nuestra capacidad creadora se liberará al servicio del hombre y sus necesidades. En ese mundo nuevo y cercano seremos, junto a millones de seres, arquitectos, constructores del hombre nuevo.

Queridos colegas, me despido de Uds., en la seguridad de que a muchos podré llamarlos compañeros. Hasta la victoria siempre.

MARIO SOTO

Abril de 1971.

La detención del arquitecto Soto, y el posterior conocimiento de la carta que hemos transcripto, motivó una asamblea de la Sociedad Central de Arquitectos en la que por mayoría se resolvió condenar la política represiva del gobierno y declarar que "se ha desarrollado un profundo cambio en la actitud de un amplio sector de intelectuales que, como Mario Soto, reemplazan la pretensión de modificar la crisis estructural a través del puro análisis científico, por una actitud de lucha por la transformación de fondo, que parte de un profundo compromiso político y la incorpora al campo de lo profesional específico". No obstante, la Comisión Directiva, por consejo de su asesora letrada que hizo hincapié en problemas formales de la resolución, decidió no dar curso a la misma y trajo aquella postura por otra en la que se pone el

acento sobre lo profesional específico. Esa actitud mereció la respuesta del arquitecto Jorge A. Togneri quien expresa: "Esta negativa contradice todas las declaraciones democratistas y popularistas posibles. Esa negativa es una conducta manifiesta a favor de la continuidad del régimen, porque niega la denuncia agresiva, porque niega el ataque. ¿Existe alguna forma que no sea el ataque para derrotar al enemigo? O, ¿es que no se trataba del verdadero enemigo? Estas preguntas existen, están en la mente de muchos, y ello es así porque la política contemporizadora, pretendidamente democrática y prescindente, juega a favor del enemigo, de ese pequeño grupo arbitrario, competitivo y egoísta que detenta el poder". La carta, de fecha 10-7-71, agrega: "Dejando de lado el sentido político de los hechos, debe contemplarse la situación de todos los colegas que trabajan con sus herramientas técnicas como arquitectos, para quienes no cabe en el ejercicio diario de su trabajo o de su aprendizaje, el calificativo de colaborador político, puesto que ellos, tanto como los obreros y los empleados, en su conjunto, están vinculados por medio de su trabajo con el modo de producción en el que se insertan. Para ellos la acción política está dirigida a cambiar las condiciones de su trabajo cambiando el contexto en que éste debe ser comprendido. Ya ve, Sr. Presidente, que existen medios como los expuestos para usar nuestra técnica en la lucha de clases, sin contar con que la técnica puede también ser empleada para la lucha en sí mismo y para definir estrategias y tácticas, para preparar el futuro". El arquitecto Togneri impugna la comentada decisión en estos términos: "Aceptada la tozuda vigencia de la injusticia, el análisis de la Comisión rechaza la posición que podría expresarse a través de una protesta global equivocadamente al margen de toda especificidad técnico-profesional". Pregunta: ¿cuál es la especificidad técnico-profesional capaz de eliminar a corto o largo plazo al grupo violento y opresor generador de la injusticia? Contesto que esa especificidad no existe como medio directo de combate, y que lo técnico profesional solo nos sirve en la lucha, y solo puede servir al pueblo con cuya lucha estamos, si es empleado para fundamentar denuncias que contribuyan a abrir los ojos, a formar conciencia, a rechazar en definitiva el dominio de los menos."

# LIBROS

## ENSAYOS

**ARGENTINA DESDE ADENTRO**, Julio Mafud, Ed. Américalee.

*El autor de "El Desarrago Argentino" presenta 41 documentos humanos, historias de vida seleccionadas sobre 2.000 familias-tipo argentinas. Un hondo estudio de las capas alta, media y baja.*

**NUEVA GEOGRAFIA DE BUENOS AIRES**, Florencio Escardó, Ed. Américalee.

*Una nueva guía de Buenos Aires, que no es católogo sino vivencia profunda de los múltiples rasgos que caracterizan a nuestra ciudad.*

**CESAR VALLEJO: CARTAS A PABLO ABRIL**, Ed. Rodolfo Alonso.

*Milagrosamente salvadas de un bombardeo durante la guerra civil española, estas cartas constituyen un documento conmovedor.*

**LA NUEVA IMAGEN DEL HOMBRE**, Edgar Morin, Herbert Marcuse y otros, Ed. Rodolfo Alonso.  
**LA REVOLUCION SEXUAL EN SUECIA**, Birgitta Linnér, Ed. Rodolfo Alonso.

*Completo análisis sobre la educación sexual, las relaciones prematrimoniales y la planificación familiar en Suecia.*

**DIARIO INEDITO**, Marqués de Sade, Ed. Rodolfo Alonso.

*Las páginas que se pudieron rescatar de la destrucción de sus censores, dan una visión real de quién fue y qué se propuso el Marqués de Sade.*

**HISTORIA SENTIMENTAL DEL CINE NORTEAMERICANO**, Rodolfo Izaguirre, Ed. Rodolfo Alonso.

*Particular enfoque de este crítico venezolano acerca del cine norteamericano que abarca en rápidos pantallazos desde sus orígenes hasta el suicidio de Marilyn Monroe, desnudando un Hollywood en la hora de su ocaso.*

**LA CUESTION DE LOS INTELECTUALES**, Edgar Morin, Roland Barthes y otros, Ed. Rodolfo Alonso.

*Libro imprescindible para historiar y juzgar las relaciones entre los intelectuales y los poderes políticos y para calibrar su ubicación, límites y perspectivas.*

**ACTAS TUPAMARAS**, Schapire Editor.

*Primer testimonio del M.L.N., movimiento Tupamaro. Esclarecedor de sus orígenes, ideales, propósitos y objetivos de su lucha.*

**HUMANISMO Y REVOLUCION**, Aníbal Ponce, Ed. Siglo XXI.

*Una valiosa antología del lucido pensamiento de Aníbal Ponce.*

**EL REVISIONISMO HISTORICO ARGENTINO**, Tulio Halperin Dhonghi, Ed. Siglo XXI.

**CONVERSACION CON ALLENDE**, Régis Debray, Ed. Siglo XXI.

*La transcripción total de la famosa entrevista que Debray sostuvo con Allende mientras fue su huésped. Precedida de un importante ensayo que el comprometido intelectual francés hace de la actual situación chilena.*

**GRECIA: CUANDO LLEGAN LOS CORONELES**, Nerio Minuzzo, Ed. de la Flor.

*Una crónica, ágil, lúcida y desgarradora del gobierno que ha superado todo lo que Europa conocía en materia de regímenes reaccionarios.*

**EL TEATRO DE ROBERTO ARLT**, Raúl H. Castagnino, Ed. Nova.

*Un nuevo e inteligente aporte para la comprensión de la realización dramática del creador de "Los Siete Locos".*

**EL CONCEPTO DE MODERNISMO EN LA CRITICA HISPANICA**, Ned Davison, Ed. Nova.

*Una manera de franquear el acceso a la visión total y objetiva del fenómeno estético literario.*

**ESCRITORES HISPANOAMERICANOS**, Raúl H. Castagnino, Ed. Nova.

*Una orientación al estímulo hacia futuras investigaciones en torno de las letras del mundo nuevo.*

**SAUL BELLOW EN DEFENSA DEL HOMBRE**, John J. Clayton, Ed. Nova.

*Primer análisis crítico total sobre el autor de "Herzog", con la descripción y estudio de las técnicas narrativas utilizadas en cada una de sus obras.*

**LOS CAPITANES DE LA MUERTE**, Luis Mas, Ed. Punto Critico.

**LA REFORMA UNIVERSITARIA**, Enrique Rivera, Ed. Patria Grande.

**¿SE PUEDE SER COMUNISTA HOY?**, Roger Garaudy, Ed. Grijalbo.

*El marxista francés expone sus puntos de vista sobre el presente y el futuro del socialismo, una crítica a la llamada "sociedad de consumo", a las concepciones de Marcuse y a los teóricos de la "muerte del hombre".*

**EL FLAMENCO, VIDA Y MUERTE**, Fernando Quiñones, Ed. Plaza y Janes.

*El poeta Fernando Quiñones, uno de los más grandes estudiosos del flamenco, realiza un profundo y agudo estudio sobre el por qué de la perdurabilidad de ese fenómeno artístico.*

**LA F. O. R. A., IDEOLOGIA Y TRAYECTORIA**, Diego Abad de Santillán, Ed. Proyección.

*Una esperada reedición de la obra que refleja las difíciles alternativas que cubrieron la existencia de esta organización sindical.*

**IDEOLOGIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y CONFLICTO SOCIAL**, Jorge N. Solomonoff, Ed. Proyección.

**EL INDIVIDUO Y EL OTRO**, crítica a los cuentos de Cortázar, Alfred Mac Adam, Ed. La Librería.

**EL 45**, Félix Luna, Ed. Sudamericana.

**LOS INTELLECTUALES POLITICOS**. Bennet M. Berger y otros, Ed. Nueva Visión.

*Selección de textos clásicos y nuevos sobre la definición del intelectual, su papel como instrumento de poder y de cambio y la situación en Latinoamérica.*

**BERTRAND RUSSE LRESPONDE**, Epistolario de Bertrand Russell (1950-1968), Ed. Granica.

**CARTAS DESDE LA PRISION**, Gabrielle Russier, Ed. Granica.

*Más allá de la dolorosa anécdota—amor que no puede vencer los convencionalismos reinantes, separación, encierro—, la vida y muerte de Gabrielle Russier y sus cartas son un latigazo a la cara de la organización social, educativa y familiar y a la de sus pretendidos impugnadores cierta izquierda asimilada o cómplice.*

**ENSAYOS DEL OTRO MUNDO**, Ramón J. Sender, Ed. Destino, Ancora y Delfin.

*Retratos literarios de Bertrand Russell, Charles Chaplin, Somerset Maugham, D. H. Lawrence y otros, dibujados con la ductilidad e inteligencia que caracterizan el resto de la obra de uno de los prosistas españoles contemporáneos de mayor calidad.*

**MARXISMO DEL SIGLO XX**, Roger Garaudy, Ed. Fontanella.

*Otro testimonio del esfuerzo de Garaudy por separar al marxismo de sus interpretaciones dogmáticas y enriquecerlo en la búsqueda de nuevas perspectivas.*

**HISTORIA DEL CINE**, Román Gubern, Ed. Lumen.

*La más actualizada historia del cine, que a través de un enfoque serio y analítico ayuda a comprender uno de los fenómenos más importantes de nuestro siglo.*

**LUIS CANE Y MERCEDES**, Selección y notas de Cora Cané. Cuadernos del Instituto de Literatura de la Pcia. de Buenos Aires.

**LITERATURA Y REVOLUCION**, Fernando Alegria, Ed. Fondo de Cultura Económica.

*A la luz de la actualidad social y de las modernas perspectivas literarias, Fernando Alegria, analiza, agudamente, los problemas que suscita la nueva narrativa latinoamericana.*

## **NARRATIVA**

**REQUIEM POR UN CAMPESINO ESPAÑOL**, Ramón Sender, Ed. Proyección.

*Quinta edición de una obra que refleja, en estilo austero y casi sombrío, todo el drama de España.*

**TROPICO ENAMORADO**, Augusto Céspedes, Ed. de la Flor.

*La acabada pintura de un personaje y un país con el mejor estilo de este narrador boliviano.*

**FALSOS PASAPORTES**, Charles Plisnier, Ed. de la Flor.

*La vida de los activistas del Comintern, narrada por un testigo y participante.*

**ISLAS EN EL GOLFO**, Ernest Hemingway, Ed. Emecé.

**LAS SIRENAS DE TITAN**, Kurt Vonnegut Jr. Ed. Minotauro.

*Un libro sarcástico, impúdico. Su autor, según Graham Greene, uno de los mejores escritores norteamericanos de hoy.*

**TIEMPO CERO**, Italo Calvino, Ed. Minotauro.

**EL INFORMANTE**, Ricardo Rey Beckford, Ed. Losada.

*Libro de cuentos que mereciera el premio del Fondo Nacional de las Artes.*

**PIERROT, MI AMIGO**, Raymond Queneau, Ed. Losada.

*Prolija traducción de uno de los padres de la prosa surrealista. Con Pierrot, Losada continúa la publicación en español de la obra de Queneau, iniciada en la edición de "Los Hijos del Viejo Limón".*

**UN ASUNTO PERSONAL**, Kenzaburo Oe, Ed. Losada.

*Oe, uno de los más importantes escritores japoneses de posguerra, pone a Pájaro, el protagonista de la novela, frente a un dilema que lo apresa y trasciende: su decisión sobre la vida del hijo anormal será pivote de la trama y del juicio del lector acerca de certezas y dudas existenciales.*

**EL ZORRO DE ARRIBA Y EL ZORRO DE ABAJO**, José María Argüedas, Ed. Losada.

*El testamento literario de Argüedas, imprescindible para integrar la visión crítica sobre el autor de "Los ríos Profundos". También para conocer su particular enfoque—mechado en el texto—de la actual problemática cultural latinoamericana y sus opiniones sobre conocidos escritores y grupos.*



**DAISY MILLER y otros relatos**, Henry James, Ed. Hobbs-Sudamericana.

*Los tres períodos de James en cuentos antológicos como "Lo real", "La muerte del león" y uno de sus últimos relatos, de 1903, "Tema para novela".*

**GABRIEL ANDARAL**, Eduardo Mallea, Ed. Sudamericana.

**LOS NIÑOS TONTOS**, Ana María Matute, Ed. Sudamericana.

**TREINTA RELATOS ANECDOTICOS**, Moisés Glombovsky, Ed. de Resistencia (Chaco).

**LA PAREJA DE NUÑEZ**, Gloria Alcorta, Ed. Sudamericana.

*Libro que obtuvo el Gran Premio Internacional, Niza 1970.*

**LOS CABALLEROS DEL HACHA**, Carlos Muñiz Romero. Colección Monográfica Universidad de Granada.

*Con esta novela su autor, sacerdote granadino desde 1962, miembro del Consejo de Redacción de la revista Proyección, autor de notas sobre León Felipe y Buero Vallejo, obtuvo en 1970 el premio Angel Ganivet de la Universidad de Granada.*

**NUESTRO ESTILO DE VIDA**, Bruno, González, Ortiz y Ramos. Ed. Suburbio.

*Doce cuentos a través de los cuales los integrantes de la Revista Suburbio comunican sugestivamente su estilo de vida.*

## TEATRO

**LYSISTRATA**, Aristófanes, Ed. Rodolfo Alonso.

**TEATRO**, Francisco Urondo, Ed. Sudamericana.

*Cuatro obras donde el romanticismo se apaga en los hábitos de la burguesía y el heroísmo se desvanece de pronto en situaciones sin salida.*

## POESIA

**EL SALTO Y LA NOSTALGIA**, Juan Carlos Araujo, Ed. Emecé.

*Un bello poemario en el cual el compromiso se une a la entrañable calidez. Versos de un poeta que cree, de verdad, en el hombre nuevo.*

**TODA LA VOZ**, Andrés Bidalgo, Ed. La Rosa Blindada.

*El fundador de aquella inolvidable "Tarja", ha reunido parte de su obra poética en un libro al que habrá que recurrir toda vez que hablemos de la poesía argentina actual.*

**MITOS**, Francisco Gandolfo, Ed. El lagrimal trifurca.

*El primer libro de poemas de uno de los directores de la revista "El lagrimal trifurca".*

# LAS BUENAS OBRAS DE AMERICALEE

en 1971

## ARGENTINA DESDE ADENTRO

Por Julio Mafud

Este ensayo medular, que abarca la realidad argentina desde 1930 a 1970 en toda su extensión, es indispensable para aquellos que, con sostenido interés, siguen la producción de este importante estudio del ser argentino. \$ 9,70

## NUEVA GEOGRAFIA

### DE BUENOS AIRES

Por Florencio Escardó

La mejor guía para que argentinos y extranjeros accedan a la ciudad con profundidad y amplitud. \$ 8,00

## LA APUESTA DEL DESORDEN

Del Contagio Revolucionario a la Guerra Atómica

Por el General Beaufre

El más importante estratega de nuestro tiempo se interroga sobre la crisis revolucionaria y esboza las distintas hipótesis de conflicto. Por primera vez en la Argentina la obra de este gran escritor francés que expone, en lenguaje accesible y con absoluta seriedad científica, situaciones candentes. \$ 8,00

## EL CINE Y EL TELEFONO

Por Marcos Victoria

Análisis psicológico y sociológico de dos inventos decisivos de la primera mitad del siglo XX. El autor enfrenta con realismo y objetividad el tratamiento de estas dos invenciones humanas, las desgarras de esta usurpación y busca liberarse de su tiranía oponiendo la realidad a la imagen y el hombre a su representación. \$ 8,80

## EDITORIAL AMERICALEE

Tucumán 353 - Bs. As. - 32-3750/0958

**IMPOSIBILIDAD DEL LENGUAJE O LOS NOM-  
BRES DEL AMOR**, Elizabeth Azcona Cranwell, Ed.  
Losada.

**SOBRE LA TIERRA YERMA**, José Ramón Medi-  
na, Ed. Losada.

**CARTAS**, Dylan Thomas. Ed. de la Flor.

*"Desde mi pequeña isla construida desde los huesos he aprendido todo lo que sé, experimentado todo y sentido todo. Todo lo que escribo es inseparable de esta isla", dice el poeta en carta a Pamela Hansford Johnson, noviembre de 1933. Y esta correspondencia lo es más que nada para penetrar al territorio autobiográfico del escritor.*

**EL VERDE VUELVE**. Poemas de Manuel J. Castilla, Ed. A. Burnichón,

**DE LOS ROSTROS**, Federico V. Ayma, Ed. Burnichón.

**TRES VERANOS**, Manuel J. Castilla, Ed. A. Burnichón.

*Contiene uno de los más hermosos poemas de Manuel J. Castilla, "Padre Verano" en el que habitan versos como estos: "Dame tu aliento animal, tu ciejo semen quieto y poderoso, / tu derrumbe vital sobre las flores carnosas y esplendentes, / tu barba de enredaderas trepadoras, / tu arrugada dulzura blanca en las chirimoyas / y los perfumes donde te apoyas levemente / como si recordaras despedidas antiguas."*

**PALABRA SOLA**, Poemas de Javier Adúriz. Ed. Losada.

**EL CUMPLEAÑOS DE JUAN ANGEL**, Mario Benedetti, Ed. Siglo XXI.

*En un retorno a la épica, como Homero cuando Troya, Benedetti nos muestra a los Ulises de este tiempo; claro que los héroes de hoy, a falta de dioses en el Olimpo y escudos o espadas imbatibles en la batalla, poseen armas menos míticas pero más concretas: el total convencimiento de que hay una sola manera de tomar el poder: la lucha armada, y hay un solo destinatario de ese poder: el pueblo. Juan Angel puede ser (o debería ser) cualquiera de nosotros: un ser humano con todas sus contradicciones, alegrías o angustias que, por fin, elige su destino revolucionario, la condición más alta del hombre. Juan Angel se ha incorporado a los Tupamaros y se enfrenta con su primer combate, en los umbrales de esta batalla, Benedetti termina su historia. No es necesario seguir más; uno sabe quién, a la larga, será el vencedor.*

*No queremos caer en el fácil dítirambo, digamos simplemente que El Cumpleaños de Juan Angel nos parece uno de los textos —a nivel político y a nivel estético— más importantes de estos años. Conjuguar ambas cosas y lograr una completa comunicación autor-lector fue, creemos, el propósito de Benedetti. Y lo ha conseguido, en su totalidad.*

## SUMARIO DEL NUMERO 1

- A. SANCHEZ VAZQUEZ: Vanguardia artística y vanguardia política
- CLAUDE LEVI-STRAUSS: El doble sentido del progreso
- HUGO ACEVEDO: Riesgos de Lévi-Strauss
- OSCAR COLLAZOS: La encrucijada del lenguaje
- JULIO CORTAZAR: Literatura en la revolución y revolución en la literatura
- FERNANDO QUINONES: El manso (cuento)
- RAFAEL GUILLEN: Caballos por el fondo de los ojos (poema)
- FELIX GRANDE: En este poema
- HORACIO SALAS: En defensa de la crítica
- LEOPOLDO MARECHAL: El poeta depuesto
- Rvdo. ARCE MARTINEZ: Misión de la Iglesia en una sociedad socialista

## SUMARIO DEL NUMERO 2

- KAREL KOSIK: El individuo y la historia
- SERGIO ALMARAZ: Los cementerios mineros
- LEON POMER: Nacionalismo de derecha: pávido final
- JULIO CORTAZAR: Literatura en la revolución y revolución en la literatura (II parte)
- OSCAR COLLAZOS: Contra-respuesta para armar (carta abierta a Julio Cortázar)
- BERNARDO KORDON: Estación terminal (cuento)
- FERNANDEZ RETAMAR: Usted tenía razón Tallet: somos hombres de transición (poema)
- MALCOLM LOWRY: Poemas
- JERZY GROTOWSKI: El teatro de la pobreza
- ROGER GARAUDY: Ultimo discurso

## SUMARIO DEL NUMERO 3

- EDITORIAL: Las otras caras de "La Moneda"
- JULIO HUASI: Pablo de Rokha: el puma que cayó rugiendo
- PABLO DE ROKHA: Canto del macho anciano
- GONZALO ROJAS: Una vez el azar se llamó Jorge Cáceres Mortal El sol y la muerte
- ENRIQUE LIHN: La invasión
- FERNANDO ALEGRIA: Soy un optimista
- DAVID VINAS: Cortázar y la fundación mitológica de París
- JEAN PAUL SARTRE: Clase y partido
- ALBERT MEMMI: El judío y la revolución
- DAN GEORGAKAS: Los últimos días de Frantz Fanon

## SUMARIO DEL NUMERO 4

- EDITORIAL: La hora de los otros
- RICARDO CARPANI: Alienación y desaparición del arte
- ADOLFO SANCHEZ VAZQUEZ: Notas sobre Lenin, el arte y la revolución
- EMMANUEL TERRAY: El marxismo ante las sociedades "primitivas"
- SAUL YURKIEVICH: Borges, poeta circular
- PIERRE MACHEREY: Borges y el relato ficticio
- JEAN GENET: El hombre que se creyó juez (a propósito de Angela Davis)
- INTI PEREDO: Mi campaña con el Che
- GERARDO M. GOLOBOFF: Verdad y límites de "La segunda muerte de Ramón Mercader"

### EN VENTA EN:

Quiosco y Librería Lorreins, Corrientes 1551  
Librería Norte, Las Heras 2225  
Librerías Fausto, Corrientes 885 y 1311, Santa Fe 1715

